



**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Comunicación**

**El registro audiovisual en el estudio del tránsito migratorio de
centroamericanos a Estados Unidos**

Un encuentro dialógico entre comunicación y antropología visual.

Tesis que presenta: Gloria Marvic García Grande

Tutor: Dr. Julio Amador Bech

Cotutora: Dra. Martha García Ortega

México, D.F., 8 de abril de 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**El registro audiovisual en el estudio del tránsito migratorio de
centroamericanos a Estados Unidos**

A Itzam, definitivamente

A mi familia

A los que persiguen un sueño transfronteras

Agradecimientos:

Numerosas personas apoyaron esta investigación: en el trabajo de campo, y en la discusión conceptual y metodológica. Puedo afirmar que logramos ese dialogismo que prometí en el subtítulo de esta tesis gracias a la disposición de los antropólogos Martha García, mi cotutora, y Carlos Flores, así como los comunicólogos e investigadores interdisciplinarios Gloria Valek, Vicente Castellanos y mi tutor, Julio Amador. Todos ellos sinodales de este trabajo y amigos.

En las vías, en las casas del migrante, en los caminos del migrante que no conocía y que pronto descubrí en toda su complejidad y crudeza fue imprescindible la guía y acompañamiento de Guadalupe Calzada, Glenda Horinazabal (casa del migrante san Juan Diego, Lechería), Arturo López (Casa del migrante del municipio de Ecatepec), de los defensores de derechos humanos Mara Girardi, Mariano Yarza, Maribel Téllez, y voluntarios que hacen posible el sustento de los refugios, el alimento y la defensa de los centroamericanos que transitan por México en su búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida.

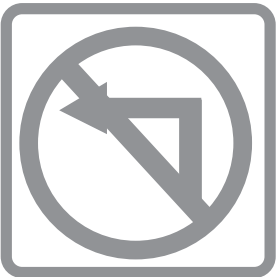
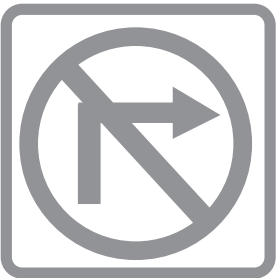
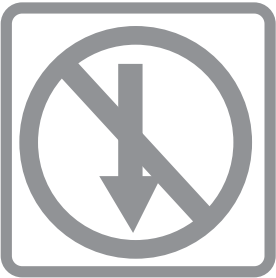
Temo no enumerar a todos los amigos y compañeros que de distintas maneras me dieron una mano en una labor que es difícil hacer en solitario: a Luis Adolfo (el Común) y a Mariana Flores por acompañarme a las vías; a Ma. del Carmen Solano del Moral y Armando Guerrero que dieron forma, formato y buen fin a la parte escrita y visual de este trabajo.

Finalmente, agradecer el apoyo del Colegio de la Frontera Sur, la revista Ecofronteras y el posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

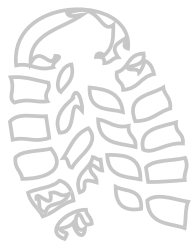
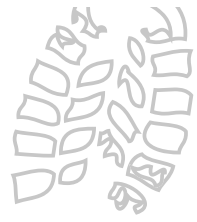
A todos y todas que me acompañaron en este proceso y los que han de venir.

Introducción		10
CAPÍTULO I		18
<i>El observador y la lente</i>		
1.1	“Imprimir la realidad”: origen del registro visual y su aspiración científica	18
1.2	El registro audiovisual en los estudios de la comunicación	29
1.3	Imágenes e investigación social: discusiones interdisciplinarias	35
1.3.1	Posibilidades cognitivas y empíricas de la imagen	40
1.3.2	La cámara como catalizador. el observador y su técnica	44
1.4	Consideraciones técnicas para el registro audiovisual	48
1.5.1	De la teoría a la práctica:	51
CAPÍTULO II		56
<i>México: país de tránsito</i>		
2.1	La era de la movilidad	56
2.2	México, país de tránsito	58
	Trabajo temporal, un recurso para el camino	65
2.3.	La frontera Sur	68
2.3.1	Río Hondo, una región de transmigraciones en la frontera sur	71
2.3.2	La Frontera Vertical	76
2.3.3	Tráfico de personas, secuestro y delincuencia organizada	83
2.3.4	Pandillas y mafias del camino: maras y zetas	91
	Consideraciones sobre las dimensiones migratorias	95
CAPÍTULO III		97
<i>Registro audiovisual de migrantes en tránsito: una propuesta metodológica interdisciplinaria</i>		
3.1	Registros controlados y no controlados, una distinción metodológica	101
3.1.1	Puntos para registro audiovisual controlado: casas del migrante, albergues y comunidades solidarias	109
	Oficinas de atención al migrante	115

	Estaciones migratorias del INM	116
3.1.2	Puntos de riesgo para el registro audiovisual	118
	Casas irregulares, posadas y hoteles	120
	Espacios públicos	121
	Vías férreas y estaciones	122
	Otras consideraciones para el registro audiovisual	123
CAPÍTULO IV		125
<i>Registros audiovisuales: frontera México-Belice, Río Hondo y vías del tren en el estado de México</i>		
	La primera incursión	126
	El viaje en tren	128
	Cultura del viaje: códigos para la supervivencia	131
4.1	Fotografías	133
4.1.1	Río Hondo	133
4.1.2	Puente Subteniente López	137
4.1.3	Vías del Tren, Estado de México	140
4.1.4	Casa del Migrante San Juan Diego	145
4.1.5	Casa de Atención al migrante Ecatepec	148
	Registro Audiovisual y Diario de Campo	149
	Elementos para una interpretación	150
Conclusiones		154
Comunicación y antropología visual, posibilidades dialógicas		
Bibliografía		160
Películas citadas		165



INTRODUCCIÓN



Introducción

El presente trabajo pretende explorar y contribuir a la discusión sobre los alcances y limitaciones del registro audiovisual; en específico, las posibilidades de integrar estas técnicas en la investigación de fenómenos complejos como el proceso migratorio.

En nuestros días existe una creciente reflexión en torno a las cualidades de estos materiales y sus posibilidades en contextos de argumentación científica. El empleo de estas técnicas, ya sean materiales de archivo o producciones realizadas por los mismos investigadores, ha involucrado lo mismo a comunicólogos que sociólogos, historiadores y documentalistas, en una apertura interdisciplinaria e integral.

El diálogo que proponemos entre disciplinas como la antropología y la comunicación va de mano de las experiencias y teorías que en comunicación establecieron los miembros de la *Escuela de Palo Alto* o *Universidad Invisible*.¹ Esta corriente de pensamiento se constituyó desde diversas áreas de las ciencias humanas y encontró en el uso del audiovisual una herramienta para el análisis de la comunicación no verbal y una técnica fundamental para el trabajo en campo.

El primer punto de encuentro dialógico entre estas disciplinas radica en cómo conformar una técnica de registro audiovisual que garantice un máximo de información, definición y contenido que contribuyan al análisis de un proceso social. En este tenor, entendemos por registro audiovisual aquellas formas de representación de la realidad en el que puede intervenir lo mismo la imagen fotográfica que en el video o el cine.

Paralelamente ahondamos en las posibilidades de la imagen como insumo de la propia investigación, así como en las dimensiones de su realización e interpretación, por ejemplo, como prueba epistémica o como el rastro que consigue el observador tras un suceso, e incluso, podemos referirnos al observador como testigo.

1 Nombre que se asignó a la empatía teórica entre varios estudiosos de la comunicación en Estados Unidos, Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Paul Watzlawick, Erving Goffman y Edward T. Hall, entre otros. Se les denomina de la Universidad Invisible por mantener correspondencia e intercambio académico sin reunirse en un espacio físico determinado, aunque algunos realizaron actividades de investigación psiquiátrica en la ciudad de Palo Alto, California. Ver al respecto el apartado 1.2 de esta tesis: “El registro audiovisual en los estudios de comunicación”.

En este sentido hablamos de *prueba* como analogía de lo que los juristas han denominado “testimonios admisibles”, es decir, indagaciones en la escena de los hechos; testimonios visuales con una larga presencia en la humanidad, pues ya antes de 1800 la policía francesa incluía retratos en los expedientes de los sospechosos. (Burke, 2005:17)

En una segunda dimensión nos referimos al registro como productor de documentos bajo el precepto de que —al igual que los textos o los testimonios orales— las imágenes son una fuente histórica, lo que implica una valorización de los acervos, su conservación, consulta y la adecuada clasificación y descripción de las imágenes.

Estas dimensiones de estudio se suman a las nuevas reflexiones y planteamientos teórico-metodológicos de la academia sobre los usos de la imagen en el contexto de una sociedad más familiarizada con estas nuevas tecnologías y formas de expresión electrónicas y digitales.

Nuestra época, catalogada por Debray como *videósfera* (superadas ya las etapas de la *grafósfera*, antes de la televisión, y la *logósfera*, antes de la imprenta) tiene a la imagen como gran emperador, de ahí que lo visual adquiere un valor sociológico, tanto si estudiamos las imágenes de hoy como si hacemos una historia basada en ellas. Más aún, se puede plantear un nivel epistémico en tanto podemos conocer a través de estas representaciones lo que se ha denominado “imaginación histórica”. (Roca, 2004)

Los tres ejes principales en los que se ha desarrollado la discusión en torno al uso de materiales audiovisuales en contextos de investigación, y que abordamos en esta tesis, pueden resumirse en los siguientes: el teórico-metodológico, de divulgación y como propuesta sistemática para que investigadores sociales creen sus propias fuentes orales y audiovisuales a partir del trabajo empírico o de campo. Un aspecto ineludible en este planteamiento son las posibilidades y retos técnicos que implica el uso de medios electrónicos como la fotografía, el video y el registro de audio.

Hasta hace unas décadas la fotografía profesional requería conocimientos químicos, ópticos y artísticos. Lograr una toma en condiciones de poca luz, nítida y oportuna demandaba experiencia, conocer sensibilidades de película, exposición y uso de soportes o tripiés para la cámara. Hoy día las cámaras digitales poseen enfoque automático, simulan películas rápidas y muestran de inmediato si la toma es satisfactoria o si será menester repetirla.

El video, por otra parte, implicaba un gasto oneroso en la producción y su edición requería la renta y amplio conocimiento de un equipo de postproducción. Más tarde las videocámaras de cinta magnética fueron desplazadas por cámaras de alta definición (*High Definition* o HD), más pequeñas y ligeras, mientras que los datos digitales los puede trabajar una persona en computadora con suficiente capacidad de memoria y velocidad.

Las páginas de internet, *blogs* y redes sociales son clara muestra del uso de fotografía y video; aunque la mayor parte de las veces se trata de imágenes familiares, fiestas o viajes, también existe un alto porcentaje de registros que buscan dejar constancia de su presencia como testigo de algún acontecimiento extraordinario. Por mencionar algo, las primeras imágenes difundidas al mundo del atentado contra las torres gemelas en Nueva York fueron de aficionados.

No obstante, el acceso a nuevas tecnologías no implica que éstas por sí solas dan cuenta de problemáticas sociales o sirvan para la comprensión de la misma. La complejidad del registro audiovisual radica, por ello, en definir criterios técnicos y metodológicos que lo ubiquen dentro de la investigación social y reflexionar sobre el papel e influencia de quien documenta ese proceso.

De ello versa el primer capítulo de esta tesis: una revisión de la participación de la imagen en el ámbito científico y su transformación, que va de su uso como mera ilustración a ser el método mismo para obtener la información.

El recorrido contextual e histórico abarca desde los cambios que para la sociedad representó la aparición de la imagen impresa (xilografía, grabado o aguafuerte) entre los siglos xv y xvi a la aparición de la fotografía en el siglo xix y su transformación a formatos digitales en el siglo xxi.

En este primer capítulo desarrollamos ejemplos que muestran el uso de los medios técnicos de cada época con fines de registro audiovisual, así como el desarrollo y perfeccionamiento de la fotografía para captar el movimiento, lo que desencadenó en la invención del cinematógrafo.

Más tarde el desarrollo tecnológico no sólo fue por el registro de movimiento, sino por la sincronización de imagen y audio, la necesidad de cámaras más ligeras y compactas que pudieran llevarse al lugar mismo de la acción y no en un escenario montado, entre

otros motivos documentales, informativos y de entretenimiento.

Las soluciones que a estas problemáticas técnicas ofreció Jean Rouch —en el registro de audio ambiental simultáneo a la grabación— estuvieron acompañadas también de propuestas teóricas como el *cinema vérité* y la reflexión sobre las situaciones que desencadenan tanto el observador como la presencia de la cámara.

Discutiremos también el papel del observador-investigador y su relación con los diversos géneros del registro audiovisual: documental, cine etnográfico, cine antropológico o documental etnográfico y video autoreferencial, entre otros. Cada uno de estos géneros aporta valiosos elementos de análisis no sólo sobre el empleo de las herramientas técnicas, sino también para el diseño teórico-metodológico.

La recapitulación que proponemos en este capítulo funciona también como introducción a la experiencia y propuestas metodológicas propias: la primera para realizar un acervo visual de petrograbados en el desierto de Altar, Sonora y la segunda, durante un recorrido por las fiestas de petición de lluvia en la Región de la Montaña en el estado de Guerrero.

Ambos trabajos exigieron una propuesta para lograr imágenes significativas y útiles para la interpretación y, sin duda, modificaron nuestra percepción sobre los usos de la imagen. No sólo se trataba de generar “ilustraciones” de nuestro texto sino crear imágenes que fueran el “texto” mismo, es decir, el insumo para la interpretación.

Para los objetivos de esta tesis las propuestas y reflexión metodológicas están encaminadas al registro de procesos sociales complejos, en este caso, el tránsito de centroamericanos por México en su paso hacia Estados Unidos. Por ello, un punto nodal de este trabajo es la experiencia en campo con una población que viaja en la clandestinidad y en altas condiciones de riesgo.

El trabajo de campo se estructuró, para la frontera sur México—Belice, en dos temporadas, la primera enfocada en el puente Subteniente López y la zona Libre en Belice (13-18 de septiembre de 2009) y la segunda en la región de Río Hondo del (17 al 23 de marzo de 2010).

Para las rutas de tránsito por tren en el estado de México se realizaron varias visitas a los municipios de Ecatepec, Tultitlán y Lechería desde el 24 de junio de 2009 y hasta el cierre de la investigación que presentamos ahora. Además, fueron necesarias entrevistas a académicos, voluntarios y defensores de derechos humanos involucrados con el proceso migratorio de centroamericanos, aspecto en el que abundaremos en el capítulo tercero.

Para contextualizar y dimensionar estas problemáticas en el segundo capítulo hemos desarrollado una contextualización de México como país expulsor, receptor y de tránsito de migrantes, así como las características de las rutas, medios y dinámicas de los centroamericanos en movilidad.

Hablamos de México como “frontera vertical” no sólo por las difíciles condiciones de este tránsito, sino porque literalmente se atraviesa el país longitudinalmente, a lomo del tren, salvando los operativos del Instituto Nacional de Migración y del asalto, secuestro y violación ejecutados por el crimen organizado.

Nuestra mirada hacia el tránsito indocumentado considera los avatares y problemáticas que implican. La intención es incorporar técnicas de estudio que aprovechen los avances tecnológicos de nuestros días para el seguimiento de la migración de centroamericanos, lo cual nos permite una obtención más precisa de datos ahí donde no retratan los datos censales y las encuestas estadísticas.

Los documentos obtenidos mediante registro audiovisual dan cuenta de un fenómeno que no se reduce a números, sino que permiten observar los cambios que produce ese flujo continuo tanto en los países de origen como de tránsito y destino.

A manera de ejemplo, se habla de comunidades enteras vaciadas de hombres jóvenes y adultos dada la necesidad de migrar; también de aquellas historias de secuestro, violación y extorsión que acompañan a los centroamericanos en su camino hacia Estados Unidos y de las problemáticas y redes sociales en los barrios de latinoamericanos en ese país, pero son las imágenes, especialmente aquellas difundidas en los medios de comunicación, las que otorgan rostro a los números tan lejanos del espectador. Y son documentales sobre la ruta de los migrantes los que nos ofrecen información sobre los recursos de los que echan mano para cumplir su camino.

El grueso de los datos que tenemos sobre rutas y avatares de los migrantes lo otorga la investigación cualitativa, por la observación directa o la recolección de testimonios en trabajo de campo. Incluso los cuestionarios con fines estadísticos incluyen apartados de preguntas abiertas con la finalidad de encontrar datos ampliados y novedosos entre los testimonios de los entrevistados.² La continua transformación en los procesos migratorios conduce a nuevas reflexiones metodológicas como la que proponemos en el tercer capítulo.

Nuestra propuesta se construyó esencialmente en tres etapas. En una primera fase se analizó la información estadística acerca de la dimensión de la migración indocumentada en México, en específico la de centroamericanos en tránsito por el país. También se estudiaron metodologías para obtener datos sobre las dinámicas de la migración clandestina. En especial, se puso atención en aquellas dificultades que otros grupos de investigación enfrentaron, tanto en la elaboración de encuestas como en las entrevistas de profundidad para ofrecer una propuesta metodológica que retome los progresos de otros investigadores.

En segunda instancia se elaboró una caracterización de lugares de acuerdo con la dinámica de tránsito de los migrantes con el fin de discernir los sitios donde podíamos encontrar las condiciones para un registro controlado.

Esta tipología se apoya en la observación de campo que se ha realizado tanto en la región de Río Hondo en la frontera sur como en las vías férreas del estado de México, y en pruebas de registro que se realizaron en ambos estudios de caso.

Finalmente se proponen los pasos factibles para el registro audiovisual, tanto desde la perspectiva técnica como en lo que concierne a la discusión metodológica. Posteriormente se plantean, a manera de ejemplos, experiencias del trabajo en campo que comprobaron o refutaron nuestros supuestos.

El cuarto y último capítulo refiere las escenas y narrativas, muchas de ellas dramáticas, sobre los largos trayectos de sus protagonistas y sus condiciones de vulnerabilidad. Las imágenes desencadenan un complejo juego de códigos de comunicación, autoorganización y redes sociales para lograr las condiciones mínimas de subsistencia en el largo recorrido hacia el norte.

2 Por ejemplo, en la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2005 (2007).

En este contexto resulta de gran importancia las reacciones que acarrea la presencia de los migrantes no legalizados entre la población que habita en las localidades de paso, muchas de las cuales se convierten en puntos temporales de trabajo y donde se establecen casas de apoyo a los migrantes, o por el contrario, donde se originan redes delictivas, de extorsión y trata de personas. Su estudio, pasa también por temas delicados como corrupción de autoridades migratorias y el narcotráfico, por mencionar algunos.

La relevancia de esos procesos ha reorientado las miradas de las ciencias sociales al abordar los impactos que estos fenómenos conllevan. Y su complejidad, según la propuesta aquí expuesta, amerita un enfoque transdisciplinar.



CAPÍTULO I

El observador y la lente

CAPÍTULO I

El observador y la lente

1. 1 “Imprimir la realidad”: origen del registro visual y su aspiración científica

Mezcla de química, física, arte, herramienta comunicativa y documental, la fotografía ha acompañado el desarrollo de la historia humana de los dos últimos siglos. Su transformación y estilo han ido de la mano del desarrollo de los diversos soportes físicos: desde el daguerrotipo hasta la revolucionaria película de acetato, desde los equipos que por su peso encorvaban las espaldas de fotógrafos exploradores hasta la simplicidad de los procesos químicos que facilitó a los fotorreporteros de las grandes guerras revelar sus carretes dentro de clósets, baños o cualquier sitio que sirviera de cuarto oscuro.

La “escritura con luz”, definición literal de la fotografía, se pensó desde sus inicios como la máxima representación realista del mundo, más contundente en su fidelidad que los dibujos y grabados realizados como parte de las notas de campo de exploradores e investigadores como Humboldt en sus viajes a América en 1799 y las ilustraciones de fauna que Darwin realizara en su libro *Sobre el origen de las especies* hacia 1800.

La posibilidad de reproducir con exactitud lo observado mediante imágenes pictóricas ya había tenido su primer cambio importante, al menos en lo que a reproductibilidad se refiere, entre los siglos xv y xvi con la aparición de la imagen impresa (xilografía, grabado, aguafuerte, etcétera).

Pero el gran cambio técnico sobrevino con la invención de la fotografía en el siglo xix, un revolucionario salto en la forma de representar el mundo.

La primera impresión indeleble, que más tarde se perfeccionaría con el nombre de daguerrotipo, surgió del cobertizo de Nicéphore Niepce hacia 1839. Una imagen positiva captada en una placa sensibilizada a la luz, algo tosca y sin detalles, pero al fin y al cabo, la primera “impresión” que dejaba un objeto con su “reflejo”, suceso que dejó una profunda huella en la población de la época.

Hay que recordar que las primeras fotografías eran monocromáticas y contrastaban con las representaciones coloridas de la pintura, lo que significaba, de alguna manera, un distanciamiento del espectador. Sin embargo, esas impresiones en blanco y negro traslucían el logro de un anhelo del ser humano: “la capacidad de crear un mundo ilusorio, tan convincente como el mismo mundo real (...) Se podía creer en ese pasado como uno mismo lo hubiera vivido” (Scheeps 2002:4).

Los primeros fotógrafos se encargaron de retratar lo banal, lo cotidiano, como una memoria que comenzaba a escribirse. Resultaba más fácil y económico fabricar y transportar la fotografía que las pinturas sobre lienzo, así que pronto pudieron retratarse otros estratos sociales como no había sucedido antes con otras formas de representación. (Burke 2005:21)

Puesto que el desarrollo de esta técnica coincidió con la expansión mercantilista y colonial de las grandes potencias, tanto exploradores como negociantes, administradores, viajeros y científicos se hicieron acompañar por una cámara que auxiliara su descripción de un mundo para ellos exótico.

A sólo cuatro años del surgimiento de esta técnica los cronistas de los países coloniales adoptaron la nueva técnica para dar cuenta de las peculiaridades de otros continentes. Así, el uso del cine/video para representación del “otro” en contextos de procesos coloniales, neocoloniales y de colonialismo interno, conduce a un debate sobre la construcción que se hace de la persona representada, pero nos muestra además la visión de quien se halla detrás de la cámara.

Las imágenes que narraron personas, objetos, animales, vegetación y demás elementos de los territorios antes inexplorados se circunscriben dentro de las relaciones de poder que normalmente se desarrollan en el proceso de representación de un grupo social a otro. (Flores 2007)

Las posturas críticas que respecto al uso de la imagen en la representación e “invención” de aquel extraño nuestra a cultura o grupo étnico han cuajado en diversas posturas teóricas, entre ellas, las denominadas “zonas de contacto” o fronteras coloniales, estudios que sustentaron una creación de imaginarios visuales, como las pinturas que sobre los mexicas se hicieron para ilustrar al “Nuevo Mundo” y que, como bien señala Carlos Flores, más que una representación del denominado “Otro antropológico” rara

vez deja de ser monólogo de los grupos sociales dominantes, en el que la voz o autorrepresentación del sujeto antropológico se encuentra normalmente ausente.

A través de las representaciones gráficas podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época (Burke 2005:13) Como lo muestran las fotografías de Jules Itier, quien en 1843 retrata a los nativos chinos e indios norteamericanos como parte de sus actividades comerciales (durante años trabajó como inspector de aduanas), y su inquietud e interacción con círculos científicos de la época, mientras que hacia 1850, Joseph T. Zealy utilizaba las imágenes de los esclavos de Carolina del Sur para demostrar la “inferioridad de la raza negra” (Brisset 1999:2)

Con la reducción paulatina de los tiempos requeridos para lograr la impresión fotográfica, de quince minutos en su origen en 1839 a dos o tres minutos en 1841, y a sólo veinte o cuarenta segundos en 1842 (Freund 1993:30), la fotografía se convierte en el medio por excelencia para la recolección de datos de las potencias colonizadoras de tal suerte que en 1854 la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia (BAAS) publica el *Manual para informes etnológicos*, donde —según relata Brisset (1999:2)— se imparte una serie de instrucciones para cónsules, políticos, residentes y viajeros, para retratar fotográficamente y de manera estandarizada los diferentes tipos raciales, usos y costumbres.

De manera similar, la Comisión Científica del Pacífico en España organiza una expedición por Sudamérica, a través de los ríos Napo y Amazonas, con la incorporación de Rafael Castro y Ordóñez, un fotógrafo—dibujante al que se le encarga: “el mayor cuidado en sacar retratos de cuerpo entero de todas las razas, así como vistas de las habitaciones y de cuantos objetos inmuebles puedan servir para ilustrar la historia de las poblaciones aún salvajes o semisalvajes [también] acompañará en sus expediciones a los encargados de recolectar, para sacar vistas de montañas, cortes de terreno, aspecto de la vegetación...”³.

Proliferaron entonces los estudios antropométricos y sobre la manufactura de utensilios y costumbres de los pueblos nativos. Imágenes que son consideradas como el inicio de la fotografía antropológica y etnográfica, aún cuando algunas de estas impresiones no las realizaran antropólogos, sino viajeros y hasta observadores aficionados, pero que generaron publicaciones como la colección en ocho tomos: *Pueblos de la India* publicada en 1868 por Watson y Kaye.

3 Puig-Samper (1988), citado por Brisset (2009:2).

La incorporación de las técnicas fotográficas en la investigación generó expectativas entre los científicos sociales para quienes: “la escena se desarrolla ante su cámara en un comportamiento similar al de un organismo microbiano bajo el microscopio del biólogo o el movimiento de las estrellas en el telescopio del astrónomo.” (Sel 2007:14)

El hecho de que eran los propios objetos los que dejaban su huella en la plancha fotográfica cuando ésta se exponía a la luz se convirtió en uno de los principales argumentos para respaldar la objetividad fotográfica. La imagen se lograba gracias al “pincel de la naturaleza”, más que por la mano del hombre.

A finales del siglo xix se reconoce una autonomía en la fotografía, una adquisición de estética propia. Durante los años treinta del siglo xx el término fotografía documental se utiliza en Estados Unidos para designar las escenas de la vida cotidiana de las clases más pobres, en especial, los ejercicios de Jacob Riis, Dorothea Lange o Lewis Hine, este último sociólogo de la Universidad de Columbia, y quien denominó su trabajo como fotografía social (Burke 2005:26).

Aunque las imágenes de Lange, Riis y Hine fueron realizadas con fines publicitarios para campañas de reforma social, solicitadas por instituciones como la Charity Organization Society, el National Child Labour Comitte y la California State Emergency Relief Administration, resultan documentos invaluableles para conocer las condiciones de trabajo y de vida en zonas marginadas de la urbe, y por su carácter crítico se les conocen como antecedentes del fotoperiodismo.

Simultáneamente, algunos fotógrafos, como Roy Stryker en los años cuarenta, se cuestionan sobre la elección de un encuadre, los lentes, los filtros y la sensibilidad de la película, elecciones que dan cuenta de una actitud sesgada parecida a la que se aprecia en los historiadores, explica Burke (2005:27), pues su mirada se concentra en aquellos elementos que creen trascendentales y dignos de escribirse. De forma similar, el fotógrafo elige aquello que se imprimirá en la placa de gelatina y plata.

Hacia los años cuarenta, el aura objetiva que en un inicio se dio a la fotografía se comenzaba a convertir en el sello que le imprimía un autor y los recursos, legítimos o cuestionables, para lograr las estampas.

En este sentido se discutía sobre la espontaneidad de la toma, o si el impacto que se lograba con ella obedecía más bien a una premeditación que rayaba en el montaje o actuación.

Por ejemplo, Margaret Bourke-White, fotoperiodista estadounidense, genera composiciones de la vida industrial y rural en los Estados Unidos para publicarlas en *Life* y *Fortune*; sus imágenes dejan entrever una complicidad de los actores retratados y poseen indudables cualidades estéticas.

Imágenes más impactantes como *Muerte de un soldado republicano* de Robert Capa de 1936 despertaron un debate sobre su autenticidad que aún hoy pervive, pero que ha podido destrabarse gracias a los negativos donde se integra esa imagen y se observa⁴ la constancia con que Capa había esperado la toma de la colina.

La oportuna toma del combatiente herido hace suponer que más que una manipulación hubo una anticipación del fotógrafo y un análisis de la situación, es decir, el que la toma sea premeditada no significa que haya sido manipulada en la acción de los retratados, aunque sí nos conduce a reflexionar sobre qué tanto podemos provocar las situaciones que esperamos con el sólo hecho de estar presentes como observadores, un debate que no se presentará en el registro visual sino hasta los años sesenta como veremos más adelante.

En el caso del empleo de la fotografía para estudios sociales, las teorizaciones comienzan a aparecer a finales del siglo XIX cuando Im Thurn publicó el artículo «*Usos antropológicos de la cámara*», basado en sus estudios de la Guayana Británica, en el que cuestiona las fotografías realizadas para estudios antropométricos por aislarlas de su contexto.

La respuesta a esta postura la ofrece Maurice Vidal Portman, quien finaliza hacia 1896, un extenso estudio fotográfico y estadístico sobre los habitantes de las islas Andaman compilado en once libros. El argumento de Portman en su artículo «*Fotografía para antropólogos*» resulta una analogía de la forma de investigación en las “ciencias duras” donde se aísla y descontextualiza lo estudiado para análisis objetivo. Discusión que en la época ocupaba las publicaciones de corte científico: naturalismo contra intervencionismo o manipulación científica (Brisset, 1999:13).

4 Ver al respecto: “El soldado, el fotógrafo y la muerte”, reportaje de de Antonio Jiménez Barca: en el periódico *El País*. http://www.elpais.com/articulo/cultura/soldado/fotografo/muerte/elpepicul/20081005elpepicul_1/Tes?print=1

Hablar del uso simbólico del retrato nos llevaría varias páginas de este estudio, pero hay que señalar cómo se ha construido este género de acuerdo con las convenciones de su tiempo. “Tanto si son pinturas como si se trata de fotografías, lo que recogen los retratos no es tanto la realidad social cuanto las ilusiones sociales, no tanto la vida corriente cuanto una representación especial de ella” señala al respecto el historiador Peter Burke. (2005:32)

Tan sólo en el terreno del uso del retrato como propaganda cabe citar el provecho que de ella obtuvieron dictadores como Adolf Hitler, Joseph Stalin y Benito Mussolini. En *El triunfo de la voluntad* —dirigida por Leni Riefenstahl bajo el encargo de Adolf Hitler— logró dar una estatura y heroísmo al *Führer* que no poseía por naturaleza. El uso intencionado de un encuadre de “contrapicada”, es decir, con la cámara a ras de suelo y apuntando hacia arriba, fue aprovechado por la directora con favorables resultados y pronto fue seguida por otros fotógrafos como Fyodor Shurpin, en su retrato de Stalin.

La perspicacia sobre la legitimidad de la fotografía no ha podido despojarla de sus posibilidades como documento social. Por el contrario, anima a los fotógrafos a innovar y a perfeccionar los mecanismos de las cámaras. De este interés es que surge, por ejemplo, el cinematógrafo.

Nos referimos a los primeros experimentos para captar la locomoción animal y humana. Específicamente, a la apuesta entre Edweard James Mudbridge y un portentoso aficionado a los caballos, Amasa Leland Stanford. El juego entre ambos da origen a la fotografía rápida para determinar si en algún instante de su galope el equino mantenía las cuatro patas al aire, algo que no se podía observar ni demostrar a simple vista.

Para resolver el enigma, Mudbridge perfecciona el fenakisticopio desarrollado en 1829 por Joseph-Antoine-Ferdinand Plateau, una serie de cámaras sincronizadas electrónicamente, y organiza el primer experimento para captar la locomoción animal el hipódromo de Sacramento, en Palo Alto, California.

El origen del cronógrafo, sucesor del fenakisticopio, y otras técnicas de sincronización fotográfica empleadas por James Mudbridge, Étienne Jules Marey y Georges Dèmeny en sus investigaciones de movimiento, abrió la brecha para el surgimiento de uno de los inventos más significativos del siglo XIX: el cinematógrafo.

En una coincidencia casi idéntica con los Lumière, Thomas Alva Edison, un genio explorador de artes y oficios, perfecciona las anteriores técnicas de imágenes en sucesión a través de su invento: el kinetógrafo. Pero son las primeras filmaciones de los hermanos Lumière las que iniciaban en Francia las infinitas sendas del cine al desarrollar un método para proyectar imágenes en secuencia rápida.

Los primeros registros audiovisuales realizados por Louis y su hermano Auguste se refirieron a la vida cotidiana parisina: en secuencias de tan sólo un minuto se proyectaron tomas de trabajadores dejando la fábrica, un niño aprendiendo a caminar y la llegada de un tren.

La intención de los Lumière era conseguir que la audiencia viera lo que ellos describían como “la naturaleza capturada en el acto”, lo que fue considerado por algunos estudiosos como el origen del cine documental. Para los hermanos cineastas el auge del cine como industria fue considerado sólo como un “accidente” puesto que ellos mismos no le auguraban mayor futuro lejos del ámbito científico.

Las primeras filmaciones respondían a la pretensión de captar la vida para reproducirla, “imprimirla”. Se había logrado una especie de laboratorio para observar y “descomponer” el movimiento. Al contrario de Alva Edison, cuyas primeras escenas mostraban combates de boxeo y música de cámara, los Lumière mostraban la cotidianidad, filmaron y proyectaron como espectáculo lo que no se consideraba como tal. Comprendieron que una primera curiosidad se dirigía al reflejo de la realidad, que la gente se maravillaba sobre todo de volver a ver lo que no le maravillaba: su casa, su rostro, el ambiente de su vida familiar. Aquellos primeros espectadores no se maravillaron en el salón *Indien* por lo real, sino por la imagen de lo real. (Morin 1972:14-23)

Al igual que la fotografía, el cinematógrafo se empleó para el registro y análisis de los usos y costumbres sociales de diversos grupos. Estas producciones lo mismo se consideran en la génesis del documental que de la denominada antropología visual. Con sus particularidades, estos discursos audiovisuales han acompañado la historia del séptimo arte, como lo aseveran Guilles Lipovetsky y Jean Serroy “tanto de la estela de los hermanos Lumière como en la de Méliès y, de Vertov a Flaherty, de Joris Ivens a Chris Marker, el cine de realidad no ha dejado en ningún momento de acercar el objetivo de la cámara a lo real.” (2009:143)

Es la forma de acercarse a lo real lo que enmarca la metamorfosis del cinematógrafo en cine, caracterizada por el uso del montaje que encuentra su mejor exponente en Eisenstein, pero que tuvo como creador a George Mèliés quien, hacia 1896, apenas un año después de la primera presentación del cinematógrafo, transformó con su hechicería teatral el cinematógrafo y realismo de los Lumière.

Los movimientos de cámara, usos del plano, transiciones y demás elementos del montaje otorgan una nueva identidad a la imagen cinematográfica, ya no se trata de una fotografía animada, sino, en palabras de Morin, de un nuevo *sistema* de fotografías animadas que ha adquirido nuevos caracteres espaciales y temporales (1972:57). Esta nueva temporalidad es la reconstitución de las acciones de acuerdo con un ritmo interno en la película, ya no es el tiempo cronológico real de las primeras filmaciones, el tiempo ahora se contrae, se expande, e incluso, vuelve sobre sí o se proyecta al futuro.

Y al igual que la temporalidad, el espacio en el cine adquiere nuevas dimensiones, la cámara ya no está fija, sino que se traslada en el *travelling*, ese viaje de la cámara sobre su eje, utilizado en inicio por Alexandre Promio en 1896 y por George Mèliés y los cineastas de Brighton en 1903. Pero además, el empleo de los planos (plano general, plano medio, plano americano, primer plano, detalle, etcétera), constituye una nueva representación del espacio y la perspectiva.

Desde la primera mitad del siglo xx, antropólogos como Franz Boas, Margared Meat y Gregory Bateson comienzan a grabar en película cinematográfica durante su investigación en campo, con la finalidad de analizar el material filmado posteriormente. No era la primera vez que se grababan imágenes de pueblos primitivos, pues ya existía un amplio auditorio que gustaba de las imágenes de lo “exótico”, pero estos metros de película significaron el inicio de la discusión teórica y metodológica que inspiraría a los miembros de la escuela de Palo Alto.

Los avances técnicos logrados tras la Segunda Guerra Mundial —equipo más ligero y mejores posibilidades de grabación en locaciones— contribuyeron a la proliferación de películas que narraban la vida del otro, se le otorga voz, se les deja expresar su sentir y se trata de suprimir la voz del narrador o en *off*, características que dan origen al denominado *direct cinema*, con simpatizantes como Leacock, Mayles y Pennebaker.

Con un estilo más purista, otros realizadores buscaron eliminar del todo la participación del director mediante lo que denominaron el cine observacional que implicaba dejar la cámara en un plano abierto y sin moverla de su sitio.

En contraparte, hacia la década de los cincuenta las reflexiones sobre la relación entre imagen y realidad van más en el sentido de una reconstrucción o interpretación de los sucesos y más aún sobre las posibilidades de la imagen para desarrollar conceptos y facilitar explicaciones.

Jean Rouch incursiona en esta discusión con una postura que para su época y círculo académico resultó sumamente provocativa: toda investigación es fruto de una subjetividad reconocida y controlada. Esta posición asumida por Rouch con su denominado *Cinema vérité* *Verité* nos servirá en otro apartado para abrir la discusión sobre el observador y su uso de la cámara.

Para ubicarlo en su época hemos de decir que sus aseveraciones despertaron reflexiones respecto a lo que nos dicen las imágenes sobre quien las realiza, o lo que es lo mismo: las representaciones visuales sobre ciertos grupos sociales son construcciones de la mirada quien las crea.

El creciente uso de medios audiovisuales en la investigación social atrajo también otras posturas que buscaron salvar la distancia entre observador y grupo observado, más aún, se intentó la incorporación del sujeto en los fines y métodos de la grabación con la finalidad de integrar la visión del protagonista en la interpretación misma de los sucesos registrados, de tal suerte que las películas estuvieran constituidas de “encuentros, pactos, intersecciones de miradas entre el cineasta, el sujeto filmado y el propio espectador” (Delgado 1999:52). En este tipo de filmaciones se consideran los trabajos del australiano Mac Dougall y el argentino Jorge Prelorán.

Entre la década de los ochenta y noventa la experimentación con el montaje fílmico y la búsqueda del diálogo intercultural encaminaron a documentalistas, como Trin T. Min. Ha. hacia un tipo de “cine autorrepresentativo” (Delgado 1999:53-54) en el que los propios protagonistas manejan el equipo fílmico y producen sus propios referentes.

El empleo del montaje y el lenguaje cinematográfico son tópicos comunes en la discusión sobre el registro audiovisual para la investigación social, como veremos más adelante. Pero, como afirma Morin (1972), la principal diferencia entre la película realista

(metamorfosis latente) y la fantástica (metamorfosis manifiesta) es que en la primera no se percibe aparentemente el uso de elementos discursivos que transformaron al cinematógrafo.

Es decir, recursos como el montaje, el *flash back* y las elipsis de tiempo (utilizadas para significar que ha transcurrido un lapso de tiempo mucho mayor al tiempo real en pantalla) y tantos elementos que ahora reconocemos con facilidad en las películas de ficción y que son menos explotadas en registros audiovisuales.

El cuestionamiento en este sentido es cómo se acerca el espectador al género documental cuando está acostumbrado a las narrativas de la ficción ahora enriquecidas por las animaciones digitales, efectos especiales y los recursos de las industrias de entretenimiento más grandes del mundo.

En términos reales, con sus temporadas de altibajos, las películas de corte realista o documentales nunca han dejado de producirse, pero es en nuestros días que adquiere un nuevo empuje, favorecido por una audiencia más predispuesta a este género. Es lo que Lipovetsky en su *Pantalla global* (2009) ha denominado “la venganza de los Lumière”, es decir, el nuevo dominio del género documental en la pantalla grande.

Un ejemplo de esta reconquista es el triunfo que en 2005 logró el documental en Francia donde acaparó poco más del diez por ciento de la distribución total de películas.

En el mismo tenor, producciones como *Bowling for Columbine* o *El viaje del emperador* fueron galardonadas en festivales de la industria cinematográfica como los Oscar y el Festival de Cannes, aun con temáticas radicalmente opuestas: la primera como una crítica a la cultura de la violencia y las armas en Estados Unidos, mientras que la segunda retrata el duro viaje que para su reproducción y supervivencia realizan los pingüinos emperador en la Antártida con temperaturas a más de cuarenta grados bajo cero.

Gracias a la tecnología que permite a los espectadores acercarse a estas obras sin salir de casa, un nuevo indicador del éxito del audiovisual lo constituye la venta de copias en DVD, donde por primera vez tiene alta presencia el documental que abandona por fin su nicho marginal, confinado hasta hace pocos años a la programación en horarios nocturnos o como relleno de programación televisiva, para convertirse en protagonista en las salas de proyección.

En 2009 sorprendió, por ejemplo, el éxito de *Quisiera ser millonario* con ocho premios Óscar, incluyendo mejor director y película, aunque se trata de cine de ficción, retrata las condiciones de marginación y pobreza en la India, así como sus conflictos interreligiosos y el amasijo de triquiñuelas que gobiernan los *talkshows* que, a manera de franquicia, inundan la programación de la televisión global.

Por otro lado, los nuevos formatos de video digital, como la *Alta Definición (High Definition: HD)*, que facilitan la transición del casete a los datos digitales almacenados en discos duros, atraen en nuestros días nuevos lenguajes y posibilidades audiovisuales, en especial por el abaratamiento de los equipos profesionales y semiprofesionales.

El documental se transforma y con él las formas narrativas empleadas en el pasado como la omnisciente narración en *off* y el tono pedagógico o monográfico que hasta los noventa imperaba en los documentales de divulgación. En algunos de los nuevos documentales las historias son narradas por sus protagonistas y el punto de vista del director se deja entrever en el montaje y la narración, pero no de forma literal.

La reciente dignificación del género documental se debe sobre todo, de acuerdo con Lipovetsky (2009: 147-154), a una serie de transformaciones sociales y culturales, entre las que se encuentran, la pérdida de credibilidad de los reportajes y noticieros televisivos; la cualidad del cine de realidad para aportar “evidencias” en una era de vacío ideológico y de pérdida de los grandes sueños colectivos.

Existe una intención, aunque en forma superflua, de buscar la denuncia, de desenmascarar las mentiras. La meta: alcanzar el placer de salir de la caverna de ilusiones sin que esta nueva empatía con el documental signifique una profunda reflexión crítica de parte de los espectadores que conduzca a un debate público o siquiera a la sanción política.

Por poner un ejemplo, a pesar de los miles de espectadores que lograron documentales como *The Corporation* (Mark Achbar 2003) o *Food. Inc.* (Robert Kenner 2008), no existe un impacto significativo en el consumo de los productos tanto de las grandes corporaciones como de comida rápida, al menos no en el ámbito colectivo, y aunque ese no es el objetivo principal de los documentales si habría que reflexionar la acumulación irreflexiva de información.

Por otro lado, la postura del documental, en cuanto a la discusión sobre la objetividad y la representación de la realidad, resulta más consensuada en comparación con las discusiones que aún se viven en el seno de la antropología visual: “No nos engañemos: si siempre ha habido en la ficción elementos de realidad, siempre ha habido, asimismo, en el documental, elementos de ficción. Es evidente que no hay dos cines ontológicamente distintos, pues la única categoría operativa aquí es el relato. Ninguna película puede escapar a la dimensión primaria, insoslayable de su escritura. Lo que ocurre es que lo específico del documental es describir la realidad”, concluye al respecto Lipovetsky. (2009: 155)

La representación de la realidad emprendida por Dziga Vertov y su *Hombre de la cámara* (1929), llega a un nuevo estadio acorde con la complejidad de la sociedad contemporánea. Ya se ha rebasado lo que algunos llaman el grado cero del cine documental: el del reportaje, el descubrimiento neutral y anónimo, sin un punto de vista aparente, para arribar a una nueva síntesis de lo objetivo y lo subjetivo: la unión Lumière y Méliès.

1.2 El registro audiovisual en los estudios de la comunicación

*Una nueva episteme cualitativa abre la investigación
a la intervención constituyente de la imagen en el proceso del saber:
arrancándola a la sospecha racionalista,
la imagen es percibida por la nueva episteme como posibilidad
de experimentación/simulación que potencia la velocidad del cálculo
y permite inéditos juegos de interfaz, esto es, arquitecturas del lenguaje.*

Martín-Barbero

La transición del cinematógrafo al cine, constituyó esencialmente un nuevo medio de expresión, en especial ante la posibilidad de seleccionar ciertos fragmentos del filme y reordenarlos de otra manera, generando otra narrativa de acuerdo con el deseo e interpretación del cineasta, intervención que el documentalista escocés John Grierson (considerado el padre del documental) denominó como “el tratamiento creativo de la realidad”.

Este nuevo ordenamiento de lo captado por la cámara, denominado montaje o postproducción, constituye el nudo del debate sobre el carácter interpretativo en el proceso de registro audiovisual, tópico manifiesto en las discusiones respecto al registro etnográfico.

fico iniciadas por Alfred Haddon, Félix-Louis Regnault y posteriormente Robert Flaherty, precursores en el uso de la tecnología para el estudio y registro de las costumbres y cotidianidad de los pueblos originarios.

Como adelantamos en el apartado anterior, hacia los años treinta un equipo de antropólogos retomó las ideas de Regnault para producir películas que apoyaran sus estudios etnográficos y guardaran un registro de datos antropológicos. Nos referimos a Franz Boas, emigrante alemán precursor de la antropología estadounidense, y sus discípulos, Margaret Mead y Gregory Bateson.

Su postura, aunque más humanista, abanderaba la teoría del difusionismo cultural, la cual sostiene que toda cultura toma prestados y reelabora elementos de otras sociedades generalmente consideradas como más desarrolladas.

Los filmes de Mead y Bateson fueron criticados por sus colegas debido a la filmación de ceremonias y prácticas ya abandonadas por las comunidades, una reactuación de ritos que incomodó a aquellos que consideraban posible la filmación “sin intervención” del observador, mientras que para los autores estos esfuerzos no representaban más que una especie de “antropología de salvamento” encaminada a preservar lo que para ellos era auténtico.

En este sentido, Margaret Mead señala respecto a sus propias producciones:

Gracias a nuestra herencia científica y humanista, tenemos conciencia de la desaparición inevitable de formas de vida tradicionales, jamás habrá suficientes investigadores para recolectar los vestigios de esos universos. Así como cada año cuantiosas especies de seres vivos desaparecen empobreciendo así nuestro repertorio biológico, cada año lenguas vivas habladas por uno o dos sobrevivientes se apagan para siempre con su muerte. (Mead, 2004:4).

En su momento resultó polémica su postura de utilizar los recursos audiovisuales como parte de la investigación antropológica, dominada, según las críticas de la antropóloga, por una concepción verbo-céntrica donde impera la descripción escrita, la experiencia de la observación trascrita en palabras, sin darle cabida a la imagen incluso como ilustración.

Mead fue más allá en sus críticas al afirmar que todo trabajo de campo debería aportar un mínimo de hechos grabados, fotografiados o filmados. Esta apertura de la antropóloga estadounidense la llevó a compartir su trabajo sobre los *nanus* para la realización de un documental, clara muestra del aprovechamiento de la técnica para divulgación de la ciencia.

La propuesta de Mead para el trabajo de campo subraya la manera controlada y sistemática de cómo debe efectuarse la filmación, modelo que aplicó en su trabajo junto a Bateson con quien logró una detallada conjunción entre notas de campo y el registro visual.

Los registros de Bateson y Mead los retomará la escuela de estudios sobre comunicación de *Palo Alto* para obtener —mediante las grabaciones— información para su análisis y aprovechar la cualidad de repetir las cintas incansablemente, al menos hasta que la durabilidad de la cinta lo permitiera. Parafraseando a Margaret Mead (2004:6): muchas de las situaciones a las que estamos confrontados —y que nos han legado centenares de años de historia—, no podrían ser reproducidas en el laboratorio, pero con estos datos visuales y auditivos juntos, conservados y reproducibles, podremos analizar —las veces necesarias— la misma información.

Los trabajos de psicólogos, antropólogos y estudiosos de la comunicación apegados al círculo de la denominada *Universidad Invisible* o *Palo Alto*, utilizaron el registro audiovisual no sólo como ilustración de su propuesta teórica, sino como el insumo en sí que dio vida a sus escritos, en especial sobre comunicación no verbal e interpersonal.

La propuesta de los integrantes de Palo Alto cuestiona de principio los modelos “telegráficos” de Claude Shannon y Roman Jakobson, el primero publicado en 1949, y el segundo en los años sesenta del siglo pasado, que establecieron la tan conocida fórmula emisor-mensaje-receptor resultado de sus conocimientos en informática de sistemas.

Para los de *Palo Alto* (Bateson y Birdwhistell 1994) la comunicación tiene más canales que los que ofrecen los modelos telegráficos; es más bien una multiplicidad de canales en los que el actor social participa en todo momento de manera voluntaria mediante su silencio, gesto, mirada e incluso ausencia.

La metáfora con la que se asocia esta multiplicidad de posibilidades comunicativas en sociedad es una especie de orquesta sin director determinado, pero con un acuerdo

entre los miembros de la misma, lo que asigna un nuevo carácter de gran complejidad al proceso comunicativo. En esta lógica, el estudioso de la comunicación podría dedicar su trabajo a descifrar las “partituras” posibles en este proceso.

Si seguimos esta línea de pensamiento aplicadas a la investigación que ahora nos ocupa, podemos proponer la transformación que en este proceso comunicativo desencadena o no la presencia de un observador, más allá: la intromisión de una cámara y la conciencia de que lo dicho quedará registrado.

Hablaremos entonces de una relación actor-observador que, para ser consecuentes con nuestra reflexión planteada en el primer capítulo, implica una situación provocativa, la cámara como catalizadora de reacciones como lo sugería Rouch.

Pero continuemos con los aportes que en este sentido ofrece el grupo de *Palo Alto* dada la formación antropológica y lingüística de Gregory Bateson, Ray Birdwhistell y Edward Hall, quienes abarcaron campos de la comunicación no verbal desde la gestualidad (kinésica) y el espacio interpersonal (proxémica).

La pregunta fundamental en las reflexiones de los miembros de esta red o Universidad Invisible, es ¿cuáles son, entre los millares de comportamientos corporalmente posibles, los que retiene la cultura para constituir conjuntos significativos? (Bateson y Birdwhistell 1994: 21), cuestionamiento con el que se traslapan elementos lingüísticos (fonemas) a un comportamiento corporal que en sí nos significa algo, lo que entraña la existencia de códigos.

En este sentido, “todo hombre viviría necesariamente (si bien de manera inconsciente) en y por los códigos, ya que todo comportamiento supone su uso” (...) “En consecuencia, no es posible dejar de comunicarse.” (Bateson, Birdwhistell *et al.* 1994: 21).

Aquí un principio que resulta fundamental para dejar de lado la distinción entre comunicación verbal y no verbal: la comunicación como un todo integrado. “Como ocurre con los enunciados del lenguaje verbal, los «mensajes» procedentes de otros modos de comunicación carecen de significación intrínseca: sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación.” (Bateson y Birdwhistell *et al.* 1994: 23)

Es el análisis de contexto y de todos los elementos que conforman el proceso comunicativo, no sólo del mensaje, lo que impulsa a algunos miembros de Palo Alto a realizar observación detallada en el trabajo de campo, mientras que otros eligen echar mano de herramientas técnicas que capten la escena con mayor fidelidad por lo que eligen la fotografía y las filmaciones.

Este es el caso de las más de 25 mil fotografías y los cerca de siete mil metros de película en 16 milímetros que realizara Bateson y Mead para constituir su *Balinese Character: A Photographic Analysis* hacia 1942, imágenes que se sincronizaron cuidadosamente con los apuntes de campo y que resuelve las inquietudes que ambos habían planteado ante una disciplina, la antropológica, dogmáticamente basada en el escrito como condenaba Mead (2004).

Incluso, Bateson había afirmado que mientras se careciera de técnicas adecuadas para la descripción y el análisis de las posturas humanas, de los gestos, de la entonación, la risa, etcétera, tendríamos que contentarnos con “croquis impresionistas” de la “tonalidad” del comportamiento⁵, (Bateson, Birdwhistell *et al.* 1994:31) de ahí la recurrencia de Bateson en el empleo del registro visual.

En su *An Antology of Human Communication Text and Tape* (1964), Paul Watzlawick emulará la técnica de registro y análisis iniciada por Bateson y Mead quienes dejarán evidente la influencia de Don Jackson y Milton Erickson, estos últimos dedicados a la investigación en terapias psiquiátricas.

En su obra sobre prácticas interpersonales comunicativas Watzlawick analiza extractos de entrevistas y notas psicoterapéuticas adyacentes al registro videográfico realizado en el *Mental Research Institute* (MRI), método que retoma directamente de Bateson, así como sus conceptos de doble vínculo y la prescripción del síntoma⁶.

De igual manera coincide con los de *Palo Alto* en que la comunicación, en tanto sistema, no se reduce a la suma de sus elementos. Empero, la singularidad de Watzlawick es la preponderancia del análisis de la terapia familiar por sobre los criterios sociológicos y antropológicos.

5 Se hace referencia a las conclusiones de Bateson en su libro *Naven* editado en 1936.

6 Para ampliar sobre este tema véase: Bateson y Birdwhistell (1994).

En este sentido Watzlawick sistematiza la entrevista y propone tareas definidas⁷ como para evidenciar ciertas estructuras de relaciones entre miembros de la familia: alianzas, rechazos, controles, etcétera. Sin embargo, los resultados de su experimento no resultan alentadores, ya que las entrevistas se vuelven largas y poco fiables.

Así, en un recorrido que involucra a la lingüística y la psiquiatría, Watzlawick desarrolla la explicitación del lenguaje terapéutico paradójico. Mientras que el terapeuta clásico reduce el lenguaje del paciente a su lenguaje propio para remontarse a las “fuentes”, el terapeuta paradójico utiliza el lenguaje del paciente para modificar su situación presente⁸. (Bateson, Birdwhistell *et al.* 1994: 61-62) o insumo esencial de su investigación, Birdwhistell analiza minuciosamente nueve segundos de una entrevista filmada que Bateson realiza a una mujer de nombre Doris. Birdwhistell se concentra en lo que llamó la *escena del cigarrillo*, cuando Bateson y Doris tienen una estrecha interrelación en la que éste le ofrece fuego.

Para su análisis, el investigador desmenuzó por completo la escena, reproduciéndola con y sin sonido, en cámara lenta y acelerada, hasta obtener ciento cuarenta y tres definiciones de kinésica y palalingüística concentradas en el trabajo denominado *The Nature History of an Interview*, inédito y resguardado por la Universidad de Chicago.

Tiempo después Birdwhistell insistiría en el uso de la cámara cinematográfica para registrar escenas de interrelaciones personales y cómo la comunicación transcurría entre los actores como un todo articulado, especialmente en lo que a comunicación no verbal se refiere.

En esta lógica realiza la filmación denominada *TRD 009*, dieciocho minutos filmados en formato de dieciséis milímetros en un bar de clase media en un hotel londinense.

Aunque Birdwhistell hace hincapié en el lenguaje no verbal, sus conclusiones no van en la tónica de la gestualidad como marco del lenguaje hablado, sino que vislumbra la integración de gestos y habla en un sistema constituido por una multiplicidad de modos de comunicación que incluyen también olfato, tacto, espacio y tiempo. Es decir, no ha-

7 En este caso el ejercicio que propone es que los padres interpreten el significado del refrán “piedra movediza nunca moho cobija” para que luego lo expliquen a sus hijos.

8 Watzlawick propone comprender cómo (*hic et nunc*) el sistema humano ha llegado a funcionar como lo hace y, en consecuencia, no tratar de premiar o castigar este comportamiento sino hacerlo cambiar de estatuto, en un marco perceptual nuevo.

blamos de un significado asignado a cada gesto sino que el gesto se integra en un sistema interrelacional de múltiples canales, que se confirman o se invalidan mutuamente (Bateson, Birdwhistell et al. 1994: 75).

En la misma lógica, Goffman, miembro también de Palo Alto, analiza las normas sociales que rigen la vida cotidiana, y ofrece una propuesta acerca de la interacción social, la cual constituye la trama de un cierto nivel de orden social, pues se funda en reglas y normas al igual que las grandes instituciones como la familia y el Estado.

El contexto y aquellas convenciones sociales que condicionan el acto inspiraron a Goffman para conceptualizar la comunicación como una puesta en escena teatral, nuestra forma de desenvolvernos de acuerdo con los espacios institucionalizados.

Con base en estas experiencias, el empleo de las técnicas de registro audiovisual para estudios de comunicación humana adquiere entonces un lugar fundamental en el proceso de observación. Más aún, los materiales obtenidos constituyen la materia prima de los posteriores análisis. La fragmentación segundo por segundo de un acto filmado, como el ejemplo que utilizamos de Birdwhistell, generó la “teoría de la orquesta” antes expuesta.

En concordancia con las ideas de Palo Alto, consideramos la comunicación como un proceso vivo que pone en juego todo el conjunto de la cultura. En términos de Julio Amador Bech es el intercambio simbólico el que posibilita la comunicación, pues “los seres humanos que entran en contacto para comunicarse son portadores vivos de toda su cultura: es toda ella la que entra en juego en el proceso de la comunicación.” (2008:21)

1.3 Imágenes e investigación social: discusiones interdisciplinarias

*Si bien es cierto que la imagen no es lo real,
es por lo menos su analogón perfecto,
y es precisamente su perfección analógica lo que,
para el sentido común define la fotografía.*

Roland Barthes.

Tal era la fuerza de la imagen impresa en el ámbito periodístico que pronto dejó de ser una ilustración de la nota informativa para convertirse en la nota misma, en un lenguaje

periodístico y un género que aún sorprende por ser inagotable gracias a los desarrollos técnicos. Son las miradas de los fotógrafos sobre todo, las que revelan con su lente lo cotidiano, lo político, brutal, decadente o enaltecedor de la especie humana.

A pesar de que el montaje fotográfico fue posible desde su origen, no fue sino hasta la era digital que la gente empezó a dudar de la “realidad” que se le mostraba en las fotografías, lo que para nuestro naciente siglo XXI implica reflexiones ya no de la presencia de la imagen en la sociedad moderna, sino el discurso de la representación. El derecho de los grupos minoritarios a ser reconocidos es el motor de las nuevas luchas sociales, en donde estar presentes en los medios resulta una valiosa estrategia. El mostrar lo que parecía oculto es una de las cualidades comunicativas de la imagen.

Esta reflexión cobra intensidad en una época dominada por los medios técnicos: es difícil imaginar alguien que nunca haya visto una cámara fotográfica o de video, e incluso, son los propios sujetos los que crean representaciones de sí mismos, de ahí la apabullante popularidad de sitios como *Youtube*, *Hi Five*, *Messenger*, entre otros, e incluso antes, los videos caseros.

Sin embargo, existe una brecha entre la representación que ha de guardarse como recuerdo personal y aquella que ayuda a comprender el comportamiento humano. Como lo expone el sociólogo francés Henry Lefebvre al referirse a una sociedad “técnica” que ha sustituido a la sociedad industrial: “A través de la imagen y el objeto (y el discurso sobre la imagen y el objeto) la conciencia, social e individual, *refleja* la técnica. Así, la fotografía, obtenida con un máximo de técnica y un mínimo de intervención del *sujeto*, entra directamente en el recuerdo y el sueño del álbum familiar, en el periódico y la televisión.” (Lefebvre, 1984:65)

En esta reflexión Lefebvre asocia una serie de análisis sobre las funciones de la imagen en lo social, debate al que entran tarde las ciencias humanas en parte por una falta de visión interdisciplinaria o por relegar a la imagen al símil de la caverna de Platón: el ámbito de la apariencia y la proyección subjetiva. La imagen pertenecería entonces más al campo del arte que al del conocimiento.

La presencia inminente de la imagen en las ciencias sociales y el trabajo de campo ha ganado partidarios que plantean aquellas nuevas «figuras de razón» que exigen las sociedades tecnificadas. El reto es pensar el nuevo estatuto cognitivo de la imagen y su materia prima, abstracciones y símbolos.

En el mismo sentido, Fernando Aguayo y Lourdes Roca señalan la apremiante necesidad de desarrollar una investigación social que vaya al ritmo de los cambios que las nuevas tecnologías incitan en la sociedad. (2005: 9)

Lo anterior ha conducido a la academia a replantearse cuál es su papel en este proceso de transformación social, reconociendo, por lo pronto, que éste se debe reflejar tanto en la propia labor de investigación como en la docencia y la divulgación, por lo tanto, en la creación de nuevas reflexiones y planteamientos teórico metodológicos. (Aguayo y Roca: 2005)

Hechos los recorridos teóricos e históricos que conforman el registro audiovisual, podemos comenzar a dialogar entre sus usos técnicos y metodológicos desde los estudios en comunicación y antropología visual.

En este ánimo de diálogo interdisciplinario, analicemos los principales puntos de discusión sobre el registro audiovisual empezando por entender tres de sus principales vertientes: 1. La antropología visual, 2. El registro audiovisual para el estudio social y 3. El género documental.

Estas tres posturas interactúan constantemente entre sí, comparten técnicas, teorías, lenguaje y hasta antecedentes, pero se encuentran separadas por concepciones distintas, tanto en los fines de un registro como en el método para realizarlo.

En la antropología visual el cine antropológico (término acuñado principalmente por Jack Rollwagen en 1988) es toda aquella producción de imagen elaborada en el marco de una investigación antropológica.

Dentro del cine antropológico se encuentra, además, la vertiente de la etnografía visual desarrollada a partir de las aportaciones de Jay Ruby y que hace referencia a la inclusión del medio audiovisual en la investigación antropológica como forma de *escritura* semejante a lo que sería una monografía o descripción etnográfica textual, sólo que en *formato* audiovisual.

El documental o “tratamiento creativo de la realidad” en términos de John Grierson ofrece un documento de relevancia social que resultan de igual interés para el investigador social que otras formas de registro aquí expuestas.

Salvo algunos casos de documental científico que puede resultar de una investigación cuyo principal soporte sea el audiovisual, el documental no deja explícitas sus rutas metodológicas, a diferencia del cine etnográfico, aunque sí coincide con esa forma de registro en su postura ética de representación de la realidad y en que se emplean argumentos obtenidos de una investigación para demostrar un hecho.

Además de los registros de la antropología visual y los documentales podemos sugerir una tercera categoría para la tipología de registro audiovisual para la investigación social: nos referimos a materiales audiovisuales sin una estructura narrativa determinada ni sistematización en el registro, pero que por su valor histórico, documental o simbólico es analizado por los grupos académicos, es decir, audiovisuales que las propias comunidades realizan sobre sí mismos (Ardèvol, Elisenda, 2008), lo que en esta investigación denominaremos como materiales audiovisuales autorepresentativos. Entre éstos consideraremos los videos caseros y aquellos realizados por los protagonistas como testimonio o recuerdo (García, Martha 2008), temática que por su amplitud amerita un espacio independiente de esta tesis.



Esquema 1

Hemos elegido estas tres tipologías del registro audiovisual para introducir nuestra propuesta metodológica de registro por su nivel de desarrollo, sus cualidades interdisciplinarias y, sobre todo, por su convergencia en el campo de la comunicación. Antes de ahondar en el plano metodológico desarrollaremos aún más las cualidades de la tipología

de registro audiovisual ya propuesta, así como los principales cuestionamientos que estas técnicas han enfrentado en su participación en la investigación social.

Comencemos por una de las principales críticas al registro audiovisual: el origen y práctica del registro en el contexto de procesos coloniales, puesto que las representaciones de un grupo social a otro se desarrollaron principalmente dentro de estas relaciones de poder.

La postura crítica al interior de la antropología respecto a las implicaciones de fotografiar al «otro» se inició efectivamente durante los estudios de lo que se ha denominado «zonas de contacto» o fronteras coloniales, estudios que sustentaron una creación de imaginarios visuales y que más que una representación del denominado «Otro antropológico» rara vez dejan de ser un monólogo de los grupos sociales dominantes, donde la voz o autorrepresentación del sujeto antropológico se encuentra normalmente ausente. (Flores 2007:66)

Pero con el debate respecto a estas representaciones y su validez también se idearon nuevas formas de registros audiovisuales: espacios para que individuos y pueblos sujetos a diferentes formas de dominación cultural reafirmen su poder y articulen sus propias narrativas identitarias, como es el registro autorrepresentativo (Flores 2007) en que se capacita a los individuos de un determinado grupo de estudio para realizar sus propios documentales sobre sí mismos.

Otra de las propuestas en el registro es la denominada “antropología compartida” que coincide con una mirada que acepte y colecte las múltiples voces subjetivas que por sí mismas adquieren un valor, incluso independiente de la interpretación del investigador. (Flores 2007b:211)

Las propuestas de la antropología compartida —en cuanto a nuestro ejercicio de registro audiovisual— nos conduce a reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre el observador y los grupos de nuestro interés y qué tipo de consecuencias —benéficas o no— atrae nuestra presencia en las comunidades.

En otras palabras, nos encontramos ante dos posturas principales: aquella que construyen un discurso sobre el otro como el ejercicio clásico de la antropología de la colonización y la otra postcolonialista, más crítica y cercana a la expresión del sujeto.

El segundo punto de reflexión en torno al registro audiovisual tiene que ver con la forma de grabación para obtener una pretendida objetividad. En este sentido, para no entramparnos en la discusión de si es posible la objetividad en el registro, consideramos que en todo método de observación existen criterios subjetivos que nos llevan a decidir qué encuadres realizar, una forma de narración y edición de material para su difusión. Sin embargo, sí encontramos una intención de objetividad en tanto tratamos de acercarnos a la realidad tal cual se presenta frente a la cámara con base en un método y una técnica reflexionada.

Precisamente es esta relación cámara-realidad la que detona una serie de reflexiones sobre cuáles son los planos que nos ofrecen mayor detalle de aquello que orienta la mirada de una investigación.

1.3.1 Posibilidades cognitivas y empíricas de la imagen

Con la intención de redondear la reflexión aquí planteada haremos una última reflexión de las posibilidades de la imagen en el trabajo de investigación científica. Para ello retomaremos el trabajo que en México emprende Elke Köppen (2009), en lo que algunos estudiosos, como Thomas Mitchell y Gottfried Boehm, han denominado *pictorial* o *iconic turn*⁹, una apreciación de los alcances de la imagen más allá de su contexto estético.

En este sentido, las posibilidades de la imagen en el ámbito científico se amplían a tres posibilidades epistémicas que resultan polémicas, según se muestra en el esquema dos.

La función epistémica “corresponde a las imágenes en el ámbito científico cuando sustituyen la percepción visual en aquellas áreas que no nos son accesibles a simple vista”. (Elke, Köppen 2009:14)

9 El término se acuña en analogía al linguistic turn de los años sesenta, que en general centraba el trabajo de las humanidades en el análisis del lenguaje.



Esquema 2

Dentro de esta definición entrarían las fotografías obtenidas en microscopios electrónicos para demostrar observaciones, así como todos aquellos nuevos campos de investigación que gracias a los avances en resolución y óptica de las imágenes, han permitido el acceso a las áreas antes inaccesibles, algo muy común en la medicina, pero que requiere necesariamente un diagnóstico, como en el caso de las radiografías o la colposcopia.

La interpretación y lo que las imágenes aparentemente evidencian representan obstáculos sustanciales según los estándares científicos, en especial, si para lograr la imagen se recurre a múltiples procedimientos químicos o digitales, es decir, en tanto pierda mayormente su carácter "indexical".

Es decir, para comprender las imágenes en contextos científicos es necesario considerar varios aspectos colaterales, según lo explica Sachs-Hombach: "Debido a que la interpretación de las imágenes en el sentido de una base empírica se debe a una inferencia causal, arrastra consigo también todos los problemas de una explicación causal, como suele ser, sobre todo, la diferenciación siempre difícil entre la causalidad y una simple correlación." (2009:13)

En otra categoría, dentro de estas posibilidades epistémicas de la imagen, se han denominado argumentos visuales las imágenes que refuerzan o comprueban una hipótesis, un apoyo en la pretensión de validez o, en menor medida, como visualizaciones científicas con fines didácticos. Aunque el término argumento se puede traducir como premisa, estamos de acuerdo con Sachs-Hombach (2009:15-16) en que el término argumento visual se refiere especialmente a esta función empírica de la imagen que hemos descrito.

En consecuencia, su uso durante la investigación corresponde también a un apoyo a la justificación y en consonancia con descubrimientos científicos, valor que rebasa por mucho la clásica percepción de la imagen como relleno del texto o mera ilustración.

Respecto a cómo identificar estos argumentos visuales y su alcance dentro del proceso de investigación Sachs-Hombach anota: “Más allá de una transmisión de relaciones bastante compleja, a las imágenes, a mi parecer, se les debería reconocer una función de fundamentación del conocimiento sólo en el caso de que hagan evidentes relaciones propositivas y argumentativas y si contribuyen al incremento de su plausibilidad. Únicamente se debería hablar de una aportación visual-argumentativa especial si la imagen por sí misma y mediante la utilización de medios visuales hace comprensible una relación hasta ese momento poco clara. Solamente así la imagen —más allá de su función didáctica— proporciona una premisa adicional para reforzar una afirmación.” (Sachs-Hombach, 2009:16)

Sin embargo, ha sido muy cuestionada la instrumentación de la imagen en contextos científicos, pese reflexiones de los mismos investigadores que relacionan la racionalidad científica con un pensamiento básicamente pictórico, como lo confesó en su momento Einstein: “Las palabras o el lenguaje, ya sea escrito o hablado, no parecen jugar ningún papel en mi mecanismo de pensamiento. Las entidades físicas que parecen servir como elementos del pensamiento son ciertos signos e imágenes más o menos claras que pueden reproducirse y combinarse voluntariamente. Los elementos mencionados son de tipo visual y muscular. Las palabras u otros signos tienen que buscarse laboriosamente en una segunda etapa, cuando el juego asociativo está suficientemente establecido y puede reproducirse a voluntad.” (citado por García Naumis, et al. 2009:61)

Entre los principales cuestionamientos al uso de la imagen en contextos científicos encontramos el problema de la referencia, la correspondencia entre imagen y realidad,

la interpretación que se les puede dar a las mismas, y en una esfera que merecerá una reflexión más amplia, la pretensión artística o mirada del realizador de estas imágenes.

En el primer caso entendemos por referencialidad la relación del signo con su significante (Sachs-Hombach 2009:15-18); en palabras de Roland Barthes, el “anclaje” de la imagen a un contexto específico, el cual las más veces está ligado a lo que conocemos como pie de foto o por el conocimiento previo que el espectador tiene de la situación u objeto representado, aspectos que determinan la efectividad comunicativa de la imagen.

La tentación en este caso para los que nos servimos de estas representaciones en el proceso de investigación es querer asegurar la referencialidad de la imagen mediante símbolos convencionales; por ejemplo, la mujer con la balanza en alegoría a la justicia, o una recreación de la piedad de Miguel Ángel. En este caso, el carácter referencial no se resuelve en lo pictórico, sino en lo simbólico, cuando lo ideal, en los términos que proponemos sería resolver esta contextualización desde la misma imagen, eligiendo los elementos que le darán soporte al mensaje.

La segunda problemática del uso de las imágenes como prueba, según Sachs-Hombach (2009:20-21), es la presunción de verdad, entendiendo por ésta la relación entre un signo y un significante, lo que atañe directamente la dimensión comunicativa de la imagen: si lo que se desea expresar es claro, se podría decidir efectivamente si lo que se expresa es verdad o por el contrario, si la referencia es incierta, también lo será la presunción de verdad.

Para completar esta reflexión comunicativa retomaremos el ejemplo que el mismo autor ofrece con el cine documental: [Estas películas] “están ligadas a presunciones de verdad (no necesariamente son ya verdades), aunque en la mayoría de los casos hayan sido escenificadas e influenciadas por las preferencias creativas subjetivas de los propios realizadores. Esto significa que las presunciones de verdad no brotan de la misma imagen o película, sino que están inmersas en una práctica comunicativa. Dentro de esa práctica es siempre necesario aclarar que las películas en cuestión deben entenderse de manera documental”. (2009:21)

Esto constituye una premisa esencial en nuestra propuesta de registro audiovisual, ya que justifica la necesidad de estructurar un trabajo sistemático, una metodología, cuya solidez proporcionará esa pretensión de verdad que persigue la labor científica.

En segunda instancia, y en una dimensión comunicativa, podemos referirnos a una relación entre imagen y retórica. Hemos hablado ya de la verdad en la imagen, pero en cuestión de veracidad nos referimos a las estrategias retóricas empleadas para apoyar u orientar la recepción de lo representado. Para nuestros fines, nos referimos al uso de la retórica como herramienta para alcanzar la veracidad.

1.3.2 La cámara como catalizador. el observador y su técnica

Con la finalidad de generar un punto de confluencia entre varias de las reflexiones que presentamos en este capítulo retomaremos el caso del realizador francés Jean Rouch y sus múltiples dimensiones: su relación con Edgar Morin y su teoría de la complejidad, la interdisciplina constante y su intercambio con otras áreas de la expresión como las artísticas, su interés por aplicar las innovaciones tecnológicas de su trabajo de registro e incluso sus aportaciones para consolidar equipos de grabación móviles que permitieran cambios en el lenguaje cinematográfico, como la sincronización de sonido y la cámara al hombro. Pero sobre todo, por haber sido constantemente cuestionado en torno a la pertinencia del registro que realizaba y el discurso que acompañó a sus imágenes, las cuales muchas de las veces resultaron poco críticas ante el colonialismo impuesto por Francia sobre otras naciones.

Su búsqueda heurística en la tarea de registro desembocó en lo que posteriormente se conocería como “*cinéma vérité*”, una alternativa dinámica al “cine de observación” en donde Rouch considera la intromisión del medio técnico y el observador como dimensión del método de estudio.

En este sentido, la cámara se comporta como un *catalizador* del acontecimiento que filma, la cámara provoca la acción de los sujetos e interactúa con ellos durante la filmación. La mejor muestra de esta propuesta fue la realización que Rouch y Morin consiguieron hacia 1961: *Chronique d'un été* (1961), un filme etnográfico realizado para un amplio sector del público en el que los nativos son los habitantes de París.

Combina la concepción de Vertov de una *cámara viviente* y personalizada —la cámara-ojo (*kino-oki*)— con la metodología participativa de Flaherty. Jean Rouch no pretende captar la realidad tal como es, sino provocarla para conseguir otro tipo de realidad, la realidad cinematográfica: la verdad de la ficción. Así defiende la subjetividad en la narración cinematográfica para que se constituya en un hilo conductor que acompañe a las imágenes y proporcione al espectador una interpretación personal.

Contraria a la percepción influida por la visión positivista en que el observador no debe alterar el objeto de estudio, Rouch pone en el centro de la discusión cómo al interior de un grupo se generan nuevas dinámicas, precisamente al tomar conciencia de la cámara y el observador.

Sin embargo, como mencionamos al inicio de este apartado, la obra visual de este antropólogo no ha estado exenta de todo tipo de cuestionamientos, muchos de ellos acertados. Por poner un ejemplo: en el contexto del Festival de Cine “Margaret Mead”, en el Museo de Historia Natural en Nueva York, donde durante tres noches se proyectaron filmes de Jean Rouch. Ahí, Dan Georgakas, Udayan Gupta y otros (1977) entrevistaron al antropólogo francés sobre sus métodos para realizar sus documentales, las respuestas de Rouch constituyeron una autorreflexión respecto a las reacciones del público francés y el círculo intelectual ante sus filmes, más aún, sobre los métodos que empleó para lograrlos.

Entre los tópicos de la entrevista salieron a relucir las críticas en torno a su filme precursor del “cine verdad”: “Crónica de un verano”, por considerarse que no era en realidad una muestra de “la tribu parisina” sino más bien personajes de una vanguardia política y artística, en específico de un grupo político denominado “socialismo o barbarie” del que el propio Morin formó parte antes de escindirse cuando el partido comunista apoyó la represión de los húngaros.

A lo largo de la charla, el mismo Rouch acepta las problemáticas que se generan durante la grabación cuando se confía en que el grupo a entrevistarse constituye realmente lo que se había planeado. En este caso la selección la realizó Edgar Morin sin que satisficieran las pretensiones sociales del filme, pero al menos considera que este grupo constituyó una muestra de los personajes que más tarde jugarían un papel en el mayo del 68.

A la misma propuesta de Rouch, de la cámara como detonante de situaciones también de relevancia social, se le imputa esa provocación como algo “artificial”. En específico,

en la secuencia de “Crónica de un verano” en que se le pide a un estudiante africano interpretar el significado del tatuaje en la muñeca de Marceline, una de las escenas más determinantes porque para los afros constituía una especie de adorno, lo toman incluso un poco a juego. Pero resulta ser el número que Marceline portaba en uno de los campos de concentración nazi.

Aquello fue una provocación —narra Roch en la entrevista— Cuando vi el film por primera vez me di cuenta que yo tenía una sonrisa muy cruel; que me incomoda aún hoy. Mire, estábamos almorzando ya fuera del Museo de Arte y empezamos a hablar del antisemitismo.

Cuando hice la pregunta, el aislamiento y los supuestos culturales emergieron dramáticamente. Antes de este momento la gente estaba jovial y riendo. De pronto los europeos empezaron a llorar y los africanos quedaron totalmente perplejos. Todos quedamos profundamente afectados. El camarógrafo, que era uno de los mejores documentalistas estaba tan afectado que el final de la secuencia está fuera de foco. Paré la filmación para dar a todos la oportunidad de recobrase. Ahora bien; si éste es un momento “verdadero” o un momento “armado”, ¿tiene alguna importancia?” (Georgakas y Gupta 1977: s/n)

Entre las principales críticas que se le hacen a Rouch están las relacionadas con las producciones sobre el continente africano como una mirada enganchada al pasado, pero impasible ante los movimientos independentistas que lo convulsionaban. Incluso, se le imprecaba el final de *Los maestros locos* donde Rouch justifica la violencia de los ritos como una especie de acomodamiento psicológico ante el colonialismo y que permite a los africanos ser mejores trabajadores y soportar con dignidad sus condiciones de vida.

Explica al respecto:

De acuerdo. Ya no gusta más ese final. Quería explicar que el ritual era un método que les permitía funcionar en la sociedad normal con menos conflicto. Quería aclarar que no eran locos. Un punto importante que perdimos era que la terapia para los africanos no es una consulta privada como la del psicoanálisis y la mayoría de las terapias occidentales. La terapia (sic.) que filmamos era un rito público, hecho a la luz del sol. Este es uno de los puntos más importantes que los occidentales deben aprender. Pero yo no me siento bien ahora con el comentario.

Sin embargo, la película se ha proyectado como está por más de veinte años. (Georgakas 1977: s/n)

Finalmente su trabajo es desmenuzado por dos flancos más: el de los antropólogos y cineastas sin que dejen entrar del todo a Rouch en alguno de sus nichos. Desde la antropología, sus películas se consideran sin rigor metodológico y que sobrevaloran el drama por encima del valor documental, mientras que para los cineastas parecieran valiosas las aportaciones técnicas y de discurso cinematográfico, pero sin escalar en los escaños artísticos.

Ante la primera increpación Rouch se defiende —en la entrevista citada—alegando que

La buena antropología no es una amplia descripción de todo, sino una descripción intensiva de una técnica o ritual. Los rituales se supone que son dramáticos. Son creaciones que la gente quiere que sean interesantes y dramáticas (...). Pero todo eso se puede explicar en un libro. Lo que no se puede expresar escribiendo es el drama del ritual, no se puede conseguir ese efecto escribiendo. Este es el punto central de la antropología visual.

Y añade: Mucha gente se resiste a reconocer que cualquier antropología destruye lo que investiga. Incluso si está haciendo una observación distante del amamantamiento, usted perturba a la madre y al bebé aunque no lo piense así. El problema fundamental en toda ciencia social es que los hechos están siempre distorsionados por la presencia del que pregunta. Se distorsiona una respuesta con el sólo hecho de preguntar. (Georgakas 1977:s/n)

Si la presencia del entrevistador trastoca el ambiente original, es evidente que la presencia de la cámara magnifica esa transformación, lo cual, para el impulsor del “*Cinéma Verité*” implica una distorsión positiva, en especial porque, a diferencia de la antropología clásica, la investigación no sólo queda en un informe, sino que puede mostrarse a la gente mediante una proyección y se abre a la discusión y a la participación de los involucrados.

La apuesta de algunos antropólogos visuales, como Jean Rouch, es que el filme permita a la gente reflexionar sobre sí, y darles la oportunidad de verse desde cierta distancia.

En este sentido, y pese a las críticas mencionadas, resalta el impulso que Rouch dio a cineastas africanos para grabar sus propias historias; entre ellos, Oumarou Ganda, la principal figura del documental *Yo, un negro*, quien empezó a hacer filmes por su cuenta y creó una narración que se desarrolla en tres niveles: el primero es una descripción de lo que se ve; el segundo, una especie de diálogo, y el tercero se refiere a su propia con-

dición. Otros de ellos son Mustapha Alassane (Níger), Safi Faye (Senegal) y Desiré Ecare (Costa de Marfil).

Así, la apertura de Rouch a recursos narrativos, como la ficción, la teatralización, en simbiosis con la entrevista de profundidad, redefinen las convenciones respecto a reflexibilidad, autoridad, autocrítica y el “distanciamiento antropológico”. No sólo tiende puentes entre grupos de antropólogos y etnólogos dedicados al registro audiovisual y el documentalismo, sino también entre disciplinas humanas y aun más entre la investigación social y el arte mismo al colaborar con grupos de cineastas de la *nueva ola francesa*. El mismo Rouch sostenía que tanto Flaherty como Vertov, dos de sus grandes inspiraciones, habían inventado una nueva disciplina en el cine experimentando con el cine en la vida real.

Dejaremos aquí el recorrido sobre el desarrollo de las técnicas del registro para continuar en la reflexión de su participación en el quehacer científico. En especial, hemos de referirnos a los posibles puentes interdisciplinarios que habremos de alzar para una propuesta metodológica.

En los siguientes capítulos ahondamos nuestra propuesta en torno a la presencia efectiva y consciente del observador y la cámara. En el mismo tenor hemos de referirnos al uso de técnicas audiovisuales como parte fundamental en el estudio de grupos humanos en tránsito y los retos expresivos y conceptuales—metodológicos que ello implica.

Además, hemos de trabajar sobre aquellas cuestiones técnicas que permiten o limitan nuestro registro, más bien aquel equipo adecuado para las condiciones en las que se realizan las imágenes. A continuación mostramos algunos aspectos que, por la experiencia previa en campo, consideramos básicas para la tarea que nos proponemos.

1.4 Consideraciones técnicas para el registro audiovisual

Como portadora de fragmentos de la realidad, la fotografía presenta los factores principales en su quehacer: a) la delimitación del encuadre (que no sólo implica un “recorte”) determinado por el campo visual del objetivo de la cámara y b) el sujeto que elige el tema y los aspectos a fotografiar.

En este aspecto, el papel fundamental del fotógrafo es dar sentido a la toma de acuerdo con su propósito, el cual —según Octavio Hernández (1998: 34)— tiene que ver con la producción objetiva del mensaje, mientras que el sentido se relaciona con la producción subjetiva del mismo.

En ambos casos, empero, es necesario que el fotógrafo domine las cuestiones técnicas del registro, así como el lenguaje fotográfico. Y es en la experiencia de este registro que se sintetiza la aptitud creativa con la capacidad objetiva de observar para conocer, describir, interpretar y comunicar este conocimiento. En palabras de Hernández Espejo, se trata, en suma, de las diversas maneras de construir el objeto utilizando la imagen. (1998: 33)

Con el fin de concretar la discusión en el registro durante la experiencia de campo, hemos de identificar los elementos técnico-conceptuales a resolver considerando los sentidos, los procedimientos, los propósitos y el contexto en que y con los que se produce, así como la definición del punto de vista físico y conceptual desde donde se mira y registra.

Para ejemplificar este punto se revisó la propuesta del etnólogo visual Hernández Espejo (1998:31), quien propone dos técnicas para la etnografía visual: la primera, denominada *registro en intervalos*, se caracteriza por tomas de carácter sintético, es decir, tomas de ubicación o contexto y, de forma complementaria, una toma abierta (*long shot*) que da una visión de conjunto de un lugar preestablecido. El contenido de este registro lo determinan los acontecimientos que ocurren en un mismo lugar.

Se define en este trabajo la segunda técnica como *registro de seguimiento* cuando el tema o motivo rector de la secuencia son los actores sociales. Lo importante es el registro de momentos significativos en las actividades de los individuos en el contexto de un tema definido. Aspectos sobre los que volveremos más detenidamente mediante nuestro estudio de caso y la práctica de campo.

De acuerdo con las enseñanzas de Carlos Hernández y Felipe Morales (2009), investigadores del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora, un material gráfico útil para la investigación es aquel que, en palabras propias, proporciona información documental y ésta se logra con la mayor nitidez (determinada no sólo por el enfoque, sino también por la resolución de la imagen), correcta iluminación y una presentación del tema que atraiga e informe al espectador.

¿Cuántas veces no se ha perdido información valiosa porque una fotografía está fuera de foco, movida o porque una cinta de película o video tiene un audio ininteligible? En esas ocasiones siempre se condena al realizador, pero existen otros factores que determinan el futuro de un material: de no haber un correcto almacenaje, por ejemplo, el material se rompe o se llena de hongos. Incluso, por un descuido de origen en el revelado, el material se pierde en menos tiempo del que podría durar, ya sea porque adquiere manchas químicas o porque se desdibuja por exposición a la luz, debido a un mal fijado.

Al producir imágenes para uso de investigación debemos prever estas problemáticas y garantizar así la calidad de información y durabilidad en nuestros materiales.

Además es preciso clasificar y etiquetar correctamente las imágenes. Los casetes y fotografías bien identificadas y fechadas facilita su uso y, sobre todo, evita la confusión o mala referencia en su uso como ha sucedido con otras imágenes, incluso en libros de texto o de historiadores consagrados. (Aguayo *et al.* 2002)

En este sentido, el siguiente formato resulta útil, tanto para el almacenaje e identificación como para la calificación del material, es decir, una descripción del contenido de los casetes grabados:¹⁰

Entrevista Archivo Locación

Proyecto _____
 Contenido _____
 Lugar _____
 Casete No. _____ de _____ Fecha _____

Tiempo	Toma	Descripción

Ficha 1. Clasificación, data y descripción de materiales audiovisuales.

10 Esta tabla para calificación de material se retomó del material empleado en el "Sexto Taller de Manejo de Equipo Audiovisual para la Investigación Social" impartido del Carlos Hernández y Felipe Morales del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

1.5.1 De la teoría a la práctica:

Cada registro audiovisual conlleva necesidades especiales de equipo, tratamiento y método, y para ilustrar mencionaremos dos experiencias de años recientes: la primera, durante el censo y documentación de petrograbados en las laderas del cerro La Proveedora en el desierto de Altar, Sonora,¹¹ y la segunda, durante las fiestas de petición de lluvias en la zona de la montaña del estado de Guerrero.¹²

En el primer ejercicio, las principales adversidades eran el clima (temperaturas de hasta 40 °C), la intensidad de la luz, así como el deterioro de los grabados. Sin embargo, se trataba de objetos inertes que estarían ahí durante toda la temporada de campo, incluso si fallaba alguna de las tomas se podrían repetir. En ese sentido, las dificultades técnicas eran relativamente fáciles de resolver con sombrillas, suavizadores y rebotares de luz. En cambio, en lo metodológico fue preciso un trabajo interdisciplinario entre arqueólogos, antropólogos y comunicólogos.

Al final logramos realizar un registro fotográfico de todos los petrograbados, fue necesario cuadrar estas imágenes con los datos geospaciales¹³ y relacionarlos con otros objetos arqueológicos encontrados en la zona. La metodología propuesta para este caso también incluyó realizar una nomenclatura, identificación de elementos y otros aspectos relacionados con los motivos representados en los dibujos (figuras antropomorfas, zoomorfas y abstractas, escritura, entre otros).

Este primer ejercicio implicó una propuesta metodológica donde el conocimiento técnico resultaba nodal, pero, sobre todo, la conjunción de un manejo adecuado del equipo fotográfico y la metodología del registro. Algo de sentido común también resulta útil, en especial cuando cargar con equipo en exceso pone en peligro al fotógrafo, y en este caso, por la pendiente de las laderas y porque cargar agua era más importante.

11 Dentro de la investigación *Antropología del desierto*, a cargo del doctor Rafael Pérez Taylor, 2003. Instituto de Investigación Antropológica, UNAM.

12 Los resultados de este registro se publicaron en *Diario de Campo, Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropología*. Julio - agosto de 2008, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

13 Básicamente los datos geospaciales sirven para dar la ubicación exacta de un punto en un mapa. En nuestros días existen sistemas GPS (*Global Positioning System*) compatibles con cámaras fotográficas digitales que permiten incluso guardar la ubicación exacta de la toma e incluso estructurar un mapa con base en nuestras imágenes.

La segunda experiencia en el extremo opuesto de la anterior, fue documentar una diversidad de grupos culturales celebrando rituales propiciatorios de lluvia. En este caso, el retrato de danzas, representaciones teatrales, cofradías, mayordomías y demás ofrendas obedecía a un periodo específico y poblados determinados de la región de la montaña de Guerrero, en comunidades nahuas y tlapanecas, principalmente.

Acá el dinamismo de los personajes, la improvisación constante y la sorpresa fueron los principales retos para lograr el registro, pero más aún, la imposibilidad tajante de sacar una cámara durante determinadas ceremonias, en especial donde la gente externa a la comunidad no es bien recibida. Romper esta regla implicaba, casi de facto, la posibilidad de una agresión apenas por debajo del linchamiento.

Las fotografías más representativas y sustanciales de los ritos fueron resultado de una investigación previa,¹⁴ mismas que se aprovecharon para conocer la lógica de las coreografías y personajes implicados en las danzas. También fue preciso respetar los usos y costumbres del poblado y conseguir la confianza entre los habitantes de la comunidad.

De no haber realizado una investigación previa de los rituales, difícilmente hubiera podido estar en los momentos precisos y significativos. Además se corre el riesgo de pasar por alto elementos culturales como vestimenta, máscaras e instrumentos musicales.

Mientras que en el primer ejercicio se buscaba la contribución de comunicólogos a una investigación interdisciplinaria, el segundo registro se consideró como un estudio de etnología visual,¹⁵ lo cual mostró cuán delgada es la línea entre las disciplinas sociales cuando se usan técnicas audiovisuales.

Las fotografías resultantes de estos trabajos son ahora documentos susceptibles de clasificación, interpretación y crítica. Más aún, constituyen un valioso precedente de esta investigación en lo que a técnica se refiere, en especial por la singularidad del trabajo de campo, que en ocasiones se desarrolla en lugares donde no es posible conseguir baterías, recursos digitales o mantenimiento. Es preciso anticiparse a las dificultades, ser meticu-

14 Una investigación primaria a estos rituales lo constituyó la tesis de licenciatura: "La fiesta de Ocosúchitl en Quechultenango, Guerrero. Una aproximación del periodismo a una fiesta popular religiosa", García, Gloria Marvic (2008).

15 "Acatlán, Guerrero, el ritual agrícola en imágenes" de Samuel Villela en *Diario de Campo. Boletín Interno de los investigadores del Área de Antropología*. Julio - agosto de 2008, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

losos con las notas que corresponden a las imágenes fotografiadas o videograbadas para fines de contextualización y correcta identificación de los motivos retratados.

En especial, los registros mencionados nos permitieron concretar la tipología que presentamos más adelante acerca de lugares y situaciones factibles para realizar un registro.

Con estos antecedentes enfrentamos el registro del tránsito de centroamericanos por México, proceso complejo en el que principalmente tenemos: Personas viajando en la clandestinidad por carecer de documentación legal para permanecer y transitar en el país; condiciones de alta peligrosidad tanto para los migrantes como para los investigadores debido a la presencia de la delincuencia organizada, pandillas y situaciones de corrupción y extorsión de autoridades locales y federales y, finalmente, resulta imposible —salvo en ciertos casos— regresar con un grupo o individuos que han sido registrados en un momento, pues su movilidad es constante e imprevista a menos que se encuentren impedidos por razones legales o de salud.

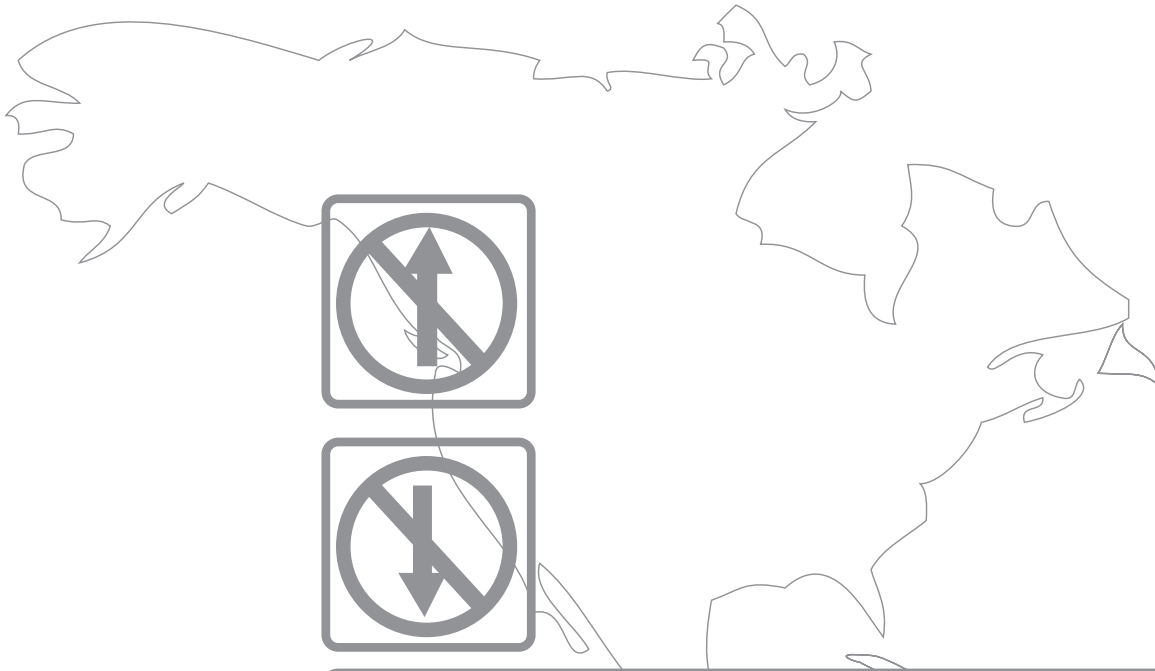
La metodología para el registro de este proceso transmigratorio requirió por ello una investigación para identificar las dinámicas y rutas que utilizan los centroamericanos, conocer las dimensiones de este proceso tanto en sus motivaciones como en las repercusiones en los lugares de paso, pero, sobre todo, logramos identificar aquellos lugares que nos permitían hacer un registro adecuado y sustantivo para nuestro estudio.

Ya hemos explorado en este capítulo cómo las técnicas visuales han transformado la forma en que los investigadores documentan un suceso, y cómo estos recursos técnicos han originado discusiones que entremezclan metodologías de registro con recursos narrativos que van de un encuadre inmóvil a toda una propuesta cinematográfica.

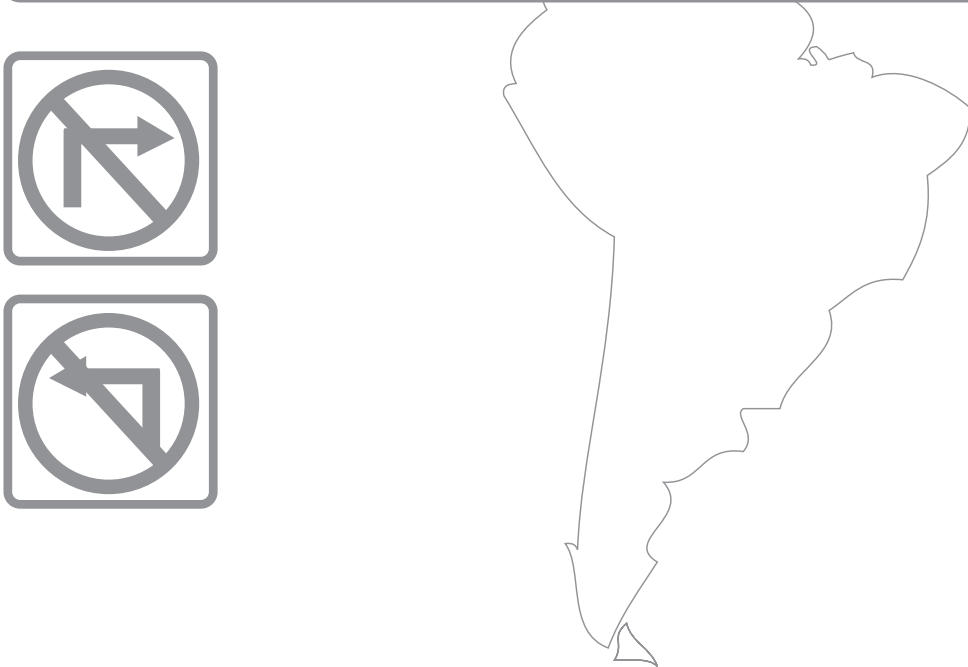
Hemos reflexionado sobre el papel del observador y la presencia de la cámara, elementos que transforman por completo el actuar de los retratados. La cámara como catalizador, que refería Rouch, se convierte así en uno de nuestros ejes reflexivos. Si la cámara provoca reacciones, ¿podemos anticipar algunas de ellas, qué tipo de registro obtendremos en determinados lugares?

Los capítulos siguientes explican y desglosan tanto la investigación documental y de campo como el método que proponemos. En las imágenes hemos seguido la interrelación de los elementos que constituyen este proceso, un sistema abierto en términos de

Morin (1998) que debe comprenderse como un todo estructurado: los lugares de tránsito se deben a los medios de transporte y vías de comunicación, pero también se alteran por la presencia de otros actores, como: secuestradores, grupos militares o agentes del Instituto Nacional de Migración. El paso de los transmigrantes repercute en las comunidades de paso, se conforman redes sociales de apoyo o, por el contrario, de extorsión y rechazo. Existe a su vez una motivación económica y una inversión, así como la necesidad de trabajo temporal, contrato de servicios y un sinnúmero de elementos a documentarse en el registro audiovisual.



CAPÍTULO II
México: País de tránsito



CAPÍTULO II

México: país de tránsito

2.1 La era de la movilidad

En la época posterior a la Guerra Fría la incipiente globalización generó un flujo constante entre fronteras. El comercio, los productos culturales, las ideas y las personas han formado parte de esta circulación transfronteriza que favorece la aparición de redes transnacionales en el nacimiento de lo que Estephen Castles (2004) denomina la *era de la migración*.

De acuerdo con este autor, las transformaciones políticas, económicas y sociales a partir de la década de los setenta han provocado que millones de personas busquen un nuevo hogar, refugio o trabajo fuera de sus nacionalidades de origen, mientras que para los pobladores de países no desarrollados la migración ha significado un síntoma más de la crisis social que deviene con la integración al mercado mundial y la modernización. Por consiguiente, algunos pobladores que anteriormente se trasladaban a las ciudades en busca de empleos emprendieron una segunda migración a los países del norte.

A mediados de los ochenta la migración mundial ocupó nuevas dimensiones e importancia en el cambio global; por mencionar un ejemplo, la Organización Internacional para la Migración (2005: 417) estima que el número de migrantes entre 1965 y 2000 se había incrementado casi al doble, es decir, de 75 a 175 millones. En la última década del siglo xx la migración mundial alcanzaba casi 2.9% de la población mundial, con proporciones de 56 millones en Europa, 50 millones en Asia y 41 millones en América del Norte.

Los flujos migratorios abarcan todo el orbe. Según un estudio de la Conapo,¹⁶ *La nueva era de las migraciones* (Zúñiga et al. 2004:11), Europa —continente con una larga tradición de emigración— se convierte en receptor, mientras que Estados Unidos despunta como el destino de la población latinoamericana, caribeña y asiática con un ritmo creciente desde la década de los setenta.

El Golfo Pérsico, por otro lado, también se convierte en nuevo foco de inmigración a partir de la crisis del petróleo de los años ochenta, en tanto que en el Pacífico despuntan Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong como lugares de empleo, aunados a los destinos tradicionales de Nueva Zelanda y Australia.

El nuevo mapa mundial describe una diversificación de rutas de origen y destino y parece dar cuenta de una auténtica mundialización migratoria donde la mayor parte de estos desplazamientos obedecen a la búsqueda de más empleos y mejor remunerados,¹⁷ circuito interminable si consideramos la brecha económica entre el norte y que conlleva en sí un desplazamiento con enorme costo físico, psicológico y económico para quienes cruzan las fronteras en forma indocumentada.

Esta desigualdad sostiene también una relación tirante y paradójica toda vez que los países desarrollados seducen con los beneficios del consumo moderno mediante la publicidad, el cine y en general mensajes transmitidos en medios electrónicos, que son determinantes para la construcción imaginaria del “norte” (García, 2008). En este tenor existe una veta de investigación sobre el papel de los *mass media* en la decisión de migrar.

La movilidad de personas es para muchos la única opción; sin embargo, otro factor determinante en este proceso es la política de los países receptores en el control de sus fronteras y las políticas estatales hacia la migración, las cuales dependen, en gran medida, de la percepción de los gobiernos sobre los efectos económicos, culturales y políticos de la presencia continua y dinámica de los inmigrantes.

Un hecho que vino a transformar las políticas migratorias de los países receptores fue el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, a partir de lo cual se reformularon las medidas de seguridad en el país más poderoso, especialmente en aspectos de movilidad poblacional, ya que el atentado fue obra de ciudadanos de otro país en territorio extranjero, lo que, sin embargo, no era nuevo en la escena mundial dadas las incursiones de grupos terroristas musulmanes argelinos en Francia en 1995 y de kurdos en Alemania en los noventa. (Castles, 2004:15)

La *era de la migración*, con una expansión previsible, adquiere nuevas formas mientras que entrelaza a las naciones en problemáticas y dependencias complejas: en primer

17 Aunque también se documentan miles de casos provocados por condiciones de violencia generalizada o desastres naturales, que representaría otro interesante rumbo para la investigación, especialmente a partir de los efectos del cambio climático.

lugar, el migrante no viaja solo, sino que lleva consigo su cultura, atrae a su familia a los países receptores o les envía dinero y teje nuevas redes sociales. La fuerza e importancia de estas redes han llevado la problemática migratoria a terreno político no sólo en lo electoral, sino también en la conformación de relaciones bilaterales en las naciones implicadas.

Además, explica Castles (2004:20-22), existe un número creciente de mujeres y niños que se adhieren a este movimiento migratorio, sectores más vulnerables ante el tráfico de personas y que hacen evidente la necesidad de políticas responsables no sólo de los países receptores, sino también de aquellos que se ven involucrados en su tránsito como México, puente entre Centroamérica y Sudamérica con los países desarrollados del norte.

2.2 México, país de tránsito

México, como país de tránsito, origen y destino, tiene una de las fronteras con mayor afluencia de migrantes del mundo; según Conapo, cada año alrededor de 550 mil mexicanos emigran a Norteamérica,¹⁸ asimismo, en los últimos tres años el INM aseguró un promedio anual de 140 mil migrantes sin documentos, en su mayoría centroamericanos.

Las rutas de migración internacional que pasan por nuestro país en su trayectoria hacia Estados Unidos provienen de dos vertientes: una que viene por tierra desde el sur y otra catapultada desde el Caribe. En el primer caso, se trata principalmente de originarios del istmo latinoamericano, mientras que en la segunda, se trata de un flujo de cubanos, asiáticos y, en menor medida, africanos. (Casillas. 2007:5)

En el mapa uno, a continuación, se identifican los 45 puntos de internación marítima y los 32 terrestres utilizados por migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades.

18 A escala mundial Nuestro país ocupa el tercer lugar en pérdida anual de población por cuestiones migratorias. (Zúñiga *et al.* 2004:18)



Mapa 1 Puntos de internación terrestre y marítima



Mapa 2 Corredores migratorios

Según la caracterización de rutas de centroamericanos en su tránsito por México que ofrece Casillas (2008:167) existen por tierra dos rutas principales: la ruta del Golfo, más corta y transitada —preferida por los migrantes—, mientras que la ruta del Pacífico la ocupan aquellos que buscan llegar al occidente de Estados Unidos a pesar de ser más extensa.

En el segundo mapa se observan las principales vías que utilizan los migrantes para atravesar la República Mexicana. Las rutas principales, marcadas en verde, parten de Guatemala y Chiapas, y continúan por el Golfo de México para diversificarse en el norte del país lo que coincide con las rutas férreas, mientras que los corredores secundarios coinciden con las rutas marítimas y aéreas.

En las entrevistas con centroamericanos en las vías férreas del estado de México no encontramos un solo caso de alguien que se hubiera internado en el país por el pacífico o el Golfo de México o en avión por algún aeropuerto nacional. Todos habían viajado en camiones para llegar desde sus países de origen —en los casos de Honduras y El Salvador— a la frontera sur. De ahí, y hasta las vías del tren, algunos caminaron y otros usaron diversos transportes públicos hasta que fueron asaltados o extorsionados por lo que el tren se convirtió en su único transporte posible.

Esto nos lleva a suponer que no todos los migrantes que viajan en tren habían planeado emplear ese medio de transporte desde el principio; en especial, aquellos migrantes deportados a la frontera sur en Guatemala o los que —al poseer documentación falsa— fallaron en los interrogatorios y fueron detenidos por el INM o extorsionados por la policía local.



Mapa 3. Casillas (2007:28).

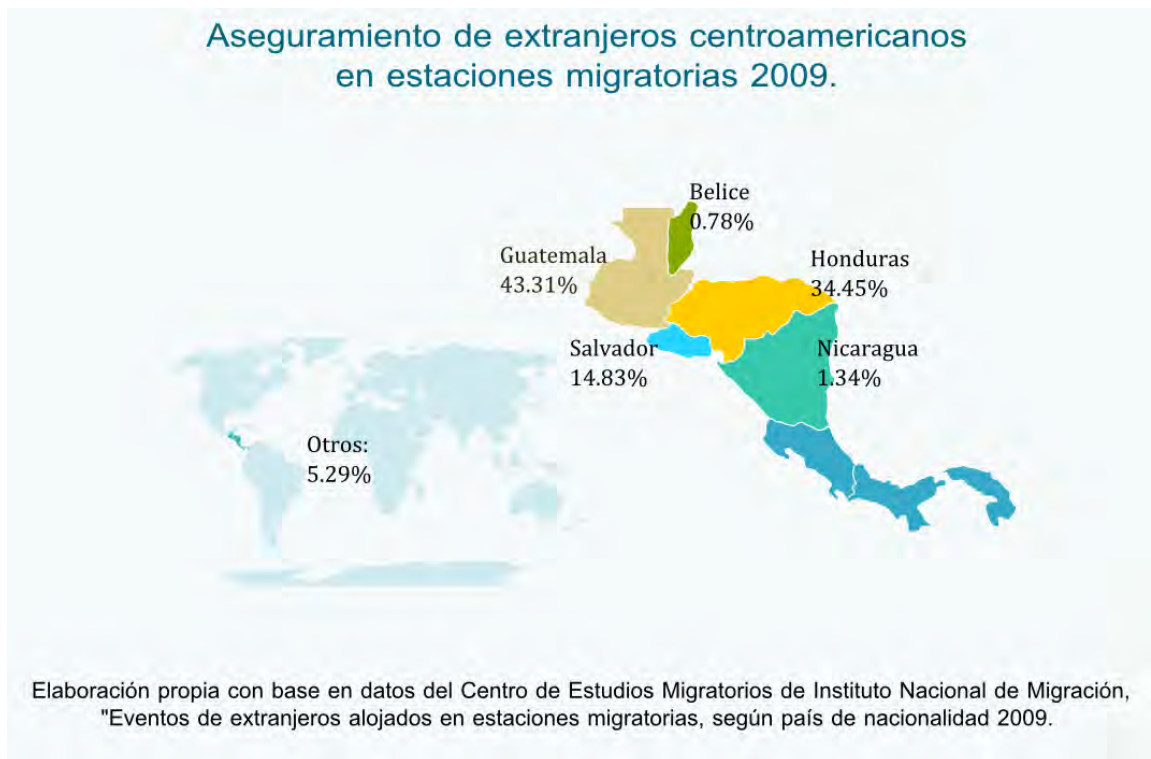
Hablar del tránsito migratorio conduce entonces a considerar en primera instancia los medios que utilizan los migrantes para alcanzar su lugar de destino, donde incluimos la infraestructura y lugares de trabajo temporal, así como construcción o uso de redes sociales en su camino y las problemáticas y abusos que detienen, trastornan o imposibilitan su traslado, donde consideramos especialmente las violaciones a derechos humanos y la actuación de redes de tráfico y trata de personas, crimen organizado y pandillas.

Para referirnos a los cientos de centroamericanos que atraviesan el territorio mexicano por vía terrestre, principalmente ferroviaria, hemos decidido utilizar el término “migrantes en tránsito” y no el de transmigrantes pues, de acuerdo con lo establecido por la Ley General de Población en México, esta categoría legal aplica para aquellas personas que solicitan internarse en territorio mexicano con el propósito de trasladarse a un tercer país, en el que se permite el otorgamiento de la visa correspondiente.¹⁹

19 Ley General de Población en página del consulado de México: <http://portal.sre.gob.mx/sanpedrosula/index.php?option=displaypage&Itemid=112&op=page&SubMenu=>)

El término migrantes en tránsito, en cambio, no implica una situación legal determinada —observamos casos de guatemaltecos y beliceños que poseen permisos temporales de trabajo y centroamericanos sin documentación legal, pero también mujeres y hombres que buscan asilo humanitario—. En suma, se trata de población cuya característica es la movilidad a través de México o que se encuentra en nuestro país con la intención de llegar a los países del norte.

Pese a que en los dos casos la estancia en México sucede como un “paso” para llegar a un tercer país, existe una brecha definitiva entre los que solicitan un visado por viajar en vuelos con escalas y el migrante que debe atravesar por tierra el país para llegar a la frontera norte.



Mapa 4. Países de origen de migrantes en tránsito.

La evasión de los retenes del INM depende del conocimiento que el migrante construye con base en la experiencia de otros, las anécdotas, recomendaciones y, conforme avanza el desplazamiento, las dinámicas en las vías de traslado. Es precisamente el conocimiento de las rutas y la experiencia lo que influye en la conformación de los grupos, pero también la nacionalidad, el parentesco y las redes sociales en el lugar de origen y destino.

Las nacionalidades de los migrantes en tránsito son casi siempre una constante: guatemaltecos, hondureños, salvadoreños y nicaragüenses. El porcentaje de cada uno de estos grupos se aprecia en el mapa cuatro basado en cifras del Centro de Estudios Migratorios, INM.

El gráfico anterior se elaboró a partir de un universo total de 69 mil 033 personas detenidas por el INM durante operativos en diversas entidades de México, según sus recursos humanos y materiales; así como el grado de organización y pericia que muestren los centroamericanos para evadir los operativos. Los salvadoreños, por ejemplo, muestran redes sociales y de acompañamiento más fuertes, lo que hace disminuir su cifra de asegurados.

Durante nuestro trabajo en las vías de Tultitlán conocimos un grupo de seis hondureños que habían tardado tres meses en llegar al estado de México, conformado por un par de migrantes que habían escapado a redadas del INM, sólo porque corrieron más que los otros o alcanzaron a bajarse del tren antes de que subieran los agentes de migración. Estas son historias que se repiten en muchos de los migrantes que llegan a las casas de apoyo. Si viajan juntos se separan en estos retenes, a veces se vuelven a encontrar; en otras ocasiones pierden el rastro de sus compañeros y se unen a nuevos grupos que conozcan los caminos y puedan proporcionar una forma de protección.

En la misma visita al estado de México conversamos unas cuatro horas con los migrantes, e hicimos un registro fotográfico mientras llegaba el tren en el que pudieran continuar su travesía. Los grupos habían esperado desde la noche anterior; algunos tenían tendida su ropa —mojada por el rocío de la madrugada— en la barda ciclónica que separa las vías del nuevo tren suburbano de las vías de los trenes de carga.²⁰

Se trataba de unos 200 migrantes a lo largo de las vías, sin comer y apenas con unas horas de sueño a ras de suelo. En cuanto vieron uno de los trenes de la compañía *Ferrosur* se agolparon en sus costados: era el momento que esperaban; unos oraban, otros buscaban los vagones idóneos para subir, pero se mantenían a la expectativa mientras el tren retrocedía y avanzaba pequeños tramos en sus maniobras de carga.

Durante esos movimientos alguien les advirtió que kilómetros adelante, sobre las vías, había un operativo del INM pero entre los indocumentados el rumor era que los de migra-

20 El suburbano, inaugurado en junio de 2008, se construyó como vía rápida para comunicar la zona conurbada del estado de México con el norte del Distrito Federal. La malla que divide ambas vías se ha convertido en un peligro potencial para los migrantes que esperan en este punto, pues les impide desplazarse y muchos han muerto al ser arrojados contra ella.

ción llegarían en unos minutos al lugar donde nos encontrábamos. En menos de quince minutos, con el tren aún sin partir, las vías estaban vacías.

Esta y otras experiencias que presenciamos, ilustran la capacidad de movilización de los migrantes para evadir los operativos. Por ello, las cifras con que contamos, y que obedecen a las detenciones realizadas por migración, reflejan sólo un espectro de la población que en realidad transita por México.

Estas cifras aumentan con los operativos especiales, como el Plan Sur realizado entre 2001 y 2003; es decir, en 2000, antes del operativo y cuando sólo existía 25 estaciones migratorias, el número de detenciones fue de 172 mil 935. Cinco años después —y tras la puesta en marcha del operativo de contención de migrantes en tránsito— el número de estaciones llegaban a 52 con 240 mil 269 migrantes asegurados, según cifras de Casillas. (2007: 6-16)

La complejidad del proceso migratorio reside en gran parte en la invención constante y permanente de caminos, y el uso de diversos medios de transporte, de redes sociales y de rutas para salvar los obstáculos del viaje: retenes, asaltos y extorsiones.

Una primera distinción de estas rutas se relaciona con los medios de transporte utilizados, que las divide en marítimas, aéreas y terrestres, subdivididas en ferroviarias, a pie, de autobús de pasajeros, camiones de carga y autos particulares.

En un análisis más detallado encontramos otras distinciones en los tipos de rutas. Casillas, por ejemplo, ofrece una segunda división entre aquellas vías de tránsito que denomina *autónomas*, cuando sólo se usan para el tránsito de migrantes, mientras que son *compartidas* cuando, además, sirven a otros fines como el narcotráfico o contrabando. (2008:164)

La elección o el surgimiento de unas y otras rutas depende en gran parte de la información y criterio de los centroamericanos: mientras que para unos es más seguro viajar por lugares poblados, otros piensan que en los despoblados se puede detectar y evadir mejor el control migratorio. De igual manera, muchas veces los migrantes no saben que las rutas que ocupan son *compartidas* y utilizadas por el crimen organizado, por lo que literalmente improvisan su camino cada día y eso depende también de la movilidad del contrabando.

Por supuesto que en la elección de caminos también influyen las cualidades geográficas y vías de comunicación del territorio mexicano. Así, por ejemplo, hacia el sureste del país son más estrechas, mientras que se diversifican hacia el centro como sucede con las vías férreas y carreteras.

Es en Chiapas y Tabasco donde comienza el amasijo de caminos migratorios en el territorio mexicano, con decenas de venas hacia las ciudades de Palenque, Arriaga y Tenosique, vías fronterizas de difícil control y de riesgo por ser rutas del narcotráfico. (Casillas 2008:165)

Además como lo documenta el mismo autor (2008:165) desde 2005, y tras el paso del huracán Stan, el tránsito de migrantes se desplazó hacia Arriaga, el noroccidente de Chiapas, por la desaparición de la estación ferroviaria de Tapachula, lo que extiende en al menos una semana de caminata expuesta a criminales instalados en Pijjiapan y Arriaga. La opción para evitar este peligroso tramo es dirigirse a Tabasco por Palenque o Tenosique, vías que tampoco están exentas de riesgo.

Fronteras reforzadas, nuevos y más operativos y la imposibilidad de muchos trabajadores internacionales para obtener documentos legales que les permitan laborar en Norteamérica, ha ocasionado la búsqueda de otras formas de evadir los operativos para de llegar al país de destino. Pero esta inventiva en los caminos no es un atributo sólo de guías y polleros, también lo es del crimen organizado. Un camino utilizado por un grupo, en unas horas cambia radicalmente para otros, y las vías que resultaban seguras dejan de serlo, arrojando a los migrantes a vías cada vez más marginales entre los operativos del ejército e INM y las vías captadas por el narcotráfico.

Con esta realidad, los migrantes entrevistados en las casas del migrante presentan desgaste físico y emocional; no obstante, unos deciden continuar en el tren, otros, en cambio, buscarán trabajo temporal en las ciudades para tener dinero y continuar en autobús.

Trabajo temporal, un recurso para el camino

Los altos en el camino de los migrantes casi siempre obedecen a los mismos motivos: descanso, búsqueda de comida, atención médica, reposición física y mental tras algún ataque o accidente y, en algunos casos y de forma indefinida, la búsqueda de trabajo.

Estas paradas y los lugares donde se realizan entran en la caracterización de sitios que ofrecemos en el capítulo siguiente. Como una descripción de los tipos de trabajos temporales en que se emplean los centroamericanos, las motivaciones y temporalidades que se plantean, presentamos una serie de ejemplos recolectados en nuestro trabajo de campo.

En el estado de Hidalgo, en la zona industrial de Atitalaquia,²¹ varios de los migrantes buscan trabajo en los lavados de autos o como cargadores, en servicios de limpieza o cualquier ocupación donde puedan pagarles por jornada. Casi todos buscan algún dinero para continuar hacia el norte y salvar obstáculos como pagar extorsiones de autoridades, tomar algún autobús o comunicarse con sus familias, mientras que otros sólo piden dinero o comida para descansar y reponerse uno o dos días en su trayecto.

De acuerdo con los encargados de las tres casas de apoyo al migrante que visitamos —Atitalaquia, Ecatepec y Lechería— son muchos los migrantes que piden “permisos especiales” para permanecer más de las 36 horas máximas que se les permite según sus reglamentos internos. La mayor parte de estos permisos son por la necesidad de trabajar —otros tantos son por amenazas de la delincuencia organizada, por enfermedad u otra situación de mayor vulnerabilidad—²² y pocos se ofrecen para hacer trabajo voluntario como forma de pago a la labor que realizan las casas del migrante, situaciones que se repiten en diversas entidades.

Existe además la petición de algunos migrantes para que las casas de apoyo funcionen como “aval” ante el empleador, según el testimonio de una de las encargadas de la casa del migrante de Ecatepec, quien tuvo que hablar en ocasiones con la gente del mercado local y con una maquiladora de ropa para que aceptaran a los centroamericanos de manera temporal.

En la casa de Ecatepec²³ conversamos cuatro hondureños que en sólo tres días habían llegado al estado de México y que —debido a la falta de dinero— habían decidido desviarse hacia Morelos para trabajar porque uno de ellos tenía familiares ahí. Tres de los hondureños se desplazarían juntos ya que tenían relaciones de parentesco y, de acuerdo con sus planes, se emplearían en el campo o donde se pudiera durante al menos un mes,

21 Observación de campo realizada el 12 de marzo de 2009 en el poblado y “La casa de los pobres”.

22 Un caso que observamos en la casa “San Juan Diego” fue una joven de unos 19 años que viajaba embarazada y dio a luz en México; durante algunas semanas las religiosas del albergue proporcionaron lo necesario a la joven y a su hija hasta que ella llegó el apoyo del DIF.

23 23 de junio de 2009.

mientras que el cuarto, un joven de unos 19 años que se había adherido a ellos en el trayecto, pero prefería continuar solo hacia el norte.

El tránsito no termina en el hecho de que los centroamericanos aborden el tren, sino que involucra a las comunidades que conforman este paso, así como aquellas ciudades o zonas donde se contratan en trabajos temporales o hay una presencia de grupos humanitarios.

En la fase de internamiento a México —cruce de la frontera sur con la intención de seguir al centro y norte del país— algunos centroamericanos que gozan de permisos de trabajo temporal deciden probar suerte hacia el norte, en especial aquellos trabajadores de Guatemala que entran con frecuencia a hacer trabajos agrícolas temporales.

Durante nuestra visita a las galeras de trabajadores en la zafra azucarera—en la región de Río Hondo, Quintana Roo—²⁴ uno de nuestros objetivos fue observar si los migrantes centroamericanos participaban en estos trabajos temporales.

En las galeras encontramos familias enteras, la mayoría indígenas, que cíclicamente acuden a la época de zafra desde Chiapas (ver imagen 7). Sin embargo, durante las entrevistas que sostuvimos con gente del Ejido Rojo Gómez (pobladores locales que toda su vida laboraron en ingenios azucareros de la región) nos informaron que algunos de los trabajadores en temporada de zafra provenían de la “comarca lagunera”, especialmente de Coahuila, Veracruz, Chiapas y Tabasco mas aquella gente proveniente Belice y unos cuantos de Guatemala.

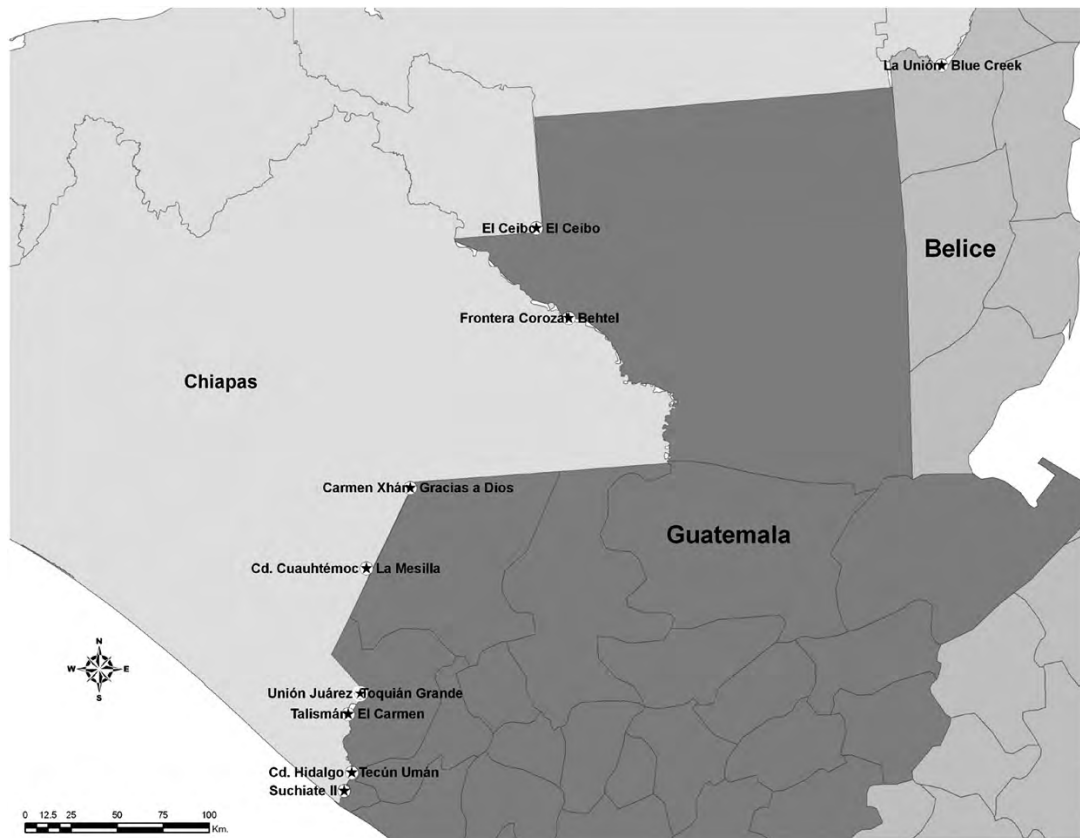
De acuerdo con nuestros entrevistados, la migración temporal a estos ingenios fue regulada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), para reubicar la población que llegó como migrante, pero que permanecía permanentemente en las galeras.

No obstante, esta reubicación no benefició a los “extranjeros” —nos dice un hombre que dedicó su vida al cultivo de la caña de azúcar— y que relata cómo a los centroamericanos y beliceños se les recogía su acta de nacimiento para que no abandonaran el trabajo que dura de noviembre a mayo. Al término de la zafra muchos de los “extranjeros” se van a Playa del Carmen y Cancún para seguir trabajando.

24 Trabajo en campo en el Ejido Aída Gómez e ingenio Sabinos, 19 de marzo de 2010.

2.3. La frontera Sur

En la frontera sur de México con Guatemala y Belice funcionan diez puntos de internación para el cruce de peatones y vehículos. Dos de éstos en la frontera con Belice en el estado de Quintana Roo: puente Subteniente López, en Chetumal, y La Unión, junto al río Hondo. Los otros ocho puntos colindan con Guatemala, uno en el estado de Tabasco, ubicado en El Ceibo, y el resto en el estado de Chiapas: Frontera Corozal, Carmen Xhan, Ciudad Cuauhtémoc-Las Champas, Unión Juárez, Talismán, Suchiate II y Ciudad Hidalgo. La presencia de autoridades migratorias en puntos de internación puede variar por diversos factores como la dinámica de los flujos o la existencia de instalaciones, independientemente de su formalización por la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y Guatemala. (INM y Conapo, 2007:23)



Mapa 5. Puntos de internación con presencia migratoria en la frontera sur de México, 2006. Fuente: Centro de Estudios Migratorios, INM, 2008.

La mayor porción de esta frontera sur la ocupa la línea divisoria entre México y Guatemala, con sus 956 kilómetros, y una geografía compuesta por selva, ríos y montañas que

históricamente se ha caracterizado por el cruce constante de habitantes de comunidades cercanas a la frontera, así como trabajadores agrícolas guatemaltecos que viajan a Chiapas para laborar en periodos específicos de siembra o cosecha.

De acuerdo con INM-Conapo (2007:28), a los migrantes de Belice sólo les es requerida la forma migratoria de visitante local (FMVL) con la que pueden llegar a todo el estado de Quintana Roo, a diferencia de los guatemaltecos a quienes se les puede otorgar el pase local, válido por única ocasión, documento emitido por la autoridad migratoria de Guatemala y sellada por la autoridad mexicana.

La FMVL emitida a habitantes de departamentos de la franja fronteriza guatemalteca les autoriza a permanecer hasta 72 horas en nuestro país, pero sólo hasta Tapachula o Comitán. En ninguno de los casos, tanto para beliceños como para guatemaltecos, los permisos temporales implican autorización para laborar en México.

En el contexto de esta migración agrícola temporal son los guatemaltecos quienes poseen una migración más o menos organizada con fines de trabajo temporal. Desde finales de la década de los noventa han mantenido redes y estrategias para burlar los operativos en las carreteras que conducen a las zonas turísticas; por ejemplo, suelen viajar en camiones “charter” similares a los que utilizan chiapanecos que generalmente trabajan en la zafra.

Un factor a favor de los migrantes sin documentos migratorios es la similitud de rasgos físicos con los trabajadores del sureste de México. Asimismo, según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados existe una presencia de mexico-guatemaltecos que apoyan a sus paisanos para trabajar en la región fronteriza. (Cortéz, Daniel y Cáceres, Carlos, 2005:13-14)

Esta movilidad transfronteriza también se extiende a otras zonas del sureste mexicano, como a la selva del Petén, Campeche, donde, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera México-Guatemala (INM, 2007), predomina el cruce de personas bajo e irregular entre comunidades que viven en ambos lados de la frontera. Es el caso de las inmediaciones de Candelaria y Calakmul, regiones de muy difícil acceso, escasa población y limitadas vías de comunicación, situación que aprovechan organizaciones delictivas para el tráfico de drogas, armas y maderas.

En los últimos 25 años, a esta migración se le han sumado miles de centroamericanos que utilizan a México como paso en su viaje a los Estados Unidos. Incluso, algunos cientos de estos centroamericanos buscan desplazarse a otras entidades de la República Mexicana en busca de trabajo en otros sectores además del agrícola (INM, 2005:15).

Aunque los pasos de Tecún Umán y El Carmen en Guatemala continúan siendo principales puntos de internamiento de migrantes centroamericanos, existe un flujo creciente de ellos que buscan pasos a lo largo de la frontera México-Guatemala. El INM atribuye estas nuevas rutas a la construcción de vías de comunicación y asentamientos de población más grandes de la parte de Guatemala, ruta que se une al corredor migratorio de Tenosique.

Asimismo, en los rodeos para evitar el asalto y el secuestro, los migrantes han encontrado en los sitios turísticos del sureste mexicano espacios para el trabajo temporal. En Tultitlán, estado de México, en el contexto de la investigación de campo realizada para este trabajo, encontramos casos de hondureños que aseguraron haber cruzado a México por el Ceibo y el Naranjo, haber viajado por Tabasco hacia Cancún en busca de trabajo y de “conocer” esos lugares turísticos, pero cambiaron sus planes al emplearse en trabajos de fontanería, albañilería y mantenimiento en general en una casona de Tabasco lo que les proporcionó recursos para seguir su camino.

Para el estudio de esta frontera sur, el INM y Conapo (2007:25) identificaron cuatro elementos que diferencian los flujos migratorios que atraviesan por ahí: la direccionalidad que puede ser sur a norte, desde Guatemala —nosotros consideramos también a Belice— hacia México y/o Estados Unidos, así como la dirección contraria, norte-sur, desde México y/o Estados Unidos a Guatemala.

La segunda diferenciación en estos grupos es el motivo del cruce, que puede ser laboral, comercial, familiar, turístico, etcétera y la tercera si el cruce se realiza con documentos legales que permiten la estancia en México o no. Finalmente, el destino, relacionado principalmente con la direccionalidad, esto es, el cruce de la frontera sur para llegar de Guatemala y Belice a Estados Unidos transitando por todo el territorio mexicano o en el sentido inverso de México y los países del norte hacia Guatemala, principalmente después de una deportación.

2.3.1 Río Hondo, una región de transmigraciones en la frontera sur

Numerosos estudios sobre el cruce de centroamericanos se realizan en las fronteras Chiapas-Guatemala y Tabasco-Guatemala; sin embargo, en este trabajo nos enfocamos a una frontera ausente en las grandes cifras de tránsito que se han documentado en las otras líneas divisorias: los lugares de paso entre Belice y México, identificados como lugares de tráfico de armas, personas y mercancías, secretos a voces que no ocupan (al menos todavía) las principales notas de los medios de comunicación masiva.

Casi mil ciento cincuenta kilómetros por tierra²⁵ dividen a México de Guatemala y Belice, en sus puntos de cruce constante como el puente Sub teniente López en Chetumal, en el estado de Quintana Roo, las entradas superan las 600 mil al año, según datos del Instituto Nacional de Migración (INM, 2007:18).

Los principales puntos de cruce en la región de Río Hondo los constituyen Blue Creek, Santa Cruz, San Antonio, San Román, San Víctor, un puñado de poblaciones en esta zona, algunos ubicados exactamente frente a los de Quintana Roo como San Francisco Botes con Santa Cruz y la Unión con Blue Cree. (García, Martha. 2011:2)

La población de estas comunidades cruza de una nación a otra en balsas de madera con cupo para entre diez y quince personas,²⁶ el viaje es corto a través de un río que parece calmo, pero que en época de lluvias sube varios metros de nivel. Creciente en la que alguna vez se han perdido las casas pegadas a las faldas del río —según recuerdan algunos pobladores del lado mexicano— dos veces en el último siglo.

Entre los transeúntes de la frontera sur con Belice se encuentran visitantes locales, turistas y, en mayor medida, habitantes de las comunidades de ambos lados del Río Hondo, quienes cruzan constantemente la línea divisoria principalmente con fines comerciales —aunque algunos con propósitos— y generalmente, sin documentos migratorios.

25 Existen además 85 266 kilómetros de límite marítimo entre México y Belice.

26 Los datos que se describen en este apartado se observaron durante la temporada de campo del 17-23 de marzo de 2010.



Mapa 6: Región Río Hondo.

El puente Internacional Subteniente López (ver imagen 11) funciona como aduana y división entre México y Belice, aunque la presencia militar sólo se encuentra del lado mexicano, donde al azar se revisan las cajuelas de los autos y en algunas ocasiones se piden los papeles de quienes cruzan. En el tiempo que observamos los cruces por el puente los casos de revisión se dieron a automóviles con placas de Belice, y no observamos detenciones para revisión de documentos.

La “zona libre” en Belice²⁷ ofrece la posibilidad de comprar productos sin pagar impuestos y entrar a los casinos, lo que constituye los principales atractivos para el turismo mexicano y revendedores que cruzan por el Puente Subteniente López en Quintana Roo.

Algunas casas de cambio de divisas, tiendas de abarrotes, locales de comida y una escuela están situadas en la calle que termina en el puente internacional. La gente —dedicada a su negocio— no está acostumbrada a las preguntas; cuando les interrogamos por un mural que los niños habían dibujado²⁸ que muestra problemáticas relacionadas con la violencia y la drogadicción contestaron —parcos en palabras— que son los problemas que en ocasiones se viven en esa zona.

27 Ver imagen 13.

28 Los dibujos en el muro de la escuela estaban firmados por unos diez adolescentes de la escuela secundaria y en él se lee: *¿Cuál elegirías como proyecto de vida?* Ver imágenes 9 y 10.

El mural muestra dos formas de vida: una donde los niños estudian, los mayores son profesionistas, como enfermeras y profesores que ayudan a la gente, representaciones de familias unidas y parques. En otro lado del mural, y con una carga de violencia muy alta, se observa a un hombre rompiendo una botella en la cara de una mujer, representaciones de prostitutas, adultos que ofrecen drogas a niños y un joven que es golpeado por policías estatales mientras pregunta: “¿por qué me pegan?”, a lo que los policías contestan: “porque soy la autoridad” (ver fotografía 10).

Una dinámica distinta a lo antes planteado se observa a lo largo de la frontera que dibuja el Río Hondo en el resto de Quintana Roo. Con pequeños poblados a uno y otro lado de la rivera, su primera gran diferencia es el idioma del lado beliceño: un inglés de acento particular que en el lado mexicano no es requisito para el mercado cotidiano, pues la población que acostumbra cruzar en ambos lados puede transar sin problemas en español.

Los cruces cotidianos en la Región de Río Hondo corresponden a beliceños que se trasladan a ciudades como Chetumal y Cancún para trabajar o estudiar, bien valiéndose de un permiso temporal, bien sin papeles.²⁹

Según entrevistas con los habitantes de poblados fronterizos en Belice, algunos de sus hijos que han ingresado a la educación superior en México, realizan sus cruce por el puente Sub teniente López para evitar a las autoridades en puntos de cruce no controlados. Rodeo que resulta más complicado pues hay que llegar hasta el puente internacional en Chetumal.

Por otro lado, el cambio de moneda entre dólar beliceño y peso mexicano no requiere mayores trámites, si acaso determina los precios de los productos, en especial de menuideo que la gente suele llevar a las laderas del río: semillas de jícama, chile molido, ajonjolí y todo tipo de comida que se vende en camionetas, motos y triciclos, una auténtica plaza concurrida hacia la tarde y una verbena en fines de semana.

29 Tres tipos de documentación migratoria son los más usados en los cruces de la frontera sur: el pase local, la forma migratoria de visitante local (FMVL) y la forma migratoria de visitante agrícola (FMVA). Además de éstas se utilizan, en menor medida, la forma migratoria 3 (FM3) con autorización para actividad lucrativa, de estudiante, dependiente económico u otra; la forma migratoria 2 (FM2) con actividades lucrativas o no, y la forma migratoria de turista (FMT) con pasaporte u otras. (INM, Conapo *et al.* 2007: 28)

En México los productos son más baratos. Los beliceños que trabajan en Chetumal o en las zonas turísticas compran sus despensas antes de volver a sus casas, todo envuelto en suéteres y bolsas que disimulen el “contrabando”, oportunista apelativo con que la “*custom*” califica lo que ha de ser decomisado para su provecho.

A toda velocidad, en camionetas de vidrios polarizados, sin placas, los de la aduana se abalanzan sobre todo aquél con bulto al hombro para decomisar la mercancía, generalmente productos de primera necesidad: granos, aceite, pañales de bebé, papel higiénico.

Los arbitrarios decomisos de la “*custom*” han generado nuevas formas de llevar los insumos a donde no pasan las camionetas. Los niños en bicicletas son activos mensajeros, pero también la opción de llevar por las veredas lo que por el camino de terracería podría ser interceptado.

En la Unión, Quintana Roo, la cerveza viaja de acá a allá. Los de Belice pasan al lado mexicano con cinco pesos, un dólar beliceño, para que un cansado y viejo Aqueronte los lleve a la otra orilla del Río Hondo. La cuota sube un poco más si el de la balsa de madera realiza la operación en las abarrotadas tiendas de México para llevarlas a las márgenes de lo que a unos metros es terreno beliceño. Son hombres, principalmente, aquellos que beben alcohol junto al río, o bien se embriagan y luego regresan a sus casas.

Son los tragos antes del cruce lo que reúne a muchos afuera de las grandes tiendas de la frontera. Los menonitas se encuentran entre los visitantes asiduos, sus cuerpos robustos, rosas y redondos se distinguen entre los criollos y negros, y en las facciones de algunos otros se adivina el puñado de mayas que subsisten en la selva.

La marina del lado mexicano mantiene una posición en La Unión, y no interviene en los cruces del país vecino, pero cuando nos vieron regresar revisaron las mochilas a los mexicanos. No detienen mercancías que van pero sí las que vienen, más aún, según el dueño de una tiendita en la frontera de Belice, si la *custom* arresta a un mexicano que cruza por puntos clandestinos, pueden pedir hasta seis mil dólares beliceños por la libertad bajo fianza.

En contraposición al fortín de la marina mexicana, en Blue Creek no se divisan autoridades que controlen el paso. Una tranca anuncia el cruce trasnacional y advierte

la prohibición del cruce de mercancías sin permiso de importación. Todos los productos que cotidianamente se importan están relacionados ahí, sin que esto merme su tránsito diario.

Una frontera intensa, aunque su principal y más lucrativa actividad es por las noches. Según pobladores, por ahí pasa de todo: droga, armas y migrantes silenciosos y a remo por los resquicios entre la selva que rodea el Río Hondo.

El cruce a nado no parece una práctica para librar posibles operativos, al menos en los puntos más transitados. Pero la presencia de anuncios del INM advirtiendo las crecidas del río y las corrientes es indicio de los cruces que sí se efectúan, pero han sido poco documentados.

Respecto a la migración centroamericana, en las últimas décadas Quintana Roo fungía como destino de guatemaltecos que buscaban emplearse en los ramos de la construcción y los servicios (trabajo doméstico, limpieza, comercio) en ciudades como Cancún, Cozumel y la Riviera Maya de Puerto Morelos a Tulum, mientras que hondureños y salvadoreños eran contratados en el sector agrícola. (Cortéz, Daniel y Cáceres, Carlos, 2005:3)

Al respecto, un proyecto de investigación sobre trabajadores agrícolas en la frontera México-Belice identifica la participación histórica de centroamericanos en el corte de caña del ingenio en la región de Río Hondo (García, 2010), lo que ofrecería a la postre evidencias de rutas migratorias y dinámicas de migración centroamericana en la frontera Belice-México.

Con una población joven, en promedio de veintidós años, con jornadas de entre ocho y doce horas, los centroamericanos que cruzan y transitan por Quintana Roo son atraídos por salarios entre el doble y cinco veces más altos que en sus países de origen. Esta es una de las entidades mexicanas que ofrece mejores pagas: unos ciento veinte pesos en el sector de la construcción, por lo que su estancia en la entidad rebasan los cuatro meses y pueden llegar a más de un año, aunque sin intenciones de quedarse en el país, entre otras razones porque carecen de redes sociales y los migrantes, tanto de Honduras como de El Salvador, sólo pretenden paliar los costos y riesgos en su viaje a Estados Unidos. (Cortéz, Daniel y Cáceres, Carlos, 2005:5, 7 y 12)



Mapa 7 Basado en Casillas (2007: 30).

Por lo anterior, la Región de Río Hondo se caracteriza como la ruta noreste de entrada de migrantes a nuestro país, una de las cuatro más importantes con puntos de internación en el noreste donde se ubica Ciudad Melchor de Mencos (Guatemala-Belice); Vértice Aguas Turbias o Tres Banderas (Guatemala-Belice-México), los poblados aledaños a Río Hondo, y otros colindantes con el Petén en el caso de Guatemala, y con Orange Walk y Corozal en Belice (Cortéz, Daniel y Cáceres, Carlos, 2005:6), sitios con poca o nula presencia de autoridades migratorias.

2.3.2 La Frontera Vertical

Retomamos el concepto de frontera vertical no sólo como alegoría del difícil cruce de los centroamericanos por territorio mexicano, sino también como parte de las reflexiones en torno al de nuestro país como “contenedor” de la migración masiva de ciudadanos de países en desarrollo hacia los Estados Unidos. Esta se ha interpretado como consecuencia de las políticas de seguridad que el país vecino del norte exige a México en su frontera sur, especialmente la colindante con Guatemala. (Stefanie Kron, 2007:11)

Las políticas migratorias del gobierno mexicano se han transformado en forma significativa en las últimas cuatro décadas. Antes de los ochenta, los gobiernos de México y Estados Unidos no prestaban mayor atención a los centroamericanos migrantes, en parte por el asilo que nuestro país ofrecía a los afectados por los conflictos militares y porque los flujos migratorios para llegar a la frontera norte aún no adquirían dimensiones mayores.

Más que una problemática, el paso de migrantes por México implicaba una derrama económica, ya que los migrantes requerían alimentos, medicinas, transporte, hospedaje, u otros servicios con los que las poblaciones locales obtenían (y aún obtienen) importantes beneficios, e incluso algunos de ellos rayan en la usura según migrantes entrevistados que han tenido que adquirir artículos básicos en hasta el doble de su precio normal, sólo por ser centroamericanos³⁰.

La razón principal de estos aumentos de precios, con un tinte puramente discrecional, estriba en que para los pobladores de las localidades de tránsito aquellos centroamericanos que han emprendido el recorrido han ahorrado suficiente dinero para ello, o que algunos de ellos tienen familiares que les envían dólares para el traslado, lo que paulatinamente fue convirtiendo la figura del migrante en un jugoso negocio que pronto explotarían las mafias y pandillas.

La frontera sur de México se planteaba como el “talón de Aquiles” en la planeación de un mercado hemisférico que unía en a México con Centroamérica y Sudamérica, o lo que es lo mismo: el “Área de Libre Comercio de las Américas” (ALCA).

Las políticas de control de las franjas fronterizas mexicanas portaron entonces el sello del concepto estadounidense de seguridad, “apartándose del control territorial y aproximándose al enfoque del individuo —*de los sujetos transfronterizos incontrolados como portadores de riesgo*— desencadenó dos sucesos: el impresionante despliegue de mecanismos gubernamentales de control y seguridad en la frontera sur de México y la transformación del territorio mexicano en una *zona fronteriza, zona de tránsito o frontera vertical* entre Norte y Sudamérica.” (Stefanie Kron, 2007:11)

30 Estos datos fueron recabados durante las entrevistas que realizamos a diferentes migrantes en nuestra visita a las vías férreas en el estado de México: baste decir que un litro de leche con precio normal en tiendas de 10 pesos a los centroamericanos se les vendía de 15 a 18 pesos. Las tortillas, con un costo de entre seis y ocho pesos, eran elevadas a diez o doce pesos. Esto en las tiendas aledañas a las vías del tren en la zona conurbada del estado de México, pero según un grupo de hondureños entrevistados, lo mismo se repitió en otras entidades de la República Mexicana, por lo que a la tienda mandaban a aquellos que parecieran más mexicanos.

El Plan Sur, que entró en vigor en 2001, implicó el endurecimiento de la vigilancia en la frontera sur y la repatriación de migrantes sin documentos que implicaba la coordinación interinstitucional entre las secretarías de Gobernación (Segob), de Relaciones Exteriores (SRE) y de Seguridad Pública (SSP), la Procuraduría General de la República (PGR), el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y los gobiernos de los estados de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Veracruz y Oaxaca, así como municipios fronterizos bajo la coordinación del Instituto Nacional de Inmigración (INM).

Dentro de las medidas contempladas en el plan de vigilancia y control de los flujos migratorios, desde el Istmo de Tehuantepec hasta la frontera sur, se establecieron dos cinturones que atravesaran el istmo: el cinturón Chiapas-Tabasco y el cinturón Oaxaca-Veracruz-Tabasco.



Mapa 8

La intención de los retenes era ser una barrera de contención que abarcara las principales rutas de los indocumentados, la creación de nuevos Grupos Beta en Arriaga, Chiapas; Acayucan, Veracruz; Tapanatepec, Oaxaca, y Chetumal, Quintana Roo, y la modernización y el mantenimiento de oficinas del INM. (Casillas, 2010:6-7) y (Casillas:2007)

La presión de Norteamérica y el Plan Sur repercutieron cual efecto dominó en las medidas que Guatemala adoptó para contener a migrantes provenientes de Honduras, Nicaragua y El Salvador, medida que, como bien señala Stefanie Kron (2007:12-13), contravino el Convenio *Ser4* firmado entre Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua que garantizaba la libre entrada, tránsito y salida a los ciudadanos de estos países.

A principios de los noventa este tránsito de personas comenzó a complicarse con las deportaciones de centroamericanos³¹ y el incremento de requisitos para conceder visas, y pocos años después se establecieron nuevos dispositivos de seguridad y control: más bardas y elementos de la *Border Patrol* y mejor tecnología en el control del territorio fronterizo. Operaciones como *Blockade* y *Hold the Line* (1993), *Gatekeeper* (1994), *Safeguard* (1995), y Río Grande (1997), y la construcción de una franja cada vez más arriesgada tanto para mexicanos como para el resto de indocumentados. (Casillas, 2008: 160)

En el caso de México los operativos para controlar la migración no legalizada se efectuaron a través del INM. Por dar un ejemplo, diremos que para el 2000 había una Estación Migratoria en el Distrito Federal y 24 estaciones distribuidas en los estados de Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas y una gran parte en Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Chiapas y Veracruz. Para 2005 el número se elevó a 52 estaciones, 15 tan solo en Chiapas, centros a los que además se les dotó de otra infraestructura y personal. No obstante, en 2007 desaparecieron cuatro de estos sitios porque no cubrían con los requisitos mínimos para ejercer sus funciones y habían recibido numerosas observaciones y quejas de la CNDH y la opinión pública. (Casillas, 2008:162)

En este sentido, mucho se ha discutido sobre cómo influyen estas políticas migratorias en las dinámicas de tránsito, en especial, si el endurecimiento aviva el tráfico de personas y las prácticas perniciosas. Los casos de migrantes extorsionados y secuestrados en su tránsito por la República Mexicana coinciden con la implementación de políticas antimigratorias como si, paradójicamente, estas se tradujeran para las autoridades corruptas y grupos delictivos, que ya de por sí operaban en la zona, en un permiso tácito para amedrentar, extorsionar y abusar en todas sus formas de los centroamericanos que transitan por esta frontera vertical que no obedece a criterios territoriales.

31 Ver en este mismo capítulo el apartado sobre pandillas involucradas en el proceso migratorio, en especial las deportaciones de "Maras" y sus repercusiones para México y su frontera sur.

“Transmigrar cuesta. Hay una relación directa entre mayores obstáculos para migrar y mayores costos de traslado. Las políticas migratorias de los estados del norte del continente han estimulado dos efectos negativos: el aumento de redes de traficantes y el encarecimiento del traslado migratorio”, señala Casillas (2008:169), lo que atrae en consecuencia la necesidad de recurrir a otras formas de financiamiento durante su traslado por México, como el trabajo temporal, que en el caso de las mujeres, puede implicar la prostitución, así como el aumento de migrantes que reciben envíos escalonados de sus familias.

Los envíos escalonados han dado pie a nuevas rutas determinadas por la ubicación de las tiendas donde se pueden recibir estos depósitos. En México, esas tiendas son, principalmente, *Elektra* y aquellas bajo el sello *Western Union*, de ahí que en la última década halla surgido lo que se denomina como “Ruta Elektra”, fenómeno que se puede constatar con la coincidencia entre puntos con mayor tránsito de migrantes y la ubicación de esas tiendas, como se aprecia en el siguiente mapa:



Mapa 9. Casillas (2007:40)

La posibilidad de recibir envíos escalonados de dinero genera otras dinámicas para los migrantes en tránsito: primero, la posibilidad de costear el viaje a plazos o con la ayuda de familiares en países de origen y/o destino, aunque ese sea uno de los factores que los hace más susceptibles de secuestro, y en segundo lugar, el desplazarse a esos lugares de retiro de divisas los hace planear o improvisar paradas y rutas para el caso.

Además, y en total acuerdo con Casillas (2008:172), este proceso de envíos y cobros refuerzan y alimentan el tejido social hecho desde, por y para el mundo subalterno de los migrantes, sistemas que no se limitan a espacios territoriales ni sólo a los actores principales en el proceso, sino también a instancias como las gubernamentales, organizaciones sociales y humanitarias, y servicios bancarios y de bolsa.

El dinero de centroamericanos y de sus connacionales en Estados Unidos representa un paliativo para México, que de otra forma tendría que absorber la tensión social y el costo del tránsito de esta población migrante, aunque a la vez, debido a la falta de interés de las autoridades mexicanas en las acciones de la delincuencia organizada, en especial el secuestro y homicidio, esta condición podría revertirse como se lo constata el caso de migrantes centroamericanos masacrados en un rancho de Tamaulipas, México, en agosto de 2010.

Otro mecanismo para solventar el costo elevado del trayecto es recurrir a los albergues humanitarios para migrantes en tránsito, que generalmente surgen por iniciativa de la población que presencia las necesidades de los caminantes en combinación con la acción de ciertos sectores de la Iglesia católica. Por nuestra experiencia en campo podemos asegurar que estos albergues surgen en las rutas de tránsito y no al revés, aunque sí sucede que los migrantes tengan antecedentes de estos refugios por lo que les comentan otros compañeros del viaje, o por haber estado en uno con anterioridad y, a partir de ello, decidan bajar de los trenes para descansar en esos lugares.

Ante el encarecimiento del traslado por los factores mencionados, otros tantos migrantes han recurrido a los "aventones", principalmente de transportes de carga contactados en centrales de autobuses y de abasto.

En este sentido, nuestro concepto de México como frontera vertical se refiere también al constante riesgo y persecución que enfrentan los migrantes en su trayecto, sin una posibilidad, en los hechos, de asilo o justicia en caso de ser victimizados.

Frontera Vertical son los cuatro mil kilómetros lineales que los centroamericanos deben transitar para cruzar México y encontrarse en el límite de Estados Unidos. Es estar siempre en la “línea”, en el cruce ilegal, y la posibilidad a cada paso de ser deportados o extorsionados. La idea del “cruce”, el dejar atrás una situación territorio hostil no es perceptible hasta llegar a Estados Unidos.

Escribimos estas líneas en medio del debate por la aprobación de la ley *SB1070* o *Ley Arizona* con la cual la situación de los inmigrantes en general será dramática).³³

Territorio que pisan los indocumentados se convierte en frontera según esta lógica de vivir a salto de mata. “La ruta migratoria es una especie de universo paralelo regido por su propia lógica y sus propias leyes”, escribió el periodista Eduardo González para describir la “frontera vertical” a la que se enfrentan los migrantes. (2009:5)

Así, el recorrido a través de la República Mexicana se convierte en un auténtico corredor de la muerte, pues el cruce de la frontera sur por Guatemala o Belice no es tan complicado como sí terminar el tránsito por todo el territorio mexicano.

Frontera Vertical también se refiere a la ruta de “La Bestia”, como los migrantes han bautizado al ferrocarril de la ruta Chiapas-Mayab de la costa, el cual se puede abordar a partir de Arriaga, Chiapas, y Tenosique, Tabasco. Es el transporte más utilizado por los centroamericanos por económico, mas no gratis, ya que en numerosas entrevistas los viajeros nos refirieron cobros de los maquinistas de 20 a 100 pesos por persona y más de mil por viajar junto al operador, cobro que se puede repetir cada que suben y bajan debido a los retenes de migración o tras varios días de soportar las condiciones del viaje.

2.3.3 Tráfico de personas, secuestro y delincuencia organizada

Casi al término de la presente tesis la noticia del asesinato de 72 migrantes en Tamaulipas a manos de presuntos “Zetas” había sacudido a la opinión pública mexicana;

33 La Ley SB 1070, aprobada por la gobernadora de Arizona, Jan Brewer le otorga a los policías locales facultades extraordinarias para detener a personas si los agentes tienen la mínima sospecha de que se trata de indocumentados, y tipifica como delito el no poseer documentos de estadía legal en Estados Unidos, no portar la Green Card (Tarjeta Verde) o incluso transportar en su automóvil a un indocumentado. Al momento de escribir estas líneas se han presentado numerosos recursos legales y protestas internacionales para detener la aplicación de la ley.

entonces, y por primera vez, se dio importancia al informe de la CNDH y a las denuncias de otros organismos humanitarios respecto al número de secuestros de centroamericanos en su tránsito por México.

Así, ante la indignación tardía de las embajadas de El Salvador, Honduras Guatemala y la población civil nacional e internacional, el gobierno mexicano debió aceptar el inhumano camino que encuentran los migrantes de paso por nuestro país, aunque sin reconocer aún las verdaderas dimensiones de la trata y el tráfico de personas, la extorsión, los asaltos, cobros ilegales y violaciones sexuales que sufren los centroamericanos.

El presente apartado reúne la información documentadas sobre algunas violaciones a los derechos humanos que afectan en todo momento la investigación de campo. Dado que la presente investigación no trata exclusivamente este tema, no se profundiza, sino en aquellos aspectos que pueden impedir o falsear algunas etapas de la metodología aquí planteada, cuestión que será más evidente en la tipología que se presenta en el siguiente capítulo.

Más de 9 mil 758 migrantes secuestrados en seis meses fue la cifra preliminar presentada por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en México como parte de su Primer Informe Especial sobre los Casos de Secuestro en Contra de Migrantes (2009), lo que implica un promedio de más de 50 personas al día y que representa una ganancia de 25 millones de dólares para el crimen organizado.

Tal panorama resulta alarmante si se considera que en esta cifra sólo se recaban los datos obtenidos mediante quejas presentadas por los agraviados o las abiertas de oficio por la CNDH, así como la información de la Red de Registro Nacional de Agresiones a Migrantes, constituido por once albergues³⁴ y casas de apoyo al migrante ubicadas en los estados con mayor presencia de tránsito de migrantes.

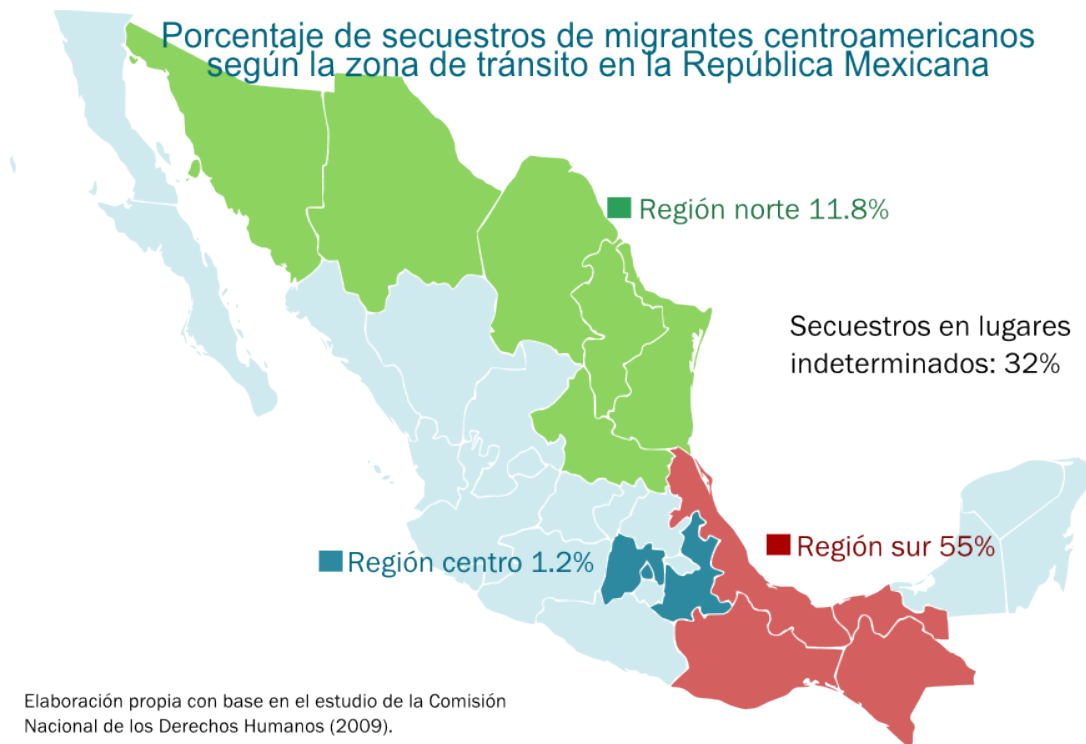
Por poner un ejemplo, entre mayo de 2007 y febrero de 2008 el Albergue Belén, Posada del Migrante en Saltillo, Coahuila, documentó 3 mil 924 incidentes de abusos contra migrantes entre los que se cuentan actos de intimidación, agresiones físicas y violencia sexual. (Amnistía Internacional, 2010:7)

34 Participan en esta red: Albergue Belén, Tapachula, Chiapas; Albergue Belén Posada del Migrante, Saltillo, Coahuila; Albergue Hogar de la Misericordia, Arriaga, Chiapas; Albergue Hermanos del Camino, Ixtepec, Oaxaca; Albergue Parroquial Guadalupano, Tierra Blanca, Veracruz; Casa Betania, Mexicali, Baja California; Casa de la Caridad Cristiana, Cáritas, San Luis Potosí, SLP; Casa del Migrante, Tijuana, Baja California; Nazaret Casa del Migrante, Nuevo Laredo, Tamaulipas; Parroquial de Cristo Crucificado, Tenosique, Tabasco .

Según estimaciones del organismo nacional de derechos humanos (2009:12) la cifra de secuestrados al año puede ascender a veinte mil³⁵ con rescates que van de los mil quinientos a los cinco mil dólares por persona, un promedio de dos mil quinientos por secuestro.

Para darnos una idea del porcentaje de víctimas por su nacionalidad habría que mencionar que de 552 personas que constituyeron la fuente del reporte de la CNDH, 372 eran de Honduras, 101 de El Salvador, 74 de Guatemala y 5 de Nicaragua, mientras que no fue posible establecer el país de origen de 609; sólo se supone que todos eran centroamericanos, algunas personas más provenían de Ecuador, Brasil, Chile, Costa Rica y Perú.

De acuerdo con el informe de la CNDH sobre secuestro a migrantes (2009:13), de 9 mil 758 migrantes secuestrados en seis meses, 5 mil 416 fueron interceptados por criminales en el sur de México, 981 en la zona centro, mientras que no fue posible identificar dónde fueron secuestradas 3 mil 237 víctimas, lo que puede apreciarse de forma más gráfica en el mapa 10:



Mapa 10

35 Las cifras presentadas por la CNDH comprenden un periodo de septiembre de 2008 a febrero de 2009. 198 casos referidos por migrantes y que incluyen 9 758 víctimas de acuerdo con el relato de los secuestrados respecto a cuántas personas más fueron secuestradas o cuántas personas cautivas vieron en las casas de seguridad o en lugares en que se les resguardaba.

Resulta significativo que 55% de los secuestrados hayan sido en el sur del país, en los estados de Veracruz y Tabasco, dos entidades por donde casi forzosamente deben transitar los centroamericanos, en especial si viajan en tren, y sabemos que fueron trasladados de un lugar a otro e incluso de una entidad a otra. Hacinados en vehículos de carga, con los ojos vendados y sin conocer el país, resulta imposible para las víctimas saber con precisión en dónde se encuentran.

De tal forma el secuestro condiciona el registro audiovisual, que en ocasiones el flujo cotidiano se ve interrumpido, por ejemplo, si nos situáramos a realizar el registro en una casa del migrante en la zona metropolitana del estado de México un punto de tránsito que depende del flujo del sur a norte de migrantes nos encontraríamos con experiencias como días con llegadas de hasta ochenta migrantes por día u otros con sólo tres o una decena.

Pero hay casos excepcionales, como el que nos narró la encargada de la casa del migrante en Lechería, donde sólo recibieron tres personas lo que intrigó a los voluntarios de la casa y supusieron que la explicación se encontraba en los operativos del INM. Como en otras ocasiones, las religiosas de la casa del migrante fueron a las vías a investigar qué ocurría. La información que obtuvieron en las vías fue el secuestro de un tren completo en su paso por Veracruz, es decir, más de doscientas personas, en un operativo del crimen organizado.

¿Cuánta gente se necesita para secuestrar doscientas personas? fue nuestra pregunta a Guadalupe Calzada, responsable de la casa en Lechería. La respuesta fue: unas quince personas armadas, aunque se han reportado casos donde intervienen de treinta a cuarenta secuestradores.

Que el secuestro, transportación y aseguramiento de doscientas personas pase “desapercibido” para autoridades locales y federales no sorprende a quien sabe de los acontecimientos que relatados en esta investigación. Pero lo que sí ha sido tema de discusión, incluso en el interior de las comunidades de estas zonas de paso, es la existencia de las casas de seguridad de secuestro y la imposibilidad de rescatar a los prisioneros, aunque la ubicación, muchos la conocen.

Los migrantes centroamericanos en tránsito por México resultan una presa fácil de secuestro debido a alta vulnerabilidad: usan transporte de gran riesgo como el ferrocarril,

camiones de doble fondo; a pie por caminos de extravío y en general lugares solitarios; desconocen las zonas por las que pasan; pernoctan en sitios abiertos, evitan el contacto con la policía o cualquier agente del Estado; no conocen sus derechos o prefieren no ejercerlos si ello implica hacerse visibles y desconocen las leyes mexicanas. (CNDH, 2009:4)

Otra de las características de los migrantes que los hace particularmente vulnerables al secuestro es su necesidad de comunicarse cada cierto tiempo con su familia para que les envíen dinero, ocasiones que aprovechan los secuestradores para conocer los datos de la familia en el país de origen o destino, en especial si los migrantes tienen familiares en Estados Unidos.

Si existe un grado aún más alto de peligro entre los vulnerables, ese corresponde a las mujeres, quienes son abusadas sexualmente, pero además, esos actos van asociados a la amenaza o ejecución de ser prostituidas o vendidas a tratantes de personas. Cualquier mujer, incluso si está embarazada o viaja con sus hijos o esposo, tiene mayor riesgo de ser secuestrada. (CNDH: 5-6)

En una entrevista que realizamos en el tramo de Lechería una migrante que viajaba con su esposo repetía con miedo las palabras que los “Betas”³⁶ le dijeron en Veracruz: “cuídese, las mujeres son el platillo favorito de los secuestradores”. Hecho que la mujer pudo constatar cuando su prima, quien viajaba con ellos, fue secuestrada con otras veinte personas en el tren. Cuando me concedieron la entrevista, pudieron decirme datos del lugar donde posiblemente tenían el encierro de su hermana, pero no encontraban autoridades que pudieran ayudarlos a rescatarla.

A pesar del secuestro de su familiar, la única opción para esta pareja, procedente de Guatemala, era seguir hacia el norte: “ya no quiero ir en el tren, me da miedo”, me decía con tono de súplica. Necesitaban trabajar en algo, conseguir dinero para continuar en autobús.

Algo que también constatamos en trabajo de campo es la desconfianza de los migrantes a los uniformados en general, ya sean miembros de la policía estatal, federal o de migración, a quienes se suman las policías privadas que contratan las compañías ferro-

36 El Escuadrón Beta se conforma como un cuerpo policiaco mexicano para auxilio del migrante, cuya actuación se incrementa en la frontera sur con la puesta en marcha del Plan Sur. Cabe mencionar que dentro de sus funciones no se encuentran el arresto de migrantes sin documentos legales.

viarias. En la mayor parte de los testimonios de migrantes secuestrados se proporcionan indicios de la participación o colusión de los tres órdenes del gobierno mexicano, como lo reporta la CNDH. (2009:11)

Hablamos de 9 mil 194 plagiados por bandas organizadas, treinta y cinco por autoridades y cincuenta y seis por delincuentes y autoridades. Es decir, en noventa y un casos los captores portaban uniformes o se transportaban en patrullas. Incluso, algunos de los secuestrados pudieron identificar las ropas: en dieciséis casos como policías estatales, doce policías municipales y cuatro casos con trajes de camuflaje.

Otros noventa y nueve migrantes secuestrados mencionaron que durante su cautiverio pudieron observar a elementos de corporaciones policiacas en las casas de seguridad y que los secuestradores les entregaban dinero y bebidas. (CNDH, 2009:15)

En resumen, de 9 mil 758 casos de secuestro analizados, 58.6% de los casos fueron realizados por polleros, 30.7% por diversas bandas de secuestradores sin identificación específica, 4.3% por personas que aseguraron pertenecer a los “zetas”, 0.4% por “maras”, mientras que en 5.7% de los casos no pudieron informar al respecto.

Asimismo, la mayor parte de estos secuestros ocurrieron en lugares relacionados con el ferrocarril, especialmente en las vías, el interior del tren y en algunas estaciones.

Del informe de la CNDH sobre casos de secuestro de 9 mil 758 secuestros sólo se han podido determinar el lugar en que se realizaron 2 mil 525 de los casos. En esta muestra representativa se observa que, de esta cifra, 77.6% de los casos ocurrieron en alguna parte de la infraestructura ferroviaria; 19.9% en el interior del tren y 1.3% en alguna estación. Otros lugares, como centrales de autobuses, representan 0.6% de los casos; 0.1% en un hotel y otro 0.1 en la cercanía de un albergue para migrantes. Otras 7 mil 233 víctimas no pudieron determinar el lugar donde se encontraban cuando fueron interceptados por los secuestradores.

De acuerdo con el organismo nacional para la defensa de los derechos humanos, entre los objetivos del informe presentado está sensibilizar a las autoridades y a la sociedad de la frecuencia y crueldad con la que se efectúa el delito y la negación del derecho fundamental de justicia que les es negado a las víctimas por su condición de migrante no

documentado, lo que deja en la impunidad la mayoría de los casos dada la poca o nula acción de autoridades migratorias e instituciones de seguridad pública. (CNDH, 2009: 2)

El término *trata de personas* deriva del concepto “trata de blancas” utilizado para referirse al comercio de mujeres europeas vendidas, trasladadas y utilizadas para prostitución. Ante la expansión de estos actos en contra de otras poblaciones, el término fue sustituido por el de trata de personas que engloba, además, otras formas de explotación, como la laboral.

La trata constituye en nuestra época un tipo de esclavitud moderna que formalmente fue abolida por todas las naciones, lo cual pone en juicio el papel del Estado para regular el trabajo sexual en general y combatir la trata de personas para fines de explotación sexual en particular.

La distinción básica entre *tráfico* y *trata* de personas radica en que el primer caso implica el enganche, es decir, la labor de convencimiento inicial de las mujeres que serán víctimas de trata, ya sea mediante el enamoramiento, el chantaje o el engaño de mejores condiciones de trabajo o de vida para después ya en condiciones de vulnerabilidad, se les explota laboral o sexualmente y se les obliga a permanecer en esa actividad mediante amenazas de muerte a ellas o a sus familiares e hijos.

Por tráfico de personas se comprende la facilitación de un cruce de fronteras internacionales sin cumplir requisitos legales o administrativos con el fin de obtener directa o indirectamente un beneficio financiero de orden material, así como cualquier transporte o desplazamiento ilícito de hombres y mujeres inmigrantes y su posterior comercialización para actividades económicas o personales. (Castro Soto, 2009: 86)

Las redes de tráfico funcionan para trasladar a las personas a diversos países desarrollados, especialmente en el hemisferio norte, se calcula que 70% de las personas son procedentes de Latinoamérica. Entre 100 mil y 200 mil mujeres y niños son traficados anualmente a través de las fronteras con fines de explotación sexual; la mayor parte de unas y otros morirán antes de los 30 años debido al contagio de enfermedades de transmisión sexual, abuso psicológico y físico, violencia o drogas, de acuerdo con la investigación de Óscar Castro. (2009)

En el mundo, el tráfico de personas tiende a incluir la trata de las mismas, ya que durante el tránsito están a expensas de las decisiones de polleros o guías, ante la posibilidad de que a su llegada al lugar de destino sean víctimas de secuestro, raptos, en fin, privación ilegal de su libertad con base en engaños, amenazas o violencia, para después integrarlas a las redes de explotación sexual y laboral.

En este sentido, la venta a los bares y prostíbulos de mujeres y niños los somete a un “endeudamiento” que incluye gastos de traslado y falsificación de documentos, así como el dinero que pagaron por ellos a las redes de trata (cobrados en 3 mil o 40 mil dólares, de acuerdo con el reporte de Castro y Soto 2009: 96.) y, en el caso de los países ajenos al suyo, el pago de alimentación, hospedaje y ropa lo que los somete a una cadena perpetua de servidumbre.

La vulnerabilidad de las mujeres migrantes inicia desde sus países de origen con condiciones de pobreza y poca educación lo que las coloca en una visible condición de desventaja; cuando caen en las redes organizadas de prostitución son privadas de su libertad y trasladadas a otras ciudades o países en contra de su voluntad o sin saber que serán explotadas sexualmente.

Los factores sociales y económicos en los lugares de origen someten a estas mujeres y niños a condiciones de alto riesgo pero son las políticas y cultura de los países de destino las que facilitan la permanencia y crecimiento de las redes de tráfico y trata.

En México, la definición que se acata legalmente respecto a la trata de personas está dictada por el Protocolo para Prevenir, Erradicar y Sancionar la Trata de Personas.³⁷ Sin embargo, 21 entidades de la República Mexicana están involucradas en la explotación sexual. Según datos de la UNICEF entre las zonas más activas están ciudades fronterizas y turísticas como Ciudad Juárez, Tijuana, Tapachula, Cancún, Acapulco, y como nodos de las redes de trata y comercio de mujeres y niñas para la explotación las ciudades de México, Tlaxcala, Puebla, Monterrey, Coahuila y Guadalajara señala Óscar Castro. (1999: 98)

Los migrantes provenientes de América Central que son víctimas de trata en nuestro país tienen como destino original Estados Unidos y Canadá –señala el autor antes citado

37 Adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y ratificado por el Senado de la República el 22 de octubre de 2002.

(2009:99)–, pero también se dan flujos de Brasil, Europa del este, y, en menor cantidad, de Asia y Medio Oriente. Asimismo se calcula que entre 16 mil y 20 mil niñas y niños mexicanos y centroamericanos son sujetos de abuso sexual principalmente en las franjas fronterizas y centros turísticos.

Los gobierno locales, por su parte, saben de los centros de espectáculo, bares y cantinas donde ocurre el comercio sexual, se trata de las denominadas “zonas de tolerancia” con poca o nula reacción de los gobiernos locales o estatales quienes, a lo más, realizan medidas para control y prevención de enfermedades de transmisión sexual.

2.3.4 Pandillas y mafias del camino: maras y zetas

Durante la primera mitad de los noventa, la pandilla que asolaba a los migrantes que viajaban por las vías férreas eran las maras, organizaciones de pandilleros constituidas en Estados Unidos que inician su expansión tras la deportación de pandilleros a sus países de origen en Centroamérica.

En el caso de su actuación en México, hacia 1996 comienzan a identificarse las dos principales pandillas de las maras: la Mara 13 y la Mara 18 en la frontera sur del lado chiapaneco donde cinco años después ya se habían conformado otras 200 “clicas”, es decir, grupos derivados de las maras con cerca de 3 mil pandilleros, cifra que se incrementa a 5 mil hacia 2005 con una presencia además en casi la totalidad de la República Mexicana incluyendo la capital.

Las acciones delictivas de las maras abarcan desde el asalto, allanamiento de domicilio, extorsión, lenocinio, lesiones calificadas, robo, tentativa de lesiones, violaciones, falsificación de documentos, desobediencia, portación de armas prohibidas hasta secuestro, venta de estupefacientes y delincuencia organizada. (CNDH, 2008, 3)

La expansión de las maras en México se debe, en gran medida, a la falta de acciones oportunas y coordinadas por parte de los tres órdenes del gobierno, pero también a las características mismas de estas pandillas que logran simpatía en jóvenes de las zonas marginadas y con altos índices de violencia. Entre las prioridades de estos grupos está conservar la hegemonía en sus territorios, pero también la expansión de los mismos.

Desde un principio, la actuación de estos grupos incluyó el tráfico de personas que deseaban ingresar sin documentos legales a Estados Unidos, así como el robo y tráfico de vehículos y droga.

Su actuación, inicia hacia 1996, en la frontera de Guatemala con Chiapas, especialmente en la ciudad de Tecún Umán, Guatemala, para luego extenderse Tapachula y Tuxtla Gutiérrez. Para 2004 la cifra de jóvenes integrados a estas bandas ya ascendía a 4 mil 500, sin que se pueda precisar cuántos de éstos corresponden a la nacionalidad mexicana. (CNDH, 2008:9-10)

El camino de las maras en se interna en la República Mexicana por la ruta férrea Chiapas-Mayab, ruta de migrantes centroamericanos que pronto comienzan a explotar las condiciones del tránsito de los migrantes y la fragilidad de la frontera sur.

En octubre de 2005³⁸ la Secretaría de Seguridad Pública federal calificaba como un asunto de seguridad nacional y de seguridad pública las acciones para controlar la frontera sur y la Mara Salvatrucha: “La frontera sur es una frontera muy compleja, en una interacción con los Estados hermanos de Guatemala y de Belice, es una frontera en muchos sentidos abierta y desde luego por ahí cruza una buena parte de las interacciones y de la migración que viene de Centroamérica a cruzar por México hacia los Estados Unidos, pero también hacia nuestro país y un tráfico importante de drogas, de armas y de incluso especies en peligro de extinción. En este sentido es fundamental darle atención suficiente a la frontera sur, porque es una de las tareas quizá pendientes del Estado mexicano, no de esta administración sino de nuestra historia.”

De acuerdo con las cifras de la Secretaría de Seguridad Pública, en 2005 se calculaba una entrada y salida de “mareros” de casi 5 mil agrupados en unas 200 células, casi en su totalidad concentradas en el estado de Chiapas y 10% en el resto de los estados, aunque no se presentaron datos acerca del porcentaje de pandilleros que permanecen en el país de manera temporal o permanente.

Es en la franja del Soconusco donde la *Mara 13* y el *Barrio 18* tienen una presencia mayoritaria que se extiende a la ciudad de Tapachula; la *MS13* tiene, además, presencia

38 Comparecencia ante la cámara de diputados del secretario de Seguridad Pública, Eduardo Medina-Mora Icaza, correspondiente al Quinto Informe de Gobierno del presidente Vicente Fox Quesada. 5 de octubre de 2005. Disponible en <http://cronica.diputados.gob.mx/Comparecencias/59/2005/2005SSP.html>

en el municipio del Suchiate y localidades como Ciudad Hidalgo, Tapachula, Huixtla, Comaltitlán, Tonalá y Arriaga, aquellos lugares de paso del ferrocarril donde incluso establecieron casas de seguridad. Entre 1997 y 2000 ya eran 50 las “clicas” de estas pandillas en la frontera sur; además de las antes mencionadas, se tuvo noticia de bandas como los “Skatos”, los “Batos Locos”, los “Jabalíes”, los “Pelones”, los “Tecos”, los “Pitufos” y los “Cletos”... hasta aumentar hacia 2003 a 13 células en el caso de la MS13 y a 10 del Barrio 18. (CNDH: 22-23)

Resulta importante, sin embargo, la adhesión que las maras han logrado en entidades como Chiapas, donde algunos jóvenes conforman células, como los “Chiapatruchas” que emulan a las maras. (CNDH: 20)

La expansión de estas pandillas desencadenó la respuesta del Estado mexicano en dos operativos puesto en marcha en 2003: el “Plan de acción para el Combate de Bandas Juveniles en la Frontera Sur” y su refuerzo, el plan “Operativo Acero” los cuales incluyeron, además de patrullajes e inspecciones a prostíbulos, retenes en carreteras, revisión de vías de ferrocarril y vigilancia de policía vestida de civil.

En 2004 el operativo para controlar las pandillas reapareció con el nombre de “Operación Costa” en el estado de Chiapas y de posterior aplicación en 23 estados, donde también se detectó la presencia de estos grupos para entonces férreamente arraigados en las redes de narcotráfico como transportadores y vendedores de menudeo y mayoreo dentro de Estados Unidos. (CNDH: 36)

Suponemos que es esta experiencia delictiva en la frontera sur y en la ruta férrea que utilizan los migrantes centroamericanos, la que aprovechan los “Zetas” para después fundar su propio dominio.

En casi todas las entrevistas que realizamos en las vías y casas del migrante en Tultitlán, Ecatepec y Lechería en el estado de México, los migrantes centroamericanos señalan a los Zetas como grupos armados moviéndose entre los vagones, asaltando, secuestrando y violando mujeres. Se mencionaron, incluso, enfrentamientos entre estos grupos ligados al narco mexicano y los polleros contratados por los migrantes.

Durante uno de los registros audiovisuales que realizamos en la casa del migrante San Juan Diego en el estado de México,³⁹ un hondureño —encolerizado y con una carga emocional y estrés acumulados en su trayecto— nos relató cómo los Zetas habían abordado el tren dentro de uno de los túneles más largos del camino. En la oscuridad sólo se oían gritos y algunos disparos, y gente corriendo y brincando entre los vagones. “Treinta y un túneles pasa uno desde que lo agarra en Chiapas para acá (estado de México)” nos dijo, al expresar todas las veces en que los túneles se vuelven el azote de los centroamericanos.

Con el mote de *zetas* se nombra a todas las bandas que operan en la ruta férrea, principalmente a los secuestradores, pero en las entrevistas es evidente el temor a hablar sobre ellos, negros fantasmas que los persiguen.

A decir de Casillas (2008:168) queda pendiente un registro nacional sobre el número de violaciones a los derechos humanos de los migrantes, así como caracterizar dichas violaciones, periodicidad, agentes que las cometen y circunstancias sociales y territoriales en las que ocurren, lo que implicaría sistematizar y revisar los registros que algunos albergues y organizaciones humanitarias han guardado al respecto.

Es de esperar (más aún, de exigir) que tras el revuelo que ocasionó la masacre de centroamericanos y brasileños en Tamaulipas se adopten nuevas medidas como las reformas al Reglamento General de Población presentadas por el Senado donde se garantiza, al menos en lo escrito, el acceso a justicia y protección a migrantes que sufran accidentes o situaciones que pongan en peligro su vida.⁴⁰

39 Realizado el 2 de abril del 2010. Este mismo ejemplo y las reflexiones metodológicas que desató se pueden consultar en el capítulo siguiente.

40 La reforma presentada por el Senado dice en su justificación “Con esta adición a la Ley General de Población se impedirá que se niegue o restrinja a los extranjeros, independientemente su situación migratoria, la atención de quejas en materia de derechos humanos y procuración de justicia en todos los niveles de gobierno. Asimismo, determina que éstos tendrán derecho a ser auxiliados en el caso de desastres, así como a recibir la atención médica que requieran en enfermedades o accidentes que pongan en riesgo su vida. El decreto establece además, sancionar a los servidores públicos encargados de la aplicación de la Ley General de Población, con suspensión del empleo hasta por treinta días o incluso destitución, cuando cometan actos u omisiones que violenten los derechos humanos de las personas” publicado en la *Gaceta del Senado* número 156, 12 de octubre de 2010.

Consideraciones sobre las dimensiones migratorias

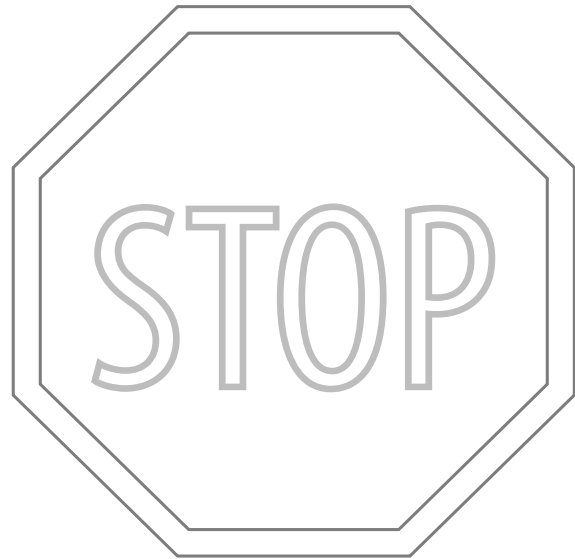
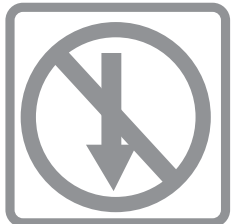
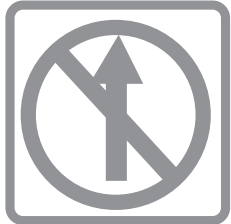
Hemos querido analizar las dimensiones de la migración de centroamericanos en México antes de plantear del todo nuestra propuesta metodológica para explicitar los recursos, medios de transporte y poblaciones más involucradas en este proceso. Sólo así podemos continuar con una caracterización de sitios que nos permitan realizar registros controlados e iniciar una propuesta de trabajo de acuerdo con la permanencia y seguridad de los migrantes en estos lugares.

Lo significativo en todo caso es la planeación del registro y definir los objetivos del mismo, así como la estructuración de cuestionarios y dinámicas para la observación y entrevistas.

Pusimos especial énfasis en aquellos datos que dan cuenta de un México de gran movilidad de población y con flujos que pueden ser cíclicos, como en los casos de los trabajadores agrícolas temporales en la frontera sur, o que atraviesan la República Mexicana, como sucede con los migrantes centroamericanos en tránsito a Estados Unidos, así como aquellos centroamericanos que intentan regresar a sus países de origen al ser asaltados o tras sufrir una agresión, flujos que se suman a los migrantes mexicanos que también buscan cruzar la frontera norte.

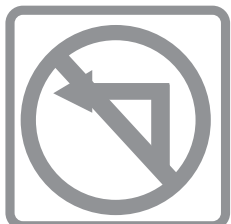
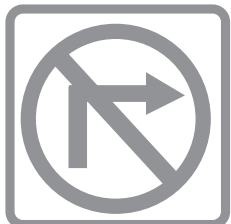
En las rutas férreas que atraviesan la República Mexicana confluyen migrantes de diversas nacionalidades: hondureños, salvadoreños y guatemaltecos y en menor medida, nicaragüenses y brasileños, todos ellos se encuentran con las medidas de contención y las condiciones de vulnerabilidad que hemos referido con la analogía de “frontera vertical”.

En este contexto, la observación y registro de grupos en tránsito, ya sea durante su cruce en la frontera sur y rutas de internación como en la ruta férrea, implica la elección de sitios adecuados para nuestro propósito, propuesta que presentamos a continuación.



CAPÍTULO III

**Registro audiovisual de migrantes en tránsito:
una propuesta metodológica interdisciplinaria**



CAPÍTULO III

Registro audiovisual de migrantes en tránsito: una propuesta metodológica interdisciplinaria

Nuestra propuesta metodológica parte de la experiencia en dos estudios de caso: la región fronteriza entre México y Belice denominada Río Hondo, en el estado de Quintana Roo, y los municipios de Tultitlán, Lechería y Ecatepec del Estado de México.

En el caso de Río Hondo, pudimos acceder a las galeras de los trabajadores en la zafra azucarera, visitar las comunidades fronterizas y observar sus dinámicas transfronterizas gracias a las facilidades del Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y a Martha García, co-tutora de este trabajo. A la casa del migrante en Lechería pudimos llegar a través de la experiencia con otras organizaciones de apoyo al migrante –la casa de Ecatepec y Atitalaquia–, así como la intervención de miembros de organizaciones protectoras de los derechos humanos y la accesibilidad de las religiosas encargadas de la casa, especialmente de Lupita Calzada y la madre Glenda, en el caso de la casa San Juan Diego.

Ambos casos nos proporcionaron una perspectiva del cruce e internamiento de migrantes centroamericanos indocumentados en territorio mexicano, así como su desplazamiento, experiencias, motivaciones y problemáticas, las cuales se diferencian desde los medios de transporte, el tipo de población migrante que transita por ellos y sus intenciones durante su estancia en México.

Ya hemos hablado en el capítulo anterior sobre las dimensiones del tránsito de centroamericanos por México, las condiciones que viven en su camino, así como aquellos elementos externos que podrían condicionar el registro o hacerlo inseguro tanto para los investigadores como para los entrevistados. Ahora hablaremos también de las condiciones espaciales y temporales en que se efectúa el registro audiovisual.

Dadas las características de clandestinidad y vulnerabilidad con que viajan los migrantes, el registro audiovisual se ve condicionado no sólo a cuidar la integridad del entrevis-

tado, sino también a lograr un acercamiento que rompa la renuencia de los migrantes a ser retratados o videograbados.

Es preciso mencionar que antes de intentar hacer fotografías y videograbaciones realizamos una serie de visitas a las casas y a las vías, donde era más factible —por recursos económicos y la cercanía— realizar varias temporadas de campo.

También nos familiarizamos con el tránsito de migrantes centroamericanos entrevistando a personas con experiencia en las zonas a estudiar: El sacerdote Luis Ángel Nieto,⁴¹ la observadora independiente por los derechos humanos Mara Girardi, la abogada Maribel Téllez, quien fue responsable de la casa del migrante en Ecatepec y Mariano Yarza, observador y defensor de derechos humanos de la Dimensión Pastoral Movilidad Humana.

Posteriormente se realizaron recorridos en los tramos de vías de Lechería y Tultitlán para encontrar la casa del migrante San Juan Diego —para la fecha de la primera visita, en junio de 2009, la casa apenas llevaba medio año en funcionamiento—; ni los pobladores de las zonas aledañas a las vías sabían el sitio exacto donde esperaban los migrantes el tren, sino que nos indicaban lugares donde los habían visto esperarlo o algunos sitios donde pequeños grupos hacían paradas.

Tras varias entrevistas con los lugareños, e incluso algunas con la policía privada de las compañías férreas —los más enterados de los sitios donde pernoctan y se refugian los migrantes en tránsito, además de los voluntarios de los albergues—, fue como logramos localizar la casa San Juan Diego.

Para lograr la confianza en la casa del migrante San Juan Diego fue necesario además, tras algunas entrevistas y convivencia, entregar cartas institucionales autorizadas por el Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM donde se explicaban los motivos académicos de nuestra esta estancia en la casa.

En la casa del migrante que sostenía el municipio de Ecatepec, el contacto se logró con Arturo López gracias a la intercesión de Mara Girardi, aunque también fue preciso

41 Conocido como el padre Nieto, realizó una caravana por la ruta que siguen los migrantes centroamericanos a la que denominó “Nuestros Lazos de Sangre”; también participó en los movimientos de Los Ángeles contra el muro fronterizo y leyes antiinmigrantes.

sostener una larga entrevista con el entonces encargado de la Oficina de Atención al Migrante, quien tras dar su autorización, nos presentó con los encargados de la casa y nos indicó cómo llegar a ella.

La razón por la que a las primeras prácticas de campo no llevamos cámaras de ningún tipo fue porque desconocíamos la reacción de los migrantes, policía y voluntarios de las casas. Aún hacía falta una caracterización de sitios, de situaciones y aquellos elementos que facilitan la sistematización que venimos proponiendo para el registro.

Las primeras fotografías que realizamos fueron con grupos pequeños y en movimiento —de dos a cinco personas que viajaban apartados de los grupos grandes o de regreso, también por tren, a sus países de origen—, la mayor parte sobre los trenes o subiendo a ellos. En estos casos la interacción con ellos no fue directa, nos gritaban desde el lomo de “La Bestia” en qué periódico o televisora saldría, pero a manera de broma, y saludaban mientras el tren aceleraba su marcha.

Una situación muy distinta encontramos durante los primeros registros en los lugares donde se aglomeran mayor cantidad de migrantes, paradas del tren y sitios que ellos ubican como puntos de encuentro si viajan en grupo o con pollero. En el registro fotográfico de este tipo en las vías de Tultitlán⁴² algunos migrantes expresaron su temor de que las fotografías se entregaran al Instituto Nacional de Migración, o se utilizaran para identificarlos —o boletinarlos— como migrantes más adelante en su camino.

Asimismo, los responsables de las casas de migrantes y organismos de protección a derechos humanos⁴³ nos habían advertido de la dificultad para recolectar testimonios, en especial aquellos de denuncia, debido al miedo que los migrantes tienen de ser escuchados por miembros de las pandillas que viajan confundidos entre los centroamericanos, o por los mismos “polleros” y “arreadores⁴⁴” los cuales, en ocasiones, están coludidos con los grupos delictivos.

42 Ver imágenes de nueve a quince en el apartado de fotografías tomadas en las vías ferroviarias de Tultitlán, estado de México.

43 De acuerdo con un observador de derechos humanos, que llevaba meses recolectando evidencias en el albergue de Lechería, son realmente contados los casos de migrantes que buscan levantar una denuncia o que acceden a relatar las agresiones, violaciones o robos de los que son objeto amenos de que decidan interrumpir su camino y regresar a su país o busquen asilo en México.

44 Personas que se hacen pasar por guías o migrantes experimentados y que observan a los migrantes que tienen o reciben dinero en envíos para entregarlos a los secuestradores.

Lo mismo ocurre con aquellos datos relacionados con sus planes, poblados y ciudades de las que partieron o familiares en su país de origen o destino, ya que la mayor parte de los secuestros se realizan para extorsionar a la familia de migrantes.

La dinámica del tránsito es otro factor determinante durante el registro: si los migrantes se encuentran en situación de tráfico de personas (viajan en grupo guiado por un pollero), así como las condiciones propias de su viaje que implican vías de tránsito y descanso, transporte o lugares donde deben descender de los trenes, e incluso los lugares de aseguramiento del Instituto Nacional de Migración.⁴⁵

En este contexto, depende del lugar de la entrevista, la confianza que logremos entre los entrevistados y cómo se planea el registro en video o fotografía, si hemos de alcanzar imágenes que no pongan en riesgo la integridad, tanto de los migrantes como la de los propios investigadores. Estas complicaciones para el registro obligan a reflexionar sobre los lugares, tiempos, actores y cómo su interrelación puede condicionar una respuesta de las personas ante la presencia de la cámara.

El punto nodal de esta reflexión metodológica sobre el registro audiovisual es la actitud de los migrantes frente a la cámara y las situaciones que se generan a partir de nuestra presencia como observadores-documentalistas.

La primera reflexión a la que nos condujo la experiencia en campo fue aquella donde considerábamos las circunstancias que nos proporcionarían seguridad y la oportunidad de grabar o fotografiar a los migrantes. Sin embargo —y tras discutirlo ampliamente con Martha García— concluimos la necesidad de llevar más allá esta reflexión, hacia una caracterización de sitios de registro que además pudiéramos utilizar como metodología en otros estudios de procesos complejos, propuesta que desarrollamos a continuación.

45 Aseguramiento es el nombre que dan las autoridades migratorias a la detención de migrantes que transitan sin documentación permitida por México, al no presentar acreditación son reclusos en centros del INM para ser repatriados a sus países de origen o los que ellos declaren como tal, lo que puede llevar varios días.

3.1. Registros controlados y no controlados, una distinción metodológica

La primera ocasión que nos enfrentamos a una diferenciación entre lo que puede ser o no un registro controlado ocurrió durante el 6°. *Taller de Manejo de Equipo Audiovisual para la Investigación Social*, impartido por Carlos Hernández y Felipe Morales. Como parte de las técnicas de registro audiovisual, los profesores nos mostraron videograbaciones de lo que califican como “entrevistas controladas” y “entrevistas no controladas”.

Como entrevistas controladas, en cuanto a lo técnico, consideraron aquellas grabaciones donde es posible realizar una iluminación con lámparas, sostener la cámara con tripíe e incluso utilizar micrófonos de solapa (*lavalier*) o de *caña* o *boom* para obtener un audio legible y sin ruido ambiental que distraiga o altere la información que proporcione el entrevistado.

Respecto a la entrevista en sí, los instructores recomiendan cómo lograr la confianza del entrevistado al no distraerlo con equipo de grabación, contar con una persona que realice la entrevista en forma fluida y con un guión que limite la divagación, en suma, garantizar que las condiciones de la grabación sean cómodas para el entrevistado de tal suerte que no dé por terminada la entrevista o se distraiga durante la misma.

Para explicitar los resultados de las “entrevistas controladas” observamos en pantalla una selección de los documentales *Mi multi es mi multi, entrevistas y reconstrucción de la Historia del Multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)*, así como de *El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani* videograbación de entrevistas realizadas en la casa del arquitecto e imágenes de las construcciones por él diseñadas.

En contraposición, para ilustrar las “entrevista no controladas” se nos mostró el registro de un campesino que, mientras caminaba con paso ágil junto a la milpa, describía su experiencia y recuerdos. A su lado, tanto entrevistador como camarógrafo apenas podían seguir su paso y era evidente que entraban involuntariamente a cuadro tanto el micrófono como el entrevistador, la cámara apenas si podía mantenerse al ritmo de la marcha y en el audio se oían los golpes y jadeos del entrevistado contra el micrófono.

Otras tomas realizadas de ese mismo documental daban mejor resultado al colocar al entrevistado en un sitio donde podía relatar la misma historia, pero sin tantas sacudidas.

Los aspectos técnicos que analizamos en ambos casos estaban directamente relacionados con la calidad del registro obtenido y, en una relación proporcional, la cantidad y legibilidad de la información para efectos de investigación e interés público. Desde la perspectiva de los documentalistas del Instituto Mora, la definición de un registro constituye una fuente para el futuro si se le da también una óptima conservación.

Las observaciones de Felipe Morales y Carlos Hernández comparten lo planteado por Lourdes Roca y Fernando Aguayo respecto al uso de la imagen en la investigación social (2004 y 2005), reflexión que se plantea en el documental *Revelando el rollo. Los usos de lo visual en la investigación social*, donde también se evidencian los errores en las clasificaciones, fechas y usos de las imágenes como ilustraciones de textos históricos.

La distinción básica entre tipos de entrevistas —controladas y no controladas— nos hizo reflexionar sobre las condiciones técnicas del registro audiovisual durante el trabajo de campo, y si era posible contar con registros “controlados”, aun en las condiciones de vulnerabilidad y clandestinidad que caracteriza a los grupos de migrantes en tránsito.

Del nivel de las entrevistas pasamos a algo más complejo: el registro de paisajes, acciones, interacciones entre los sujetos y el observador. Es decir, si podemos hablar de registros controlados o no controlados y cuáles son las dimensiones que caracterizan a cada uno.

Además, si somos consecuentes con lo que exponemos en el primer capítulo a partir de la propuesta de Jean Rouch respecto a la “cámara como catalizador”, podríamos pensar que, aun en condiciones controladas, la aparición de una cámara podría desatar situaciones contrarias y que quizá, y a pesar de la dificultad para hacer el registro en plenas vías de ferrocarril o sobre “La Bestia” misma, la presencia de la cámara pudiera generar situaciones “controladas” de alguna forma, pues los polleros o grupos delictivos podrían ver en estas cámaras un testigo indeseable.

Las reacciones de las personas ante la presencia de una cámara son tan variadas como sus personalidades: durante nuestros registros encontramos migrantes que exigían anonimato, mientras que otros posaban y nos pedían una fotografía para dejar testimonio de su paso por el lugar.

Un ejemplo, la imagen 18: “*Jóvenes centroamericanos*” se realizó a petición de los jóvenes que en ella aparecen. Nos dijeron que habían estado en la casa del migrante San Juan Diego en Lechería y que les gustaría que su foto también estuviera en el mural de imágenes que la “madre” Lupita⁴⁶ alimentaba con imágenes de quienes pasaban por el refugio.

Meses después, en una de las frecuentes visitas que seguimos haciendo a la casa, le entregamos a Lupita la foto de estos jóvenes para cumplir nuestra promesa. La encargada no sólo reconoció a los jóvenes, sino que nos dijo que ese mural resultaba a veces un medio para que los migrantes comunicaran que habían estado ahí, lo que resulta útil en el caso de los centroamericanos que siguen los pasos de sus familiares que migraron a Estados Unidos, ya sea para reencontrarse o tener noticias del paradero de los suyos.

En estas fotografías son los mismos retratados quienes imponen de alguna forma las condiciones de su registro, e incluso el uso de esas imágenes.

Un ejemplo similar es el de la imagen 23: “*Para recuerdo*”: una pareja de guatemaltecos nos pidieron un retrato como testimonio de su larga travesía, y nos dieron su correo electrónico para que las enviáramos, así lo hicimos, pero nunca obtuvimos respuesta.

En el polo opuesto podemos hablar de experiencias que comenzaron como “registros controlados” y se trastocaron debido a la angustia y estrés acumulados por los migrantes durante el viaje. Es el caso específico de uno de los cortos en video que acompaña esta tesis.⁴⁷ Inicialmente se trataba de una reconstrucción del recorrido de las religiosas de la Casa San Juan Diego en las vías del tren de Lechería.

La idea que habíamos planteado a manera de guión —es decir, con indicaciones de lo que queríamos captar en el video— era que visitáramos la cruz de *Piwi*, un joven hondureño que trabajó en forma voluntaria para establecer la casa del migrante y a quien Lupita le había tomado aprecio. Tras unos meses en el albergue el joven siguió su camino a Estados Unidos, pero fue deportado a su país en donde a los pocos días de su llegada fue asesinado.

46 La encargada de la casa de Lechería, de nombre Lupita Calzada, no pertenece a orden religiosa alguna pero se le denomina “la madre de los migrantes” o “madre Lupita” como todos le llaman.

47 Ver en DVD anexo: “*La cruz*”.

Los voluntarios de la casa y migrantes realizaron una peregrinación por las vías para recordarlo y colocaron una cruz de piedra en uno de los puntos donde suelen descansar en su travesía. La videograbación del camino por las vías se realizó conforme lo planeado, pero al llegar a la cruz la encontramos ennegrecida y rodeada de cenizas porque le habían prendido fuego.

Frente a la cruz estaban dos mexicanos y un migrante; uno de los mexicanos lloraba y decía a su compañero quién había sido *Piwi* y cómo él y Gloria —una hondureña— que habían estado en el albergue, ahora estaban muertos: *Piwi* asesinado y ella partida a la mitad por el tren.

El momento fue de gran emotividad, ya nadie pensaba en la cámara ni en lo que habíamos planeado. Estas experiencias cambiaron por completo nuestra percepción de lo que pudieran ser los registros y nos llevó a pensar ya no en el uso que damos como observadores a los medios audiovisuales, sino en el que los propios protagonistas le asignan a estos medios.

Una vez planteada esta distinción proseguimos la elaboración de nuestra propuesta metodológica. Para dilucidar una caracterización y posibilidades de control y seguridad fue necesario primero establecer una tipología de sitios que analizamos a continuación.

Como punto de partida, analizamos las categorías de otros estudiosos de la migración, en específico la caracterización de rutas de Rodolfo Casillas (2004), el estudio de Conapo (Zúñiga, 2004) y encuestas en la frontera sur del INM (2005 y 2007), que ofrecen una diferenciación de los lugares de tránsito. Una vez analizadas estas categorías, proponemos una tipología y ejemplos que sustentan nuestra propuesta para sistematizar el registro.

En este sentido encontramos que dentro de la investigación estadística varios estudios sobre el proceso migratorio de centroamericanos se han realizado con encuestas conformadas por preguntas cerradas y una parte de entrevista cualitativa, preguntas que se han ajustado tras un amplio trabajo de observación, pero también tras la tipificación de los casos que se ajustan a los criterios de las encuestas y desechando aquellos aspectos inviables.

Este es el caso de la Encuesta sobre la Migración en la Frontera Guatemala-México (2007), cuyo ejercicio en los últimos años ha mostrado las problemáticas para caracterizar los flujos de tránsito de los centroamericanos, específicamente en aquellos que carecen de documentación legal para transitar por México, lo que implica un seguimiento ajeno a los sistemas de control migratorios vigentes.

Incluso, de los migrantes con documentos legales no existe un seguimiento de su evolución debido a la falta de recursos humanos y tecnología para registrar en forma eficaz y confiable los flujos. Además, no existe interés ni coordinación entre instituciones de estadística nacional y las encargadas del control y regulación del paso fronterizo en detrimento de la actualidad y confiabilidad de datos, así como inconsistencia en los registros migratorios a cargo de las instancias de los países involucrados; a saber: México, Estados Unidos y países de Centro y Sudamérica según aceptan los propios estudios del INM (2007: 29).

Estos factores se suman a la complejidad de las zonas fronterizas en el sur de México, regiones que no sólo son emisoras y receptoras de migrantes sino también lugares de estancias temporales de aquellos devueltos por las autoridades migratorias tanto de México como de Estados Unidos.

Con base en lo anterior, analizamos la caracterización que ofrece Casillas (2008:166) de los sitios para el registro de migrantes en tránsito: a) sitios que funcionan como plataformas, es decir, zonas de concentración donde arriban, se reagrupan y resguardan, y parten los grupos de migrantes; b) sitios de enlace o nodos: lugares donde confluyen rutas de tránsito, y c) sitios de paso: lugares por donde atraviesa el migrante sin detenerse o con una estancia muy breve.

Estas categorías primarias engloban parte de la dinámica de tránsito de los centroamericanos, pero no incluye otras situaciones que a lo largo de este capítulo hemos descrito como lugares de trabajo temporal, refugios y sitios de recuperación (hospitales o secretarías y oficinas gubernamentales) donde se atienden peticiones de refugios, protección y garantía de sus derechos humanos como en los casos de migrantes niños y adolescentes no acompañados y víctimas de actos delictivos. Con base en lo anterior se ofrece la siguiente caracterización que fungirá como base de una tipología de sitios para el registro de centroamericanos en tránsito.

- a) **Puntos de encuentro y concentración.** Lugares que por la experiencia previa de algunos migrantes resultan fácilmente identificables en una ruta planeada. Estos sitios suelen ser de uso común de los polleros para reunir a sus grupos o que se conforman debido a que existen condiciones para abordar el transporte; por ejemplo, en el caso del tren aquellos tramos de las vías donde hace parada o reduce considerablemente la velocidad.

En una entrevista realizada en la Casa del migrante de Ecatepec, los jóvenes de un grupo, unido por lazos familiares, se habían separado un par de ocasiones debido a que alguno no alcanzaba a saltar del tren —por inexperiencia o miedo cuando la velocidad no se reduce lo suficiente—. En estos casos el grupo que se adelanta espera al que se atrasa en un punto más adelante del camino, donde saben que el tren hará una parada o por ser un sitio conocido, aunque sea de oídas, por la mayor parte de los viajeros.

- b) **Encrucijadas o nodos.** Debido a las vías de transporte y la geografía territorial existen puntos donde confluyen varias rutas, donde se decide el camino a continuar y, en algunas ocasiones, donde los migrantes se pierden en caminos equivocados. No se trata sólo de confluencia de vías y carreteras, sino también de sitios donde se decide si habrán de hacerse paradas para trabajar, descansar, si una ruta es más segura que otra o si se habrá de cambiar de medio de transporte.
- c) **Rutas y puntos laborales.** Planeación de un itinerario de acuerdo con las posibles zonas —agrícolas, industriales o turísticas— donde los migrantes pueden emplearse de forma temporal y con salarios por jornada.
- d) **Sitios de descanso y recuperación.** Casas altruistas de apoyo al migrante, hospitales y —en situaciones que ampliamos más adelante— casas irregulares de hospedaje, posadas, hoteles, y refugios al aire libre debajo de puentes, lotes baldíos, etcétera.
- e) **Estaciones migratorias y sitios de confinamiento o asilo en espera de resolución jurídica.** Se consideran dentro de esta categoría los lugares de detención de migrantes a cargo del INM, dado que ahí se mantiene a aquellos que no acrediten su estancia legal en México hasta resolver si procede su deportación.

También entrarán en esta clasificación los migrantes que esperan respuesta a su solicitud de asilo político o de asilo humanitario.⁴⁸

- f) **Transportes y movilidad.** Proponemos analizar en esta caracterización los medios de desplazamiento en vez de lo que se denomina *sitios de paso*, pues, para fines del registro audiovisual, consideramos como una categoría los momentos en que los migrantes viajan a bordo de un medio de transporte, ya sea tren, autobús o autos particulares, casos en los que incluso es posible —con sus riesgos y dificultades técnicas— realizar el registro. De otra manera, y aunque la estancia de los migrantes en algún poblado o zona sea breve se pueden generar situaciones que entrarían en alguna de las caracterizaciones antes planteadas.

Para ejemplificar la relación entre esta caracterización de sitios y el registro audiovisual exponemos la siguiente experiencia: En el tramo de las vías de Lechería, paralelo a la avenida López Portillo, donde realizamos algunas de estas entrevistas, puede considerarse —de acuerdo con la caracterización antes propuesta— como encrucijada o nodo, pues en esta zona confluyen trenes tanto de las compañías Ferromex como Ferrosur con destinos al norte y al sur de México, por lo que en este sitio es posible encontrar tanto a personas que siguen su camino hacia los Estados Unidos como aquellas que regresan a su país de origen. De igual forma, como hemos expuesto en este trabajo, es aquí donde se decide qué ruta se ha de continuar y por cuál de los poblados de la frontera norte será viable cruzar.

Cerca de esta zona, siguiendo las vías de Ecatepec a Lechería,⁴⁹ encontramos a una joven acompañada de su novio, ambos de apenas dieciocho años; ella parecía enferma y lloraba. Estaban agazapados entre el pasto crecido y seco de un lote baldío porque los había querido extorsionar un policía de seguridad privada de alguna de las compañías férreas. Habían llegado a Monterrey donde trabajaron unos meses hasta juntar dinero, pero en vez de continuar hacia Estados Unidos decidieron regresar a su país con el dinero que habían ahorrado, tomaron el tren por ser el medio más económico de atravesar

48 De acuerdo con el artículo 7 de la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria de México: “Ningún solicitante o refugiado podrá en modo alguno ser rechazado en frontera o devuelto de cualquier forma al territorio de otro país donde su vida peligre (...) o en donde existan razones fundadas para considerar que estaría en peligro de ser sometido a tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”. Esta garantía de no deportación aplica para aquellos migrantes que piden *protección complementaria*, aun cuando su entrada al país haya sido indocumentada (*Diario Oficial de la Federación*, 2011).

49 Primera temporada de campo en Ecatepec, 24 de junio de 2009.

México, pero al llegar a San Luis los habían asaltado y ahora no decidían el camino a seguir: regresar a Monterrey o tratar de cruzar la frontera norte. Regresar a su país con las manos vacías no era una opción

El registro audiovisual de los puntos de *encrucijadas* puede captar estas decisiones y criterios de los migrantes en su peregrinaje, pero también son puntos de encuentros y separaciones.

En cuanto al proceso de movilidad señalamos que la elección de las rutas depende de los antecedentes que del camino tenga el migrante, ya sea porque algún familiar o conocido de su comunidad lo oriente de acuerdo con su experiencia, o, en su mayor parte, porque sigue a otros grupos o se adhiere a alguno donde entabla relaciones de confianza. Además, una cantidad de centroamericanos serán guiados por los polleros y demás traficantes de personas. La organización de estas redes contiene roles tan diversos, como acompañar, cobrar y reclutar a los migrantes lo que puede incluir a otros ayudantes.

De acuerdo con los testimonios de centroamericanos que entrevistamos en las vías, algunos no tienen una clara idea de las rutas, sino que se informan preguntando en el camino a otros migrantes, población local, en las casas que les proporcionan refugio o con la misma policía privada de las compañías férreas. Incluso, en la casa del migrante en Ecatepec, observamos casos de migrantes que no podían ubicarse en un mapa de México y que se asombraban de que, pese a los varios días de camino, apenas se encontraran a la mitad del territorio nacional, o que una sola provincia marcada en el mapa correspondiera a la extensión de su país de origen, en este caso, Honduras.

Dentro de las circunstancias que hacen a los migrantes elegir otras rutas o prolongar-acortar los tiempos de su estancia en un lugar son los operativos del INM, también conocidos como “volantas”, que se realizan en lugares estratégicos como paradas del tren, cruces o bifurcaciones de carreteras, eventos que ocurren con mayor frecuencia en entidades clave: Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, aunque nosotros hemos podido constatar varios de esos operativos en los tramos ferroviarios de Tultitlán-Lechería en el Estado de México, los cuales tienen apoyo de las policías privadas de las compañías de trenes y en ocasiones también de la policía local.

De estos operativos, los que pueden preverse son aquellas instalaciones de puestos fijos del INM u otra autoridad, como la militar, que realice controles y retenes, lo

que afecta principalmente a aquellos migrantes que viajen por carretera en autobuses o “aventones”.

Otro de los motivos que orilla a los migrantes a cambiar rutas es el conocimiento de que transitan por una ruta “compartida”⁵⁰ o que desembocan en caminos acaparados por el crimen organizado para el tráfico ilícito, como ocurre en algunos tramos de Guatemala en la frontera con Tabasco y Chiapas.

Después de proponer una caracterización de zonas cruciales en el tránsito de centroamericanos por México, a continuación nos enfocamos en los lugares en que se pueden realizar registros controlados de acuerdo con ciertas condiciones, así como las experiencias en campo que ilustran los elementos que aprendimos a manejar para construir un método de trabajo.

3.1.1 Puntos para registro audiovisual controlado: casas del migrante, albergues y comunidades solidarias

A lo largo de su recorrido, los centroamericanos pueden encontrar lo mismo un negro panorama que una mano amiga. No son pocos los casos de solidaridad de las comunidades que presencian las difíciles condiciones del viaje de los migrantes, desde mujeres organizadas que acuden a las vías para repartir agua y alimentos (en la organización La Patrona de Amatlán, Veracruz, estas mujeres trabajan en forma voluntaria),⁵¹ hasta comunidades enteras que arriesgan su seguridad al denunciar el secuestro y la trata de personas (organizaciones de Tlaxcala y Puebla, por ejemplo).

Es difícil, sin embargo, ofrecer un refugio para pernoctar o recuperarse de heridas y el cansancio. El acoso de las autoridades estatales y federales, el peligro de incursiones violentas de secuestradores y polleros hace que los albergues sean pocos y los que subsisten lo hagan en condiciones de estrés y amenaza constante.

Además, no siempre se cuenta con el apoyo de los vecinos de las casas de apoyo al migrante, pues algunos consideran que atraen delincuencia y problemas. En la casa

50 Ver capítulo II del este documento.

51 Un fragmento de lo que es este trabajo de mujeres organizadas puede verse en: <http://www.youtube.com/watch?v=q-5r6CpY1Ds&feature=related>

de Lechería las religiosas encargadas sostienen un trabajo constante para la aceptación de los refugios y con frecuencia son los sacerdotes quienes durante los actos religiosos hacen labor de sensibilización en su comunidad.

Esta situación se repite en otras casas que sostienen católicos de la pastoral de Movilidad Humana y hemos constatado, en nuestra visita a la recién fundada casa del migrante en Atitalaquia, en el estado de Hidalgo, que son los sacerdotes y su influencia en la comunidad los que hacen posibles los donativos de comida, y la asistencia y seguridad de las casas de apoyo a los migrantes.

Existen refugios que tras vivir el acoso por varios flancos deciden sólo ofrecer comida y lugares para asearse, las puertas se cierran por la noche y varios de éstos han debido cambiar su ubicación por litigios de los predios donde se encuentran las casas por acoso policiaco o la renuencia de los vecinos.⁵²

No contamos con cifras de cuántos migrantes se atienden en los servicios hospitalarios, aunque sabemos que a diario hay heridos y cercenados al caer de los trenes, asaltos y violaciones sexuales. Por falta de atención, varios de ellos se desangran y mueren en las mismas vías, y algunos son atendidos por la población local o en las casas de apoyo al migrante.

Para estas casas de trabajo humanitario la información resulta crucial en sus tareas diarias: al llegar los grupos de migrantes elaboran, en casi todos los casos, libros de registro con nombre, edad, sexo, entidad de origen, entre otros datos, —aunque algunos mienten sobre sus verdaderos nombres por miedo—. En ocasiones esos datos ayudan a identificar la ruta de alguien a quien su familia le ha perdido el rastro.

En casos más significativos, estas fichas de registro proporcionan información respecto a las rutas y problemáticas de las mismas. Por ejemplo, se puede realizar una estadística de los días con menos afluencia en la casa del migrante y relacionarla con algún evento en las entidades involucradas en éste proceso migratorio: si se da una

52 De las tres casas del migrante que visitamos (Lechería, Ecatepec y Atitalaquia) dos debieron cambiar en algún momento su ubicación por los motivos que mencionamos. En todos los casos han encontrado algún tipo de denuncia de vecinos, situación que se extiende por toda la República de acuerdo con los cuestionarios que al respecto levantaron miembros del Servicio Jesuita al Migrante y a los que tuvimos acceso (inéditos).

oleada de secuestros en Veracruz, estos eventos tienen impacto en el número que migrantes que llegan a Lechería, que baja, en promedio, de sesenta visitas diarias a sólo diez y hasta tres solamente.⁵³

En ocasiones la disminución de solicitantes de refugio no se debe a los acontecimientos en otras entidades de México, sino a los que suceden alrededor de la casa misma, especialmente las “volantas” del INM.

Otro ejemplo de la relevancia de los libros de registro fue el de los migrantes masacrados en Tamaulipas, pues gracias a estos registros de fue posible identificar que al menos dos de los 72 cadáveres eran de migrantes que se habían refugiado en Lechería.

Por lo anterior se conformó la Red de Registro Nacional de Agresiones a Migrantes con once albergues localizados en Arriaga, Chiapas; Ixtepec, Oaxaca; Mexicali, Baja California; Nuevo Laredo, Tamaulipas; Saltillo, Coahuila; San Luis Potosí, San Luis Potosí; Tapachula, Chiapas; Tenosique, Tabasco; Tierra Blanca, Veracruz, y Tijuana, Baja California.

A algunos de estos albergues los sostienen laicos y religiosos voluntarios de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana. En otras ocasiones las casas reciben apoyo de organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, e incluso, dependencias como los DIF estatales (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia).

En estos albergues y casas se pueden lograr entrevistas controladas y sin riesgos para los propios migrantes, así como un registro audiovisual programado y sistemático. Para lograrlo es menester encontrar sitios idóneos para las entrevistas, espacios de donde otras personas no escuchen las respuestas (a no ser el equipo del registro y encargados de la casa), dado que los secuestradores y polleros podrían aprovechar esas declaraciones para saber si el entrevistado cuenta con familiares en Estados Unidos, viaja solo, si tiene dinero, etcétera.

En la región del estado de México estudiada visitamos dos tipos de casa del migrante muy diferentes entre sí por su origen y sostén: una en la región de Lechería resguardada

53 Información obtenida en entrevista con Guadalupe Calzada, encargada de la casa del migrante San Juan Diego (abril de 2009).

por religiosos y laicos católicos que trabajan voluntariamente en un espacio cedido por la Iglesia local y que ha alcanzado el apoyo de instancias gubernamentales y de la población civil en general; y otra en el municipio de Ecatepec que funcionó regularmente durante la presidencia municipal de José Luis Gutiérrez Cureño (2006-2009), bajo coordinación de la Oficina de Atención al Migrante a cargo Arturo López y que operaba con apoyo logístico y económico del municipio.⁵⁴

Cercanas a las vías, ubicadas en las rutas de polleros y aquellos que viajan solos, los refugios para migrantes subsisten a contraflujo gracias a su organización interna y algún apoyo de organismos defensores de derechos humanos, e incluso, aunque en muy pocos casos, de los gobiernos municipales.

Aunque estos sitios ofrecen mayores posibilidades para un trabajo a largo plazo, no se encuentran a salvo de agresiones del crimen organizado o sectores intolerantes de la población local, aunque en general subsisten sobre todo por el apoyo en especie de las comunidades donde se ubican.

Amenazas de muerte, ataques físicos y cargos falsos por tráfico de personas son algunas de las consecuencias que los voluntarios de las casas han padecido por su labor.

En julio de 2010, la casa del migrante San Juan Diego, uno de nuestros sitios para estudio de campo, fue atacada por presuntos policías federales que intentaron arrestar a centroamericanos que se ubicaban a las afueras del refugio y que, al percatarse del operativo, tocaron a las puertas de la casa. La encargada acudió y los migrantes entraron en tropel, pero detrás de ellos también se introdujeron sujetos armados que de paso golpearon a la madre Lupita, a quien después encañonaron junto con otros voluntarios.

Entre forcejeos, los atacantes de uniforme negro intentaron sacar a unos veinte migrantes pero el arresto fue detenido por pobladores de colonia que enfrentaron a los uniformados. Como este ejemplo, más agresiones contra casas de apoyo a migrantes han sido documentadas, aunque poco difundidas a la opinión pública.

La casa de Lechería proporciona en forma gratuita alimentos y ropa, así como lugares para asearse, lavar su vestimenta y dormir. La mayor parte de las personas alberga-

54 También se realizaron visitas a otras casas del migrante para conocer su conformación y problemáticas, como en Atitalaquia en el estado de Hidalgo.

das, de treinta a sesenta personas al día, son de origen centroamericano que viajan en tren. La estancia máxima permitida a los migrantes es de tres días, en los que a veces requieren incluso atención médica por paludismo, llagas y heridas adquiridas en el camino o secuelas psicológicas o físicas por secuestro. De acuerdo con datos de una de las encargadas de la casa, en un día han llegado a recibir grupos de treinta víctimas de secuestro.⁵⁵

La confluencia de este tipo de situaciones en las casas del migrante ubicadas a pie de vía da una referencia atinada de la problemática y dinámicas de los migrantes en tránsito. Se presentan como sitios seguros para el registro audiovisual y la entrevista, y es posible dedicarle tiempo a los grupos pese a su corta estancia porque no tienen que esconderse o movilizarse para evadir al INM, al menos en su estadía en la casa.

Aun con sus limitantes —que pudieran salvarse con un trabajo de sensibilización en las comunidades aledañas a las casas y si se logra la visibilidad necesaria ante la opinión pública— las casas del migrante constituyen una fuente importante y confiable para el registro audiovisual.

Metodológicamente es posible establecer relaciones de confianza con los voluntarios a cargo de la casa y llegar a acuerdos sobre los registros en estos lugares, horarios, e incluso, estancias largas de observación. Estos sitios también permiten registros a largo plazo y un planteamiento sistemático de los mismos.

En la casa San Juan Diego realizamos registros para probar nuestras premisas metodológicas, en específico, los medios técnicos y la metodología de trabajo para lograr registros controlados en estos espacios.

El primer registro consistió en la videograbación de las actividades en el interior de la casa. Nuestra visita coincidió con el Jueves Santo⁵⁶ (celebración católica de Semana Santa), y previmos captar imágenes que dieran cuenta de la participación de los migrantes en estos ritos. En efecto, cuando llegamos se celebraba una homilía en la que participaban los albergados en la casa.

55 Entrevista 23 de diciembre de 2009.

56 Primero de abril de 2010.

Las primeras tomas fueron abiertas, utilizando el micrófono ambiental y sobre un tripié, no había cables y sólo había un operador por que la presencia de la cámara no era muy notoria. Se utilizó luz ambiental que daba un interesante claroscuro, pues el sol que entraba por los ventanales del cuarto era la única fuente de iluminación.

Lo que habíamos observado en visitas a casas de migrantes era que grupos de veinte a cuarenta personas suelen estar divididos a su vez en grupos más pequeños o parejas; casi nadie está solo, al menos durante su estancia en el interior de las casas, donde aprovechan para enterarse de noticias del camino. En estos lugares se debe tener en claro que siempre hay alguien que busca enterarse sin preguntar, o como decimos coloquialmente, está “parando la oreja”.

Para decidir con qué grupo videografiar una entrevista, observamos largo rato su interacción. De acuerdo con nuestra experiencia, resulta favorable que los migrantes hayan descansado, que no acaben de llegar al refugio y que su grupo no sea demasiado grande.

La primera entrevista la preparamos teniendo en mente el principio de lo que implicaría un “registro controlado”: elegir un lugar donde fuera posible controlar los aspectos técnicos mínimos para lograr una fidelidad de imagen y sonido, se salvaguardara la seguridad del observador y el protagonista, y lograr una sensación de protección y confianza al dialogar con el o los entrevistados.

Encontrar un sitio así en una casa con más de sesenta personas y pocas habitaciones resultó problemático. Al final decidimos hacerlo en el comedor, aunque hasta ahí llegaran ruidos de la cocina. Para la entrevista dispusimos las sillas para que estuvieran sentados y cómodos y cuidamos que no pareciera un interrogatorio, sino un espacio para que conversaran sobre su camino; finalmente colocamos la cámara en un tripié para que registrara mientras nosotros conversábamos. Logramos un registro con testimonios interesantes para fines de investigación, pero el error fue no emplear un micrófono Lavalier para un audio sin ruido ambiental.

Por esta y otras experiencias hablamos de las casas del migrante como sitios donde se puede lograr un registro controlado, salvo cuando se suscitan reacciones violentas por el estrés de algunos migrantes que se desencadena al desahogarse. Estas catarsis las puede provocar la cámara cuando se le considera un medio de denuncia.

Oficinas de atención al migrante

La Oficina de Atención al Migrante —de la que ya hemos hablado— se ubicaba —antes de que fuese cerrada al cambio de administración municipal— en el edificio de gobierno de Ecatepec y daba atención a quienes solicitaban la mediación del municipio para comunicarse con sus embajadas, secretarías de desarrollo social como el DIF, algún organismo de protección a derechos humanos o para atención y orientación por encontrarse en condiciones de vulnerabilidad.

En nuestra primer visita⁵⁷ a lo que fue la oficina a cargo de Arturo López, una mujer hondureña de unos 35 años esperaba asesoría legal y albergue. Tenía dos hijas, ambas habían nacido en México; una niña dormía en el piso con una cobija debajo, mientras otra chiquilla, de unos dos años, forcejeaba con su madre para liberarse y correr por las oficinas.

La madre —sin documentos legales para permanecer en territorio mexicano— había literalmente escapado de su pareja, un mexicano que conoció en Chiapas durante su viaje a Estados Unidos y quien le había prometido una mejor vida en este país, legalizarla y conseguirle trabajo; en vez de ello, sus días se habían transformado en una constante violencia, en especial cuando su pareja ingería alguna droga, periodos en los que había recibido las principales golpizas.

Ahora esta mujer pedía ser protegida y deportada a su país, pero sobre todo, necesitaba ayuda legal para llevarse a sus hijas sin que su pareja la acusara de robo, la principal amenaza durante años, aún más cuando las niñas habían adquirido la nacionalidad mexicana, mientras que la madre todavía permanecía como migrante no documentada.

La Oficina de Atención al Migrante le había conseguido apoyo del Instituto Nacional de la Mujer y albergue. Este es el tipo de situaciones que a diario se presentaban en el ayuntamiento y en la casa de apoyo al migrante ubicada a unos kilómetros del ayuntamiento en la colonia Xalostoc.

A diferencia de las casas del migrante, una oficina del gobierno local con estas características resultaba otra fuente de registros controlados que podía brindarnos as-

57 Julio de 2009.

pectos y testimonios enfocados a sus problemáticas legales, solicitudes de asilo humanitario, y demás situaciones relacionadas con la interrupción del tránsito.

De igual forma, dada la relación con el titular de la dependencia, Arturo López García, fue posible planear una estancia en condiciones de seguridad, tanto para observador como protagonista ya que los miembros del INM no tenían injerencia en esta oficina. Sin embargo, el hecho de encontrarse en una oficina gubernamental podía intimidar a los migrantes, en especial si era videograbado.

Para cuando intentamos regresar a hacer el registro, la oficina de atención al migrante en Ecatepec ya había cerrado.

Este antecedente ilustra cómo operan las políticas migratorias locales en nuestro país, pues aún no había entrado en funciones el actual gobierno priísta de Eruviel Ávila, cuando ya se había cerrado la Oficina de Atención al Migrante en el palacio municipal, así como la casa del migrante instalada junto a las vías del tren.⁵⁸

Hasta el momento de escribir estas líneas, tanto la casa como la oficina de atención al migrante continuaban inhabilitadas y a finales de 2010 supimos que la Policía Federal Preventiva ocupaba el antiguo refugio del migrante como punto de operaciones.

De estos sitios en Ecatepec también se perdió la posibilidad de trabajar un registro en las oficinas del edificio municipal, un espacio ideal para el registro de migrantes que solicitaban asilo humanitario ya sea por haber sufrido violaciones a sus derechos humanos, o ante amenazas de muerte en sus países de origen. Existen además aquellos que llegaban al lugar para denunciar agresiones y extorsiones sufridas en su tránsito por nuestro país.

Estaciones migratorias del INM

Como revisamos en el capítulo anterior, el INM cuenta con centros de detención donde se concentran inmigrantes con estancia no documentada en México, aunque las

58 Entrevista realizada con Arturo López García, 14 de noviembre de 2009, posterior a la toma de posesión del nuevo gobierno municipal.

autoridades definan esta reclusión como un alojamiento de manera temporal mientras se resuelve si procede o no su deportación.⁵⁹

De acceso restringido, aunque legalmente debe ser permitida la visita y observación de organismos de derechos humanos y de la sociedad civil, el trámite para el acceso, incluso en calidad de investigación académica, resulta interminable y casi imposible. Las trabas poco argumentadas dan lugar a suspicacias y las pocas cámaras que han logrado internarse en alguno de estos centros muestran hacinamiento y falta de instalaciones higiénicas y apropiadas para garantizar los derechos elementales de los reclusos; entre ellos, atender con prioridad y pertinencia a niños y adolescentes que viajan solos.⁶⁰

Esto se constató en la visita a la Estación Migratoria de Chetumal en el contexto de la temporada de campo en la frontera México-Belice, Quintana Roo.⁶¹

Los requisitos para entrar a los centros de detención se incrementaban, hasta convertirse en un laberíntico proceso sin requisitos fijos, ni criterios o temporalidades establecidas. Mientras tanto, todos los días (especialmente en las noches) llegaban camionetas con migrantes centroamericanos, en especial de Belice y cuyo proceso legal y condiciones de estancia aún nos resultan inciertos.

La negativa maquillada a permitir observadores era aún mayor por a la solicitud de realizar registros audiovisuales: las videograbaciones, como mencionamos antes, son testimonio, pero también evidencia.

De lograrse un acuerdo con las autoridades locales o federales éstos serían lugares seguros para entrevistas, aunque los migrantes pueden desconfiar por las circunstancias en que son reclusos y su incierto destino, pues mientras algunos están ahí mientras se

59 Artículo 152 de la Ley General de Población citado en el Glosario de términos del Instituto Nacional de Migración, disponible en http://www.inami.gob.mx/index.php/page/Glosario_Inmigrado/es.html

60 Las imágenes que presenta Uli Stelzner en *Asalto al tren* no sólo muestra las condiciones al interior de los centros de detención, sino que se ve claramente como es censurada la grabación cuando intentan entrar a los baños de esos centros.

61 Temporada del 17 al 23 de marzo de 2010, Durante meses, la investigadora del Colegio de la Frontera Sur, Martha García, había realizado numerosas solicitudes para realizar observación y entrevistas a las mujeres migrantes recluidas en el centro inmigratorio. Las respuestas, nunca claras ni en tiempo o argumentos legales, siempre resultaron negativas.

alcanza el cupo en los camiones que han de regresarlos a la frontera sur, otros esperan resoluciones de albergue o asilo humanitario, lo que puede llevarse meses.

En el mismo sitio también se dan entregas voluntarias de migrantes que, tras sufrir alguna agresión, lo único que desean es volver a sus lugares de origen, pero no cuentan con recursos. Aquí cabe también analizar el papel de las embajadas de Honduras, Ecuador, Guatemala y El Salvador las que constantemente recurren a buscar alguna ayuda en un retorno que a veces resulta igual de imposible que continuar la senda.

Para otros migrantes, en cambio, los centros de detención del INM resultan a fin de cuentas sitios de reclusión temporal pues varios de los entrevistados aseguraron que negarían su verdadera nacionalidad para ser llevados a Guatemala y así intentar de nuevo el viaje a Estados Unidos.

La devolución de quienes se dicen guatemaltecos se llevan a cabo en localidades como El Carmen y La Mesilla para los deportados por el gobierno mexicano y en el aeropuerto de ciudad Guatemala para los devueltos por Estados Unidos, mientras que los migrantes hondureños y salvadoreños asegurados por el INM son devueltos, vía terrestre, atravesando Guatemala de norte a sur. Cuando la deportación de centroamericanos la realizan autoridades estadounidenses el traslado se realiza por avión directamente a capital de los países de origen (INM-Conapo, 2007:27).

3.1.2 Puntos de riesgo para el registro audiovisual

Los sitios que caracterizamos como “no controlados” son aquellos donde la presencia de cámaras (de video o fotográficas) pudieran desencadenar situaciones represivas por la policía, el ejército o seguridad privada; de violencia, porque los protagonistas se sientan agredidos, en peligro o evidenciados en actos ilícitos, o porque se ponga en riesgo la integridad del equipo, el investigador y los protagonistas ante la presencia o amenazas de grupos delictivos.

Los registros no controlados dificultan una entrevista a profundidad, por ejemplo, cuando los entrevistados están a la expectativa de la llegada del tren, la presencia de

inmigración, los polleros o por los zetas que saben están entre ellos. El mismo entrevistador corre el riesgo de ser asaltado, perder las cámaras y equipo de trabajo o ser acosado por polleros, policía privada y los propios migrantes, algunos alcoholizados o drogados.

Otra de las características de este tipo de registro es el riesgo de que las imágenes captadas comprometan a los protagonistas o a quien documenta y esto no siempre ocurre de inmediato. Una desafortunada experiencia en ese sentido fue un intento de extorsión telefónica tras el primer registro en las vías de Tultitlán.

Una colega de la UNAM que registraba en audio testimonios de transmigrantes para su tesis de licenciatura, fue cuidadosa y extremadamente discreta durante su investigación en campo: no otorgó nombres ni datos personales a los entrevistados en las vías. Sin embargo, su familia recibió llamadas de sujetos no identificados que aseguraban tener secuestrada a la investigadora justo el día que realizábamos la segunda visita al mismo sitio; en la llamada mencionaron que habían capturado a nuestra compañera junto con los migrantes y pedían una elevada suma de dinero en un plazo inmediato.

Al final, la familia logró comunicarse a tiempo con ella y evitar la extorsión, pero persistió la interrogante de cómo sabían los datos y actividades de la investigadora que más adelante tuvo que cancelar su trabajo de campo en estos sitios.

El riesgo de una amenaza similar es generalizado, pues la mayor parte de secuestros de migrantes, según los informes de organizaciones protectoras de los derechos humanos, ocurrieron en lugares relacionados con las vías del ferrocarril, vagones y en algunas estaciones. Aun con estas agravantes, no somos ni los primeros ni los únicos que hemos registrado visualmente el tránsito de los centroamericanos que utilizan los trenes de carga, pero es evidente que estas circunstancias no permiten un trabajo sistematizado y a largo plazo, principales características de lo que denominamos registros controlados.

Al igual que las vías, encontramos otros sitios que entran en esta caracterización negativa: las posadas irregulares, lugares públicos como mercados, centrales de autobuses y aquellos que, al ser puntos de confluencia de migrantes, atraen operativos tanto del INM como de autoridades locales y federales y otras situaciones que trabajamos más adelante.

Casas irregulares, posadas y hoteles

“La casa azul”, le llamaban los migrantes a una posada irregular del estado de México, no tan cerca de las vías como otros albergues, pero sí de los senderos que suelen transitar los migrantes en busca de comida.

Ubicamos esa casa tras una entrevista con un artesano que enseña escultura en madera a chicos drogadictos en rehabilitación. Llevaban tres días sin estupefacientes, según nos dijeron, sin un programa para soportar la abstinencia, nada más por la voluntad de no seguir drogándose, tras haber hecho la limpieza y con la gente de la comunidad en contra.

Con tatuajes de colores en los brazos, un cigarrillo entre los dedos, y rodeado de desarmadores, barras de fierro y viruta, el artesano nos contó la historia del pequeño grupo y que había estado preso en Estados Unidos al menos diez años. Había sido migrante sin papeles y por eso entendía a los centroamericanos que a diario se veían en la zona.

Cuando le preguntamos si conocía un albergue para migrantes nos miró con perspicacia: ¿cuántos son?, preguntó a su vez. Nos quedamos en silencio sin entender su pregunta. ¿Cuántos son los que necesitan albergar? Tal vez nos había tomado por “coyotes”, porque tras las entrevistas que después logramos entre las organizaciones solidarias con el migrante calificaron a “la casa azul” como un lugar donde se cobraba el hospedaje y la alimentación.

Nos entrevistamos con la encargada de la casa, quien resultó la madre del joven artesano. No pudimos entrar a la casa, pero sí conversar en la tienda de abarrotes que da hacia la calle. En las plantas superiores, según testimonios, es donde pernoctan los migrantes.

La mujer aceptó que les daba hospedaje y aseguró que de forma gratuita, pero también habló de que antes policías judiciales la habían acosado por supuestos cargos de explotación de migrantes y que por lo menos en dos ocasiones habían regresado para intimidarla.

Cuando conversamos al respecto con los encargados de la casa del migrante en Lechería aceptaron que los lazos entre casas debieran ser más fuertes y estrechos. “El problema es que las redes de nosotros están muy mal organizadas, en cambio, las otras... las malas esas sí que están organizadas” confesó en ese sentido una de las religiosas.

Espacios públicos

Los mercados, centrales de abasto, plazas o centros de los poblados, centrales de autobuses e inmediaciones de las vías y estaciones del ferrocarril resultan lugares alternativos para obtener ciertas imágenes y entrevistas como planos generales y de contextualización.

Con ciertas condiciones que describiremos aquí, es posible también utilizar estos sitios para entrevistas de cuestionarios limitados a rutas de tránsito, trabajos temporales y comunidades en las que se han empleado, motivos de su traslado, nacionalidades de origen, entre otros datos que requiere la investigación. En caso de lograrse la confianza suficiente, además se puede indagar sobre las condiciones del viaje incluyendo atropellos y encuentros con grupos delictivos; esto último, por ejemplo, dependerá también de la seguridad del o los entrevistados, pues en muchas ocasiones los delincuentes se hacen pasar por migrantes.

El problema principal de estos sitios es la presencia de polleros, ya que es ahí donde, en breves estancias, buscan personas para engancharlas, dar un descanso a sus grupos, deshacerse de ellos o encontrar ayudantes para el traslado de mercancía ilícita (Casillas, 2008:166).

Así, lo anterior nos hace reflexionar sobre los muchos sitios posibles de entrevista, pero en los que no podemos realizar un registro controlado: hospitales, ministerios públicos y baños públicos.

Un rubro especial lo ocupan los locales Western Unión–Electra para el retiro de divisas, cuya presencia ha establecido otras rutas y lógicas de traslado; sin embargo, también resultan lugares de difícil manejo, por tratarse de una empresa privada y porque se sabe que son lugares a los que recurren los secuestradores, que son posiblemente identificables toda vez que reciben numerosos depósitos simultáneos por secuestros masivos.

Vías férreas y estaciones

En el siguiente capítulo ahondaremos respecto a nuestra experiencia en las vías del tren en donde se requiere una revisión a las rutas y paradas del tránsito de centro-americanos.

El segundo punto determinante es identificar los lugares donde el tren se detiene o disminuye su marcha, y donde se localizan organizaciones sociales, casas de apoyo, retenes, cruces de líneas, etcétera. El tercer conocimiento imprescindible son los horarios de los trenes en los que viajan los migrantes y los tipos de vagones que se utilizan.

Aún con los conocimientos descritos, para realizar registros audiovisuales se requiere un trabajo persistente y con cierto respaldo de las compañías férreas o en acompañamiento del INM, grupos Beta u otro organismo capaz de ofrecer condiciones mínimas de seguridad.



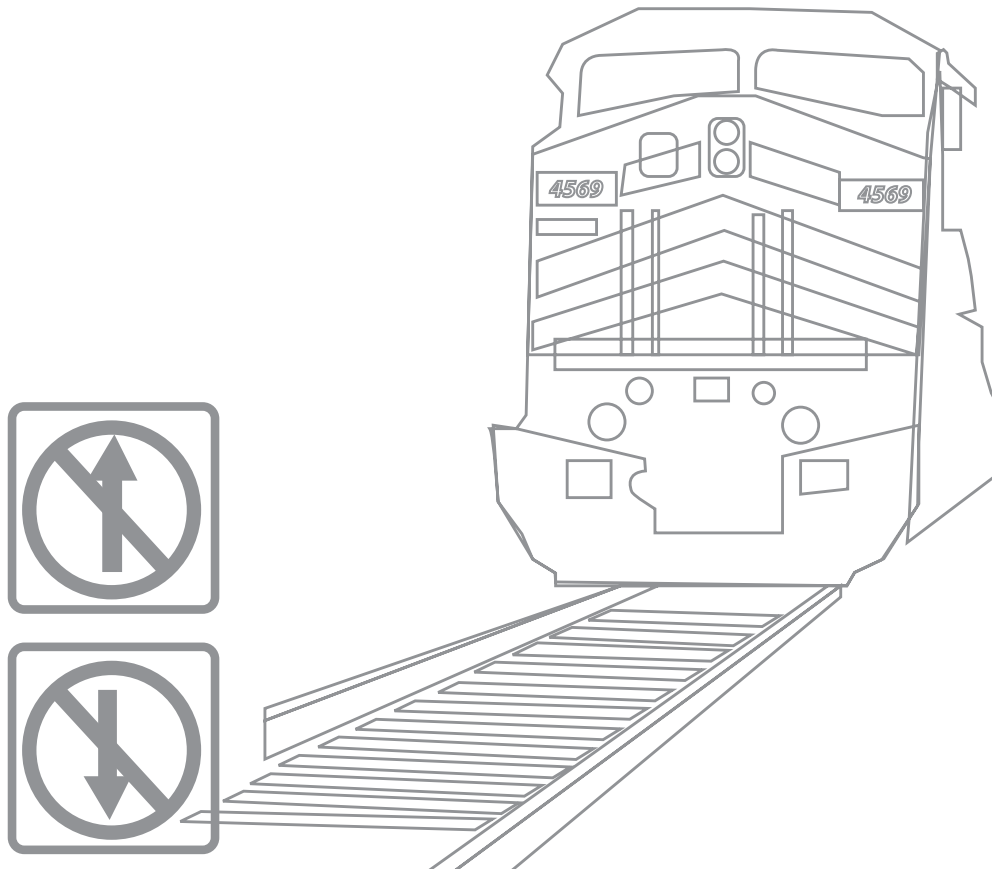
Mapa 11. Rutas férreas de México, con base en datos del INEGI.

Otras consideraciones para el registro audiovisual

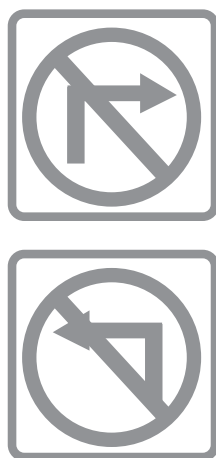
En lo que puede ser una agenda posterior de investigación, dejamos pendientes las entrevistas a los pobladores de las comunidades de paso y vecinos de albergues y casas del migrante, así como encargados, voluntarios y funcionarios en la atención al migrante.

La tipología podría ampliarse tanto como lugares de cruce, tránsito y estancia temporal hay; sin embargo, los sitios que aquí proponemos son aquellos en que se puede observar con mayor claridad las fases del tránsito migratorio y que pueden facilitar un registro técnica y metodológicamente adecuado.

El planteamiento en este capítulo respecto a los lugares de registro controlados y no controlados corresponden a nuestra práctica de campo y a la implementación de la metodología de esta tesis. Sabemos que en esta caracterización no se agotan las posibilidades de sitios para el registro audiovisual, pero consideramos que ofrecen un sustento al objetivo de esta tesis al generar y poner en práctica una metodología de registro en procesos sociales complejos.



CAPÍTULO IV
Estudios de campo: Frontera Sur y región de
Río Hondo y Vías del tren en Estado de México.



CAPÍTULO IV

Registros audiovisuales: frontera México-Belice, Río Hondo y vías del tren en el estado de México

La experiencia y los ejemplos expuestos se relacionan con los procesos de registro y clasificación del material audiovisual obtenido en el contexto de la elaboración de nuestra propuesta metodológica.

En el apartado de fotografías presentamos treinta imágenes seleccionadas de acuerdo con las condiciones de registro, las situaciones que se desencadenaron ante la presencia de la cámara y su trascendencia en nuestras reflexiones al momento de elaborar una caracterización del tránsito y lugares de paso de migrantes, y la concepción de registros controlados y no controlados.

Es útil señalar que fue el proceso de registro audiovisual el que generó gran parte de las reflexiones que hasta aquí hemos trabajado. Pero existen otras tantas imágenes que surgieron con una intención, por lo que ahora es pertinente referirnos a la presencia del observador.

En el capítulo I nos ocupamos del papel del observador y su influencia en lo observado, así como de los diversos métodos de registro audiovisual propuestos desde diversas disciplinas sociales e incluso los resultados obtenidos en ejercicios interdisciplinarios y transdisciplinarios.

En un primer acercamiento nos referimos a las imágenes que —previo al registro audiovisual— se pueden planear como argumentos visuales, tomas que serán necesarias para visualizar en forma más clara procesos sociales complejos y cómo estas imágenes pueden contribuir a su comprensión.

Para explicarnos mejor: hay una distinción entre aquellas imágenes preformadas en nuestra mente antes de llegar al lugar, pues esperamos encontrar ciertas situaciones o captar ciertos momentos. Cuando además, en el contexto de una investigación social, empleamos imágenes como pruebas empíricas, anotaciones de un dato o prueba do-

cumental, nuestra visualización de lo que registramos va predisponiendo nuestro acercamiento a los sujetos y lugares.

Cuando realizamos la temporada de campo en la región de Río Hondo,⁶² esperábamos encontrar migrantes centroamericanos en la frontera. No fue así, pero en su lugar hallamos vestigios de su presencia, desde carteles del INM (imagen 3) hasta testimonios de pobladores locales; ahí se ofrece otro aspecto interesante del registro audiovisual: lo que está fuera de escena.

Esta misma situación ocurre en diferentes sitios donde podemos prospectar qué tipo de imágenes obtendremos en cada uno de ellos, e incluso sabemos que donde no existan condiciones para registros controlados se podrán realizar levantamientos de imágenes, aunque las reacciones que se desencadenen puedan ser adversas.

Este proceso de análisis y caracterización expuesto en los capítulos II y III resulta vital para el estudio posterior de las imágenes logradas en el registro y como insumos en sí de la investigación, como asegura Lourdes Roca (2004): una investigación sobre imágenes debe atender tanto factores formales como de contenido y contexto.

Dados los antecedentes necesarios, en este último capítulo damos cuenta de nuestra experiencia en los sitios descritos en la tipología, así como de algunas imágenes fotográficas obtenidas y describimos escenas del registro audiovisual, y las implicaciones técnicas y metodológicas que se desarrollaron a partir de esta experiencia.

La primera incursión

La primera vez que visitamos con cámara en mano las vías del tren tomamos imágenes de vagones que llevaban camionetas de lujo, lo que nos acarreó problemas con la seguridad privada de las compañías férreas. Nosotros desconocíamos que las cargas de los trenes se pueden deducir de acuerdo con la forma de los vagones; si se utilizan para transportar combustibles, granos, automóviles, etcétera, información que nos hubiera evitado el encuentro con la seguridad privada, así como saber si en los vagones vendrían o no migrantes. En la tabla 2 se describen de los tipos de vagones que utilizan las compañías férreas mexicanas.⁶³

62 Ver imágenes de 1 a 14.

63 Disponible en línea en http://www.cargainfo.com/front_content.php?idcat=1523%20class=

Tabla 2. Vagones y cargas de las compañías férreas mexicanas.



Furgón 50

Transporte de productos que requieren protección contra la intemperie. Algunos pueden incluir amortiguadores para transportar carga frágil, como obras de arte, componentes electrónicos, o mercancías sensibles a la vibración y movimientos bruscos.



Furgón 60

Existen variaciones de estos carros con control de clima para mercancías que así lo requieran, como frutas, carne congelada y animales vivos.



Góndola

Las góndolas son carros descubiertos que transportan todo tipo de material que no necesita protección contra el medio ambiente; están diseñados para facilitar la carga y descarga mediante grúas de volteo de carros o magneto.



Caja tráiler

Las cajas de tráiler se pueden mover por ferrocarril en carros plataforma, reduciendo el costo de transporte en distancias largas; existen variaciones con control de clima.



Tolva granelera (mineral)

Para el transporte de productos industriales que no requieren protección contra el medio ambiente, como el carbón.



Tolva granelera (agrícola)

Se usan en el transporte de productos agroindustriales que requieren protección contra el medio ambiente, como café, maíz o trigo.



Tolva cementera

Transportan productos que requieren protección contra el medio ambiente.



Carro Tanque

Poseen cierre hermético para evitar fugas o posibles contaminaciones, y se utilizan para el transporte de productos líquidos o gaseosos, como vino, jugos, hidrógeno u oxígeno líquido.



Pallet dos niveles para autos. Plataforma intermodal

Para el transporte de carga en general o carga pesada que no requiere protección contra el medio ambiente.



Trinivel automotriz (Autorack)

Se usan en el transporte de automóviles nuevos; existe variación de abiertos y cerrados.

El uso de los trenes de carga como medio de transporte lleva a los migrantes en tránsito a construir un conocimiento clave para su supervivencia en las vías: los puntos de parada de los trenes, aquellos donde pueden encontrarse retenes del INM, las zonas del tren más seguras para viajar como las “góndolas” o vagones que por su tipo de carga tienen una estructura específica, escaleras a los costados o sobre los vagones que pueden servir de sostén para descansar o dormir (aunque eso implique amarrarse) e incluso, cómo identificar la presencia de pandillas como los “maras”. Todo ello constituye una auténtica cultura de viaje que otorga ricos elementos para el registro audiovisual: su invisibilidad cuando la buscan, su andar al lado de las vías, que como brújula les sirve para continuar.

La temporalidad del registro se determinó por los horarios en los que por lo general llega el tren que los conducirá hacia el norte,⁶⁴ lo cual, en el caso de las entrevistas a pie de vía eran posteriores al medio día y hasta las cinco de la tarde.

Además, los elementos técnicos y conceptuales de la fotografía facilitan la construcción del registro con fines de investigación. El conocimiento previo de la historia de la fotografía que nos permite comprender sus usos tecnológicos y sus limitaciones, un estudio de su intención y propósitos y un estudio de sujetos y espacios registrados debidamente, contextualizados en la época de registro (Roca, 2004).

El viaje en tren

Decidimos realizar la mayor parte de las entrevistas en la zona metropolitana del estado de México por ser un punto “medio” (más simbólico que geográfico) en el tránsito.

Por el viejo camino que recorría el tren que partía de la estación de Buena Vista, a sólo una hora del centro de la Ciudad de México, cientos de centroamericanos esperan pacientes la llegada del ferrocarril que los lleve a la frontera norte.

Las modernas vías del tren suburbano comparten espacios paralelos con los viejos durmientes de los trenes de carga. Ambos están separados apenas por una malla

64 Continúan pasando trenes que se dirigen a otras entidades de la República Mexicana o que están próximas a hacer descargas para las zonas industriales. Los horarios, compañías férreas, pero sobre todo la información que proporcionan los coyotes y gente que ha realizado el viaje son determinantes para decidir qué trenes se van a abordar. Para este punto del tránsito los nómadas ya se saben manejar con soltura en las vías.

ciclónica, pero sus caminos son muy distintos. Uno, el del suburbano, traslada a miles de pasajeros a la ciudad; el otro, de antiguas maquinarias, corre hacia el norte, hacia puntos de cruce: Piedras Negras, Nuevo Laredo, Ciudad Camargo, Ciudad Juárez, Nogales, Tijuana. Esos son los destinos de la mayoría de los centroamericanos que buscan llegar a la frontera.

Su presencia, a veces invisible, es parte ya del paisaje de la zona árida de Tultitlán, en el estado de México. Incluso la gente que a diario circula por ahí difícilmente distingue a un migrante o no le presta atención, salvo cuando es imposible no mirarlos, cuando los ostentosos operativos del INM se hacen presentes, o cuando algún policía o asaltante los golpea bajo los puentes.⁶⁵

En esta zona del estado de México, acercarse con una cámara fotográfica significa atraer las miradas de la seguridad privada que resguarda los vagones de carga, a quienes también se les acusa de estar coludidos con las pandillas de asaltantes o que son ellos mismos los que piden una cuota para dejarlos abordar a los lomos del tren. El costo se paga por grupo (lo cual cubre el pollero, de ser el caso), por persona o en “especie” (principalmente mariguana).⁶⁶

Cuando realizamos registros a pie de vía fueron estos agentes de seguridad privada los que lanzaron intimidaciones de todo tipo para no dejarnos fotografiar vagones, en especial si éstos contenían alguna carga especial lo que es difícil de saber a simple vista y sin un conocimiento de la forma y materiales de los vagones, según su carga, algo que sí reconocen los migrantes de inmediato por tratarse no sólo de un posible motivo para que los bajen del tren o éste lleve más guardias de los acostumbrados.

La reacción de los migrantes lejos de ser agresiva, más bien es tímida y más que ello, de temor, pues muchos creen que las investigaciones son parte del trabajo del INM para ubicarlos en los operativos, y algunos acercan a conversar de manera desenvuelta, tratando de averiguar qué tarea que realizamos y para quién: estos personajes resultan ser generalmente los polleros, quienes las más de las veces nos rodearon en actitud de vigilancia.

65 Según entrevistas que se realizaron a diferentes personas que utilizan el tren suburbano para llegar al Distrito Federal.

66 Entrevistas a protectores de derechos humanos que trabajan en la zona y testimonios de migrantes.

Las principales problemáticas que enfrentamos en el registro son las mismas que denuncian otros investigadores en su proceso de levantamiento de encuestas o trabajo de campo; por ejemplo: al ser personas en tránsito es difícil seguir el desarrollo de su trayecto, a menos que se disponga de recursos y seguridad para hacerlo. Las experiencias de este tipo son, por lo general, de periodistas o fotógrafos con la subvención de sus medios de comunicación.

En nuestro caso hemos trabajado los puntos del recorrido en tren donde los migrantes aguardan para abordar en caso de cambio de trenes. Se trata de puntos de control, cambio de vías o carga y descarga en los que forzosamente se hace un alto y donde también se presentan los operativos del INM.

A lo largo de las vías, en la región del estado de México que abarca la presente investigación, se encuentran diversos puntos donde el tren disminuye considerablemente la velocidad o se detiene por completo, por lo que los puntos de abordaje son variados. Sin embargo, existen lugares referenciales para los viajeros y que tienen que ver también con los números que definen el tramo de vía. Estas referencias sirven a los grupos para reunirse en caso de perderse, ya sea porque no saltaron del tren a tiempo o porque no alcanzaron a subirse, o como marca de aquellos tramos donde pueden subirse pandillas a asaltar.

También observamos la presencia de pequeños grupos que viajan en tren, pero de retorno a su país de origen en Centroamérica. La mayor parte de ellos eligen el tren por ser el medio más barato y sea que no pudieron cruzar la frontera o porque trabajaron en algún estado de la República Mexicana para ganar apenas algo. Algunos de los que entrevistamos fueron asaltados en su tránsito de retorno por lo que buscaban trabajos temporales para no regresar con las manos vacías, una de las principales preocupaciones para los que se arriesgaron a buscar oportunidades en el norte sin lograrlo.

Para el caso del registro fotográfico que se realizó como primera fase de la estructuración de una metodología que retoma la caracterización expuesta:⁶⁷ puntos de encuentro y concentración; encrucijadas o nodos; rutas y puntos laborales; sitios de descanso y recuperación; estaciones migratorias, sitios de concentración o asilo y transportes y movilidad.

67 Ver en esta tesis páginas 132 a 134.

Estos puntos se diferencian a su vez por las problemáticas que representan para el registro audiovisual que lo define como controlado y no controlado y que van aunadas a la presencia de actividades ilícitas, grupos delictivos, violaciones a derechos humanos, extorsión o secuestro.

Cultura del viaje: códigos para la supervivencia

La escuela de Palo Alto o Universidad Invisible postula que la comunicación tiene más canales que los que ofrecen los modelos telegráficos (emisor-mensaje-receptor). Es más bien una multiplicidad de canales en los que el actor social participa en todo momento de forma voluntaria o no; por su silencio, gesto, mirada e incluso ausencia "En consecuencia, no es posible dejar de comunicarse." (Bateson, Birdwhistell et al. 1994: 21).

Veamos con atención la imagen 15 de las que acompañan este texto. Sin leer el pie de foto, apenas algunas personas pensarán que se trata de un migrante centroamericano, pero menos aún determinarán dónde se encuentra y en qué situación. Se trata de un centroamericano abordando una "góndola", nombre de vagones descubiertos y para todo tipo de carga.

El trazo en su mano derecha no sólo es para evitar resbalarse, sino porque en tiempos de sol inclemente los hierros se calientan al punto de quemar la piel. Pero este tipo de conocimientos prácticos del camino, nada banales porque de ellos depende no caer del tren y con ello perder algún miembro de su cuerpo o incluso la vida, no se comparan con los códigos que deben incorporar en forma casi inmediata a su repertorio comunicativo.

En este sentido volvemos a lo ya expuesto sobre la comunicación desde la propuesta de la Escuela de Palo Alto: más que una distinción entre comunicación gestual o no verbal, los protagonistas intercambian experiencias recogidas por otros en las vías, comprenden y comparan códigos de comportamiento de sus compañeros: quién hace demasiadas preguntas, quienes tratan de dirigir en los caminos a seguir, entre otros elementos que distinguen, para quien comprende estos códigos, la forma de actuar de las pandillas, secuestradores y asaltantes.

En entrevistas y observación que realizamos en los puntos de tránsito de migrantes es reiterado el comentario de cómo los grupos detectan a las pandillas y asaltantes: cuan-

do un nuevo grupo de jóvenes llega a subirse al tren y éstos comparten características físicas (corte de cabello, vestimenta y, en casos más evidentes, tatuajes) o su manera de desplazarse resulta sospechosa puede tratarse de un grupo de asaltantes, maras o Zetas.

En las fotografías 16 y 17 se observan algunos de los símbolos los centroamericanos utilizan para confundirse entre la población local en caso de operativos. Esta persona por ejemplo, me mostró su credencial de elector y sus tatuajes para demostrar, aunque no se lo solicitamos, que no era centroamericano ni parte de las maras. Aunque muchos aceptan que quienes pertenecen a esa pandilla ya no portan tatuajes distintivos.

Por supuesto, no todos los migrantes saben las rutas del tránsito y los códigos para identificar los diferentes grupos que las utilizan, pero a lo largo del camino, que puede ser de meses incluso, llegan a identificar las compañías y rutas de ferrocarriles desde la Chiapas-Mayab, Itzmo de Tehuantepec, hasta las de Ferromex, Ferrosur y las que los acercan a su objetivo: Coahuila-Durango, Tijuana-Tecate, una maraña de vías, algunas menos seguras que otras.

Por ello, “La bestia” o el “tren de la muerte” es el mote perfecto para el armatoste que con un poco de suerte los conducirá a la frontera norte, y por eso resulta más simbólico encontrar un grafitti de calavera en uno de los vagones (imagen 22).

Finalmente, cabe una mención especial a la temática de la imagen 28: aquellas que se encuentran en las fachadas de las casas de ayuda al migrante o dentro de ellas. Se trata de lugares donde se proporciona albergue, alimentos y lugares para asearse de forma gratuita. La fotografía que aquí mostramos, y que es parte de los murales de la casa Asan Juan Diego en Lechería, porta un lema muy común entre los religiosos de la Iglesia católica que sostienen muchas de estas casas: “Si el migrante no es tu hermano, Dios no es tu padre”, la cual muestra a Jesucristo platicando en una banca con alguien que podría ser un centroamericanos.

En otras pinturas de casas del migrante también está Jesucristo como un migrante, incluso, en algunas es arrestado por la “migra” junto con ellos. Este tipo de trabajos gráficos tienen el objetivo, para algunos, de sensibilizar a la población de las localidades por las que transitan los migrantes; es decir, estas imágenes muestran los rostros que hay detrás de las cifras, una tarea determinante cuando la población del país del tránsito, en este caso la mexicana, es indiferente a las duras condiciones del tránsito de los indocumentados.

4.1 Fotografías

4.1.1 Río Hondo



Foto: Martha García/ECOSUR

Imagen 1: Compra de canasta básica en Río Hondo Martha García/ Quinta Roo, 2010.



Imagen 2: El Aqueronte Gloria Marvic/ Río Hondo, Quinta Roo, 2010.



Imagen 3: Cartel del INM en la Rivera del Río Hondo. Gloria Marvic/ Río Hondo, Quinta Roo, 2010.



Foto: Martha García/ECOSUR

Imagen 4: Tienda de abarrotes y depósito de Cerveza Martha García/Ecosur Río Hondo, Quinta Roo, 2010.



Imagen 5: Frontera México-Belice Gloria Marvic / Belice, 2010.



Imagen 6: Autobús en Blue Creek Gloria Marvic / Belice, 2010.



Imagen 7: Galeras para zafreros, Ingenio Sabinos. Río Hondo Gloria Marvic / Quintana Roo, 2010.



Imagen 8: Zafra Río Hondo Gloria Marvic / Quintana Roo, 2010.

4.1.2 Puente Subteniente López



Imagen 9: Mural en escuela fronteriza. Gloria Marvic / Quinta Roo, 2010.
¿Cuál elegirías como proyecto de vida?



Imagen 10: ¿Por qué me pegan? Gloria Marvic / Quinta Roo, 2010.



Imagen 11: Puente Subteniente López Frontera México-Belice Gloria Marvic / Quinta Roo, 2010



Imagen 12: Cartel de una tienda que cambia divisas. Frontera México-Belice. Gloria Marvic / Quinta Roo, 2010.



Imagen 13: Zona Libre. Frontera México-Belice. Gloria Marvic / Belice, 2010



Imagen 14: Zona Libre 2. Frontera México-Belice. Gloria Marvic / Belice, 2010.

4.1.3 Vías del Tren, Estado de México



Imagen 15: Al lomo de la Bestia Vías del tren en Lechería Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 16: Guadalupana Vías del tren en Lechería Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 17: Tatuaje. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 18: Jóvenes centroamericanos. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 19: A la sombra de la Bestia. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 20: La llegada del tren. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 21: La llegada del tren 2. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.

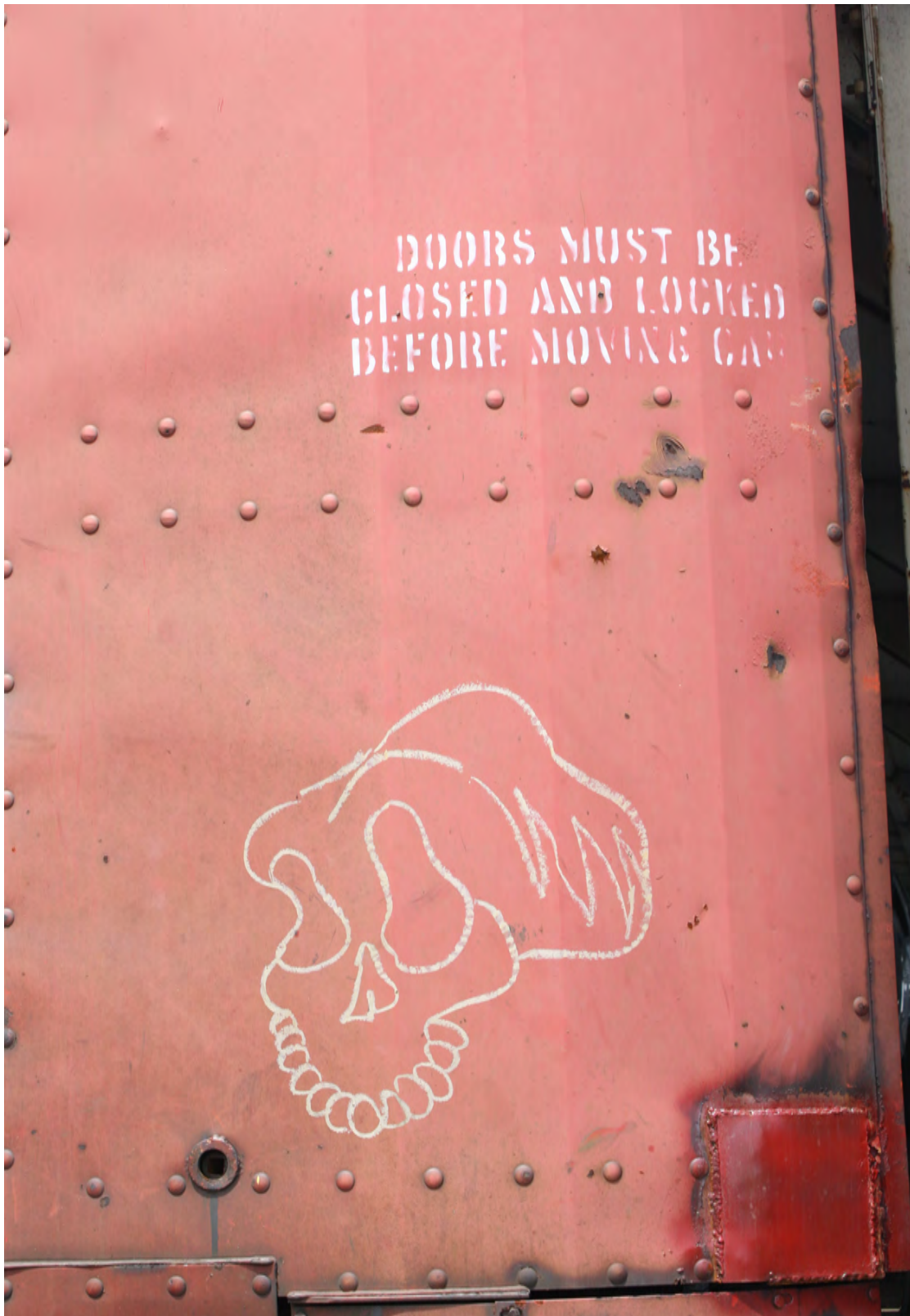


Imagen 22: El tren de la Muerte. *Graffiti* en vagón del tren. Vías del tren en Lechería. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.

4.1.4 Casa del Migrante San Juan Diego



Imagen 23: Para recuerdo. Casa del Migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 24: Mujer viajando sola. Casa del Migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 25: El sueño. Casa del migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 26: Niño y madre Casa del migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Imagen 27: Pies llagados, seis días de camino. Casa del migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009



Imagen 28: Mural: "Si el migrante no es tu hermano, Dios no es tu padre". Casa del migrante San Juan Diego. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.

4.1.5 Casa de Atención al migrante Ecatepec



Imagen 29: Lavando la ropa. Casa del migrante Ecatepec. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.



Izquierda: Imagen 30. Camuflaje. Casa del migrante Ecatepec. Gloria Marvic García/ Estado de México, 2009.

Registro Audiovisual y Diario de Campo

De camino hacia el puente Subteniente López en la frontera México-Belice encontramos un mural realizado por jóvenes de la secundaria (Imágenes 9 y 10). Aunque en nuestras notas de campo podríamos describir por completo esa pintura, difícilmente lograría narrar el efecto nos transmitió: los trazos toscos sobre el tabique, los colores primarios con que estaban iluminados, pero más aún, lo simbólico de cada fragmento.

En ocasiones sucede que es estudiando las imágenes que recordamos o nos percatamos de detalles en un primer momento desapercibidos. A lo que vamos es que el registro audiovisual debe constituir una parte fundamental del diario de campo, no como ilustración, sino como el dato mismo.

Para explicarnos mejor: el fotógrafo belga Lefèvre Lemerrier (2003) captó cada detalle de su experiencia con el grupo Médicos sin Fronteras en Afganistán. En un territorio agreste, patrullado por tanques y aviones de guerra, Lefèvre realizó una crónica visual de sus pasos y el de su grupo constituido básicamente de guías afganos y médicos.

Durante años, según relata el mismo Lefèvre, las cientos de imágenes que relizara en Afganistán se mantuvieron intactas en su archivo, sin una idea clara de lo que se haría con ellas. Tras la insistencia de algunos amigos se lograron ordenar las imágenes en una secuencia muy parecida al *history board* de una película.

En las partes vacías del relato (donde no había fotografías) se recurrió a ilustraciones tipo cómic para integrar aquellas escenas que no habían sido retratadas, la mirada que faltaba: la de una cámara extra registrando al propio fotógrafo en sus reflexiones, su trabajo y hasta en aquellos aspectos personales e íntimos que hablan de la personalidad de nuestro narrador, una especie de *making off* del registro audiovisual.

La historia, según nos cuenta Lefèvre, fue reconstruida gracias a las notas que él elaboró durante su tránsito más aquellas anotaciones que le ofrecieron sus compañeros de camino.

Podríamos decir que este documento tan detallado y personal se construyó como una especie de diario de campo visual. Las primeras escenas son tomas desde el hotel antes de emprender la caminata: en un autorretrato en el espejo de su habitación, y en las

últimas imágenes con varios kilos de menos, la salud mermada, el cansancio acumulado, retratado entre el grupo de médicos y afganos.

El texto que acompaña estas imágenes nos sumerge en la narración; es precisamente su relación con el texto lo que le da esa personalidad, una precisión que permite identificar y comprender a cabalidad lo sugerido en la imagen: La dicotomía entre imagen y texto en el caso de la fotografía y entre discurso narrativo y las escenas visuales, en el caso del audiovisual.

Elementos para una interpretación

No es nuestra intención desarrollar una metodología de interpretación o agotar ese aspecto, pero existen elementos importantes a desarrollar en posteriores trabajos. En este sentido, presentamos tres aspectos que Burke (2005:37) considera para el uso de las imágenes en la investigación histórica:

1. El arte (y la fotografía agregamos nosotros) pueden ofrecer testimonios de algunos aspectos de la realidad social que los textos pasan por alto, al menos en algunos lugares y épocas.
2. El arte figurativo es menos realista de lo que parece, y más que reflejar la realidad social, la distorsiona, de modo que los investigadores que no consideren la diversidad de las intenciones de quien está atrás de la cámara (por no hablar de las de sus patrones o clientes) se pueden ver inducidos a cometer graves equivocaciones.
3. No hay que perder de vista que el propio proceso de distorsión constituye un testimonio de ciertos fenómenos susceptibles de estudiarse: de ciertas mentalidades, ideologías e identidades. La imagen material o literal constituye un buen testimonio de la "imagen" mental o metafórica del yo y el otro.

Según Burke (2005:43-45), el término iconología se comienza a utilizar de manera más frecuente tras la publicación de imágenes del Renacimiento que con el título de *Iconología* hace Cesare Ripa en 1593. Para comienzos del siglo XIX ya era extendido el uso de ese término y hacia los años treinta del siglo XX, ambos términos se asociaron con la reacción en contra de los análisis formales de la pintura en términos de composición o colorido a expensas de la temática.

La práctica de la iconografía presupone asimismo, una crítica de la idea preconcebida del realismo fotográfico propio de nuestra “cultura de la instantánea”. Los iconógrafos hacen hincapié en el contenido intelectual de las obras de arte, en la filosofía o la teología que llevan implícitas. Para los iconógrafos los cuadros no sólo están para ser contemplados, sino que “hay que leerlos”.

El grupo más famoso de iconógrafos es el de Hamburgo en los años anteriores a la toma del poder por Hitler; a él pertenecen Aby Warburg, Fritz Saxl, Erwin Panofsky, Edgar Wind y el filósofo Ernst Cassirer. Los alcances de este círculo se extienden a Estados Unidos e Inglaterra con la migración de sus miembros, quienes buscan refugio en estos países.

En 1939 Panofsky publica un ensayo en el que distingue tres niveles de interpretación correspondientes a otros tantos niveles de significados de la obra:

1. La descripción preiconográfica relacionada con el “significado natural” y consistente de identificar los objetos (como objetos, árboles, edificios, animales y personajes).
2. El análisis iconográfico en sentido estricto que se relaciona con el “significado convencional” (reconocer que una cena es la Última Cena o una batalla la batalla de Waterloo).
3. Interpretación iconológica que se distingue de la iconográfica en que a la primera le interesa el “significado intrínseco”; en otras palabras, los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica. En este nivel es el que las imágenes proporcionan a los historiadores de la cultura un testimonio útil, y de hecho indispensable.

Estos elementos se relacionan más con una propuesta hermenéutica que semiótica, dentro de los aspectos indispensable en el análisis tradicional iconográfico están:

1. Lo que se ha denominado programa iconográfico, y que tiene que ver con poner en relación imágenes que originalmente debían estar juntas y leerse, por ende, juntos, pero que por diversas circunstancias han sido separadas.
2. Atender los detalles para identificar los signos culturales y
3. Yuxtaponer textos e otras imágenes otras imágenes, muchos de ellos son carteles

o inscripciones dentro de las representaciones, a los que Peter Wagner nombró como “iconotexto”.

Las críticas que se hacen a este análisis iconográfico es que carecen de una dimensión social, incluso el mismo Panofsky se mostraba hostil a la historia del arte, quería conocer el significado de la imagen y no para quién fue realizada.

Otros autores fundamentales para una interpretación son Paul Ricoeur con su análisis comprendido en *Tiempo y narración*, La obra de Julio Amador Bech: *El significado de la obra de arte*. De este último (2008:27) rescatamos, como elementos posibles para una interpretación, los elementos que intervienen en la connotación de los discursos y en las prácticas y maneras de producir las imágenes son:

Conocimientos sistematizados y empíricamente verificables, cuyo origen está en diversas prácticas productivas o utilitarias donde, a nivel cognitivo, se define lo verdadero como algo verificable a través de la experiencia repetida.

Horizonte epistémico la manera de un metalenguaje con que se valoran y juzgan todas las dimensiones discursivas.

Ética es decir, Juicios que corresponden a valores morales que forman parte del conjunto referencial de toda persona y grupo social.

Sentido común: al que constituyen elementos de la sabiduría práctica colectiva en interrelación con la experiencia personal.

Conocimientos tradicionales: relacionados con el conjunto de prácticas y formas de saber que conforman una cultura particular y que constituyen elementos fundamentales de la identidad personal y comunitaria.

Religiosidad, fe y creencias, es decir, estructuras de pensamiento míticas, mágicas, religiosas y dogmáticas que operan en todas las sociedades.

Estética, que funciona a partir de códigos establecidos de manera social, como el arte y la moda, y de manera personal, a través del gusto y la educación.

Voluntad para interpretar la realidad en función del deseo y definir sus necesidades y las formas de su satisfacción.

Intuición: que utiliza de manera proyectiva, no racional, la experiencia individual y colectiva, consciente e inconsciente.

Emociones, que establecen vínculos asociativos entre las situaciones vividas, los mensajes recibidos y los componentes psíquico-corporales que generan emociones.

Como puede apreciarse, las líneas de interpretación de las imágenes pueden desarrollarse ampliamente y desde diversos enfoques: semiótico, hermenéutico, iconográfico o de comunicación no verbal. Lo nodal, desde nuestra perspectiva, es la conformación de una metodología de registro hacerla explícita, un ejercicio que enriquece la agenda a futuro para el uso de herramientas audiovisuales en contextos de investigación social.

Conclusiones

*Sólo por la vía del pensamiento dialogal o dialéctico
podemos acercarnos al conocimiento de la naturaleza humana.
Ernst Cassirer, Antropología filosófica*

Comunicación y antropología visual, posibilidades dialógicas

En una definición personal, el registro audiovisual para fines de investigación social consiste en todas aquellas indagaciones basadas en imágenes y sonido capaces de dar cuenta de la historia y problemáticas sociales.

Respecto de su uso en contextos de investigación encontramos una especie de “tronco común” entre las diversas disciplinas sociales; sin embargo, el *status* que éste ha adquirido entre ellas parecen divergir: mientras que en las áreas de información y comunicación la imagen parece tener más un carácter de género, la antropología e historia se le considera una técnica y un instrumento para la investigación y la comunicación antropológica.

La propuesta de esta investigación es mostrar cómo ambas disciplinas tienen un significativo aporte en la revalorización de la imagen como herramienta de investigación. En la antropología se emplea para explicar los orígenes de las sociedades y comprender las relaciones sociales que establecen las diferentes culturas en el pasado y el presente así como la explicar rasgos sociales a partir de un análisis, interpretación y comparación de datos culturales.

En comunicación, en cambio, el uso de soportes audiovisuales para la comprensión de la comunicación humana no sólo se remite a los trabajos de Palo Alto ya citados con anterioridad, sino que incluso se les ha desmenuzado para el análisis semiótico, ya sea para comprender el lenguaje cinematográfico, como para analizar la recepción de los mensajes visuales y, en mayor amplitud, respecto de la representación por medios técnicos para comunicar algo.

En ambas disciplinas la imagen no sólo es recurso de recolección de datos u observación del objeto de estudio por su realización en campo, sino que se puede recurrir

al análisis de materiales visuales realizados con otro propósito, pero útiles para el caso, análisis en el que la comunicación ha realizado numerosos avances, sea desde lo semiótico, lo hermenéutico o estructural.

El siguiente punto de encuentro es la reflexión respecto del observador, aspecto que hemos abordado desde la escuela de Palo Alto y las grabaciones de entrevistas acompañadas de textos pedagógicos que desencadenarán en propuestas de teorías comunicativas enriquecidas, por ejemplo, en el caso de Watzlawick, por su aproximación a las reflexiones filosóficas sobre las “visiones del mundo” y la construcción social de la realidad.

El trabajo de Watzlawick se apega a la corriente del constructivismo y las reflexiones que sobre el observador había desarrollado el filósofo Von Foerster sobre el papel del observador durante el trabajo científico, es decir, la interdependencia entre el observador y el mundo observado, planteamiento que generó una revolución como el principio de relatividad de Einstein (según el cual las observaciones son relativas al punto de referencia del observador).

Lo fundamental, señala Watzlawick (y Krieg, Peter 1994), es la primacía de las distinciones del observador que constituyen la verdadera consistencia del mundo, cuestión que no se ha discutido seriamente por la separación que el positivismo pretendía hacer entre el observador y lo observado. En otras palabras, los observadores nos distinguimos precisamente por la diferenciación de lo que en apariencia no somos, es decir, por medio del mundo.

Más aún, y en concordancia con la propuesta que sostenemos, son los medios técnicos (fotografía, cine, video) los que posibilitan una profundización y una extensión del campo de observación.

Nuestra propuesta es reflexionar precisamente en ese sentido, el de las problemáticas y aportes propios del registro audiovisual, atravesar los tópicos que sobresalen siempre en las discusiones alrededor del mismo, como la objetividad/ subjetividad, representación/interpretación, narración/discurso y técnica/método.

Dentro de las consideraciones metodológicas que aporta la comunicación encontramos elementos básicos que entran en juego para la comprensión del discurso, todos

ellos dentro de los conocimientos desarrollados en la vida en sociedad y fundamentales para comprender la producción y recepción de mensajes.

A la par revisamos la sistematización requerida para lograr que nuestras imágenes obtenidas en campo sean realmente valiosas para el análisis posterior, así como las características que le darán carácter de verdad al mismo y que, en última instancia, tiene que ver fundamentalmente con su dimensión comunicativa. Retomando a Glasersfeld (1994:19) en su disertación filosófica sobre nuestra forma de acercarnos al conocimiento a la vez que alteramos lo que estudiamos con esta sola pretensión: “Sea lo que fuere lo que entendemos por «conocimiento», ya no puede ser más la imagen o la representación de un mundo independiente del hombre que hace la experiencia.”

En nuestra práctica durante el registro audiovisual el supuesto del que se parte no es el de cámara inmóvil o el testigo mecánico que no reacciona ante nada. Por el contrario, es nuestra observación auxiliada de medios técnicos la que anima esta presentación de ideas. La experiencia en campo, como se constata en páginas adelante, es fundamental para concretar una propuesta metodológica.

La importancia de la imagen para la historia no se reduce a las logradadas en los últimos siglos, pero sí ha sido en la historia reciente cuando estas representaciones se han considerado como documentos sobre ámbitos del pasado como la vida cotidiana y elementos culturales antes olvidados entre ellos la historia de la cultura material y la historia del cuerpo, algo imposible de seguir si nos limitáramos sólo a las fuentes tradicionales como los documentos oficiales producidos por las administraciones y conservados en sus archivos (Burke, 2005: 12-13). Las imágenes nos permiten «imaginar» el pasado de un modo más vivo. (Burke, 2005:17)

Una forma de ilustrar la importancia que para algunos tiene la representación en su forma de pensar al mundo es una anécdota con una joven de 28 años y secretaria en una institución del Gobierno Federal. Al ver una reproducción de un mapamundi del siglo xvii donde la representación de los continentes resulta grotesca en comparación con la exactitud que nos proporcionan los mapas actuales, exclamó: ¡de verdad que ha cambiado el mundo! Ella tenía la firme convicción de que la representación del mundo correspondía a cómo era en esa época. Fue difícil hacerle ver que era la forma de representar al mundo y no éste lo que había cambiado.

Aquello de “ver para creer” se ha convertido en el paradigma de nuestra época, al menos hasta que algún suspicaz descubre los engaños en montajes fotográficos, casos que han costado el empleo y la reputación a más un fotógrafo de nuestros días.

Sin embargo, más allá de lo que las imágenes muestran *per se* está lo que la mirada de una época nos refiere: “las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras. Las distorsiones que podemos apreciar en las representaciones antiguas son un testimonio de ciertos puntos de vista o «miradas» del pasado (Burke 2005: 38). Por ejemplo, los mapamundis medievales como el famoso mapa de Hereford, que ubica a Jerusalén en el centro del mundo, constituyen un valioso documento de las cosmovisiones de la Edad Media. Incluso, desde esta perspectiva, varias representaciones de ciudades y países podrían entrar en un tipo de clasificación de «geografía moralizada».

Las imágenes nos dicen más de lo que representan, pero también existe un mensaje en lo que ocultan. Sobre esta dimensión comunicativa de la imagen habría que resaltar que si partimos de que las imágenes nos significan algo, nos referimos a que nos dicen algo, es decir, que nos ubicamos en su dimensión comunicativa.

Hemos dejado para un trabajo posterior esta fase interpretativa del material ya producido porque la dimensión hermenéutica del registro audiovisual la determina la efectividad comunicativa del registro, ya que sólo se puede considerar efectiva si existe una relación significativa entre la intención del que registra y la comprensión del que observa.

El uso de la imagen en el análisis histórico ha sido suficientemente explorado, al igual que lo han hecho los sociólogos y antropólogos desde su disciplina. La comunicación, como disciplina joven y vinculada en un inicio a los medios electrónicos, ha explorado las características de la reproducción iconográfica a través del cine y la fotografía en usos publicitarios, periodísticos, de propaganda y entretenimiento, pero poco se ha podido explorar respecto al uso de técnicas de representación visual en la investigación comunicativa.

Los ejemplos aquí expuestos sobre la comunicación no verbal analizada por los miembros de Palo Alto resultan un punto de partida interdisciplinario, una experiencia del uso del registro audiovisual como principal herramienta en la observación en conjunto con las notas de campo.

Y aunque aún ahora se discute la validez de esas imágenes y la congruencia en la interpretación que realizaron Mead y Bateson, lo cierto es que sentaron un precedente importante en el uso de nuevas tecnologías en la investigación de campo.

Nuestro objetivo, por ahora, es esta propuesta de sistematización de la imagen en contextos científicos, un ejercicio interdisciplinario, un diálogo, entre la comunicación y antropología visual principalmente, pero también de otras ópticas disciplinarias, todas coincidentes en que el audiovisual resulta imprescindible en las sociedades modernas. De prescindir de estas técnicas en la investigación caeríamos en una contradicción con nuestros tiempos; más aún, perderíamos la oportunidad de generar valiosos materiales documentales para análisis futuros.

Los aportes significativos del presente trabajo lo constituye la distinción entre lo que titulamos “registros controlados” y “no controlados” para lo que fue preciso generar una caracterización de los lugares determinantes en el tránsito de los migrantes centroamericanos.

A esto se le suma el carácter clandestino de los migrantes, lo que dificulta su cuantificación al grado de que “la gran mayoría de los migrantes indocumentados que buscan llegar a Estados Unidos no son visibles sino hasta ser detenidos por alguna autoridad o sufrir un atropello que imposibilita físicamente que continúen su camino” (INM, 2007:27).

La complejidad del proceso social que elegimos para explorar los alcances del registro audiovisual resultó un desafío, pero al final, y después de la visibilidad que adquirieron los abusos y problemáticas que viven los centroamericanos en México, podemos afirmar que esta tesis cumple con el objetivo de pertinencia social.

El apodo de “La Bestia” que los centroamericanos dan al tren Chiapas-Mayab no es fortuito, literalmente devora la vida quienes caen por accidente, o son arrojados porque se resisten al asalto; de los que, rendidos, no pueden sujetarse más en su lomo y caen durante su breve sueño. Cuerpos que se perderán en las cañadas o en lo increíble de la oscuridad de los túneles que atraviesa. Los migrantes llevan la cuenta de cuánto dura la oscuridad y saben del humo que se concentra en su piel y en sus pulmones, salen como carboneros, con el miedo pintado en los ojos.

Por todo el drama que de hecho viven los migrantes, el registro debía manejarse con ética y respeto a su integridad y no sólo a mediano y corto plazo, sino con la conciencia de que los documentos realizados tienen una utilidad prolongada.

Esperamos que este trabajo tenga para el lector una cualidad didáctica, en especial para aquellos que por primera vez se encuentran en la necesidad de generar un método de registro audiovisual. Las experiencias aquí planteadas tomaron forma en especial por el diálogo interdisciplinario entre antropólogos y estudiosos de la comunicación, dialogo que esperamos continúe.

Bibliografía

Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes, coords. (2005). *Imágenes e investigación Social*. México: Instituto Mora.

Amador Bech, Julio (2008). "Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. L, núm. 203, mayo-agosto. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Amnistía Internacional (2010). *Victimas Invisibles. Migrantes en movimiento en México*. España: Amnesty International Publications

Ardèvol, Elisenda (2008). "Cine etnográfico: relato, discurso y teoría". *Taller sobre el medio audiovisual como herramienta de investigación social*, 2 al 4 de abril de 2008. Barcelona: CIDOB.

Barbero-Martín, Jesús (2007). "Técnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo", en De Moraes, Dênis, coord. *Sociedad mediatizada*, España: Gedisa.

Bateson, Birdwhistell et al. (1994), *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.

Benjamin, Walter, (2003), *La Obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.

Brisset, Demetrio, (1999), "Acerca de la fotografía etnográfica". *Gazeta de Antropología* Núm. 15, 1999. Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G15_11DemetrioE_Brisset_Martin.html. Consulta: 20 de agosto 2008.

Burke, Peter (2005). *Lo visto y lo no visto*, Barcelona: Cultura Libre.

Casillas, Rodolfo (2007). *Una vida discreta, fugaz y anónima; los centroamericanos transmigrantes en México*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos/ Organización Internacional para las Migraciones.

----- (2008), "Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades", en *Migración y Desarrollo*. Núm. 10, México: Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas. *Latinoamericanistas*. pp. 157-174.

----- (2010). "Semblanza de la frontera sur de México". Disponible en <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/>. Consulta: 15 de mayo de 2010.

Castillo Flores, Mariana (2009). "Transmigración y lugares de tránsito en México", en *Boletín de Derechos Humanos región Puebla-Tlaxcala*. Núm. 9. 15 de diciembre 2009.

Castles, Estephen y Miller, Mark J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Cámara de Diputados –LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Secretaría de Gobernación/ Fundación Colosio/ Miguel Ángel Porrúa.

Castro Soto, Oscar Arturo (2009). "La iniciativa popular en Tlaxcala, acciones colectivas para el combate a la trata de mujeres", en *Antología de lecturas Seminario Migración, Trata, Género y Derechos Humanos*. México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Comisión Nacional de Derechos Humanos (2009). *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre las pandillas delictivas transnacionales conocidas como "Maras"*. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/espec.htm>. Consulta: 15 de febrero de 2010.

Comisión Nacional de Derechos Humanos (2009). *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. Disponible en www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf. Consulta: 15 de febrero de 2010.

Cortez Pérez, Daniel; Ruiz Cáceres Carlos et al. (2005), *Diagnóstico general de los flujos de trabajadores temporales de la frontera sur de México: resumen de principales hallazgos y tendencias a futuro*. México: Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración.

Delgado, Manuel; Goldsen, Rose, et al. (1999) *De la investigación audiovisual: fotografía, cine, vídeo, televisión*, Madrid: Anthropos.

Diario Oficial de la Federación (2011). "Decreto por el que se expide la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria y se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley General de Población", 27 de enero de 2011 (primera sección). México.

Durand, Gilbert (1968). *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Flores, Carlos, (2007). "La antropología visual ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?" en *Revista Nueva Antropología*. Vol. XX, núm. 67, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; El Colegio de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

----- (2007b). "Sharing Anthropology, Collaborative Video Experiences among Maya Film-makers in Post-war Guatemala", en *Visual Interventions, Applied Visual Anthropology*, (Sarah Pink, ed). Oxford: Berghahn Books, pp. 209-226.

Gaceta del Senado de la República, Núm. 156, 12 de octubre de 2010, Primer Periodo Ordinario. Disponible en <http://200.33.232.138/index.php?ver=sp&mn=2&sm=2&id=5328&lg=61>. Consulta: 12 de octubre de 2010.

García, Gloria Marvic (2009). "Atlazilistle en imágenes. Petición de lluvias en la región de la montaña de Guerrero" en *Diario de campo, Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropología*. Julio - agosto de 2008, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

----- (2009b). "El registro fotográfico en la investigación científica" ponencia para el Foro: *La fotografía documento creativo y social*. 20 de octubre de 2009, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

García, Martha (2011). "Crónica transfronteriza México-Belice: la diversidad de sus meandros", en *Ecofronteras*, Núm. 41 enero-abril 2011. México: Colegio de la Frontera Sur.

----- (2008). "Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero". *Cuicuilco*, 15, 77-96, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia

Gaspar de Alba, Elena (2006). "Jean Rouch: El cine directo y la antropología visual", en *Revista de la Universidad de México*. Núm. 32. Octubre, México: UNAM.

Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.

Georgakas, Dan; Gupta Udayan et al. "Entrevista a Jean Rouch" (1977).

Traducida del inglés por Silvia Chanvillard y Francisco Gatto. Disponible en línea: http://www.antropologiavisual.cl/entrevista_rouch.htm, Consulta: febrero de 2009.

Glaserfeld, Ernst von (1994) "Despedida de la objetividad", en Watzlawick,

Paul y Krieg, Peter (comps). *El ojo del observador, contribuciones al constructivismo. Homenaje a Heinz von Foerster*. Barcelona: Gedisa.

González, Eduardo (2009). "Frontera vertical y rito de paso: centroamericanos migrando por México" (Parte I), en *La Jornada Jalisco*, 22 de noviembre de 2009, p. 5. México.

Guzmán, Armando (2010). "Tabasco, también cementerio de migrantes", en *Proceso* 29 de agosto de 2010, pp. 8-16. México.

Heidegger, Martin (1994). "La pregunta por la técnica", en *Conferencias y artículos, Barcelona*. Ediciones del Serbal. pp. 9-37

Hernández Espejo, Octavio (1998). "La fotografía como técnica de registro etnográfico", en *Cuicuilco*. Vol. 6, núm. 13, mayo-diciembre. México.

Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Relaciones Exteriores (2007). Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México. 2005. México.

----- . *Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México, 2006. disponible en <http://www.inm.gob.mx/centrodestudios/seminario/emifguamex2006.swf>, Consulta: 15 de febrero de 2010.*

Köppen, Elke, coord. (2009) *Imágenes en la ciencia. La ciencia en las imágenes*, México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

----- (2009). "Imágenes científicas en la era digital: ¿es su belleza sólo un producto colateral?", en Köppen, Elke coord. (2009) *Imágenes en la ciencia. La ciencia en las imágenes*, México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Kron, Stefanie. (2007). *Coyotes, nortños transeúntes y viudas blancas. Transmigración, género y ciudadanía en la frontera guatemalteco-mexicana. Conference paper. Seminario "Taller internacional: Derecho, Ciudadanía y Género en América Latina", realizado en diciembre de 2006". Berlín: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin.*

Lefebvre, Henri (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.

Lefèvre Lemercier, Guibertn (2003). *Le photographe, I, II, III*. Bélgica: Aire libre Depuis.

Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", en *Revista Migración y Desarrollo*. Segundo semestre. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Lipovetsky, Guilles y Serroy, Jean (2009). *La pantalla global, cultura mediática y cine en la era hipermoderna*, Barcelona: Anagrama.

Martínez, Óscar (2002). "Los Zetas: Migrantes matando migrantes", en *La Jornada de Morelos*, 12 de diciembre. Disponible en <http://www.lajornadamorelos.com/suplementos/correo-del-sur/81889-los-zetas-migrantes-matando-migrantes>.

Mead, Margaret (2004) "La antropología visual dentro de una disciplina verbal", material facsímil del Primer Encuentro de Documentalistas y Antropología Visual. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Miranda, Adelina. "Migraciones femeninas de Europa del Este hacia países de la Unión Europea ¿nuevas dinámicas de género?". Seminario *Características de las nuevas migraciones femeninas en la Unión Europea*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Morin, Edgar (1972), *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona: Paidós (Comunicación).

----- (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Naumis García, Gerardo; Aragón, José Luis; Torres, Manuel (2009), "La ciencia y el arte como una manera de describir el mundo natural: los óleos turbulentos de Van Gogh", en Köppen, Elke coord. *Imágenes en la ciencia. La ciencia en las imágenes*, México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Olmos, Gil (2010), "La matanza de Tamaulipas, sólo una muestra" en *Proceso* 29 de agosto de 2010, pp. 8-16. México.

Ordaz, Pablo. "El tren del infierno". *El País Semanal*, disponible en <http://www.elpais.com/articulo/portada/tren/infierno/elpepusoceph/>. Consulta: 15 de enero de 2010.

Organización Internacional para las Migraciones. "Cost and Benefits of International migration", Ginebra.

----- (2006). *Trata de personas: aspectos básicos*. México: Comisión Interamericana de Mujeres, Instituto Nacional de Migración, Instituto Nacional de las Mujeres.

Palacios Ramírez, José (2009). "Antropología visual: el nudo gordiano de la descripción y la interpretación". Disponible en <http://www.antropologiavisual.cl/palacios.htm>. Consulta: febrero de 2009.

Portes, Alejandro; DeWind, Josh coord. (2006). *Repensando las migraciones, nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: INM, Universidad Autónoma de zacatecas, Porrúa.

Rabiger, Michel (2004). *Tratado de dirección de documentales*. Madrid: Ediciones Omega.

Roca, Lourdes (2004), "La imagen como fuente. Una construcción de la investigación social" en *Revista razón y palabra*, Núm. 37, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/lroca.html>, Consulta 23 de agosto de 2010.

Rouch, Jean (2003). *Ciné-Ethnography*. United States of America: University of Minnesota Press.

Sachs-Hombach, Klaus (2009). "La imagen en el contexto científico. Algunas notas desde una perspectiva filosófica", en Köppen, Elke, coord. (2009). *Imágenes en la ciencia. La ciencia en las imágenes*, México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Sandá, Roxana. "La guerra en el cuerpo", Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5041-2009-07-17.html>

Scheps, Marc (2002). *Fotografía del siglo xx*. Museo Ludwing Colonia, España: Tashen.

Sel, Susana, comp. (2007). *Cine y fotografía como intervención política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Shelli, Djaouida (2010). "Migraciones de mujeres del Magreb en Francia". Seminario: Características de las nuevas migraciones femeninas en la Unión Europea, México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Watzlawick, Paul y Krieg, Peter, comps. (1994). *El ojo del observador, contribuciones al constructivismo. Homenaje a Heinz von Foerster*, Barcelona: Gedisa,

Zúñiga Elena, Leite Paula, et al. (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: Consejo Nacional de Población (Conapo).

Películas citadas

Aguayo, Fernando, Paris García, et al. (2002) *Revelando el rollo. Los usos de lo visual en la investigación social*. México: Instituto Mora/CONACYT.

De Garay, Graciela, García, Paris et al. (2008) *Mi multi es mi multi. Historia del Multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)*. México: Instituto Mora.

Gajá, Lucía (2007). *Mi vida dentro*. México-EU: IMCINE, Ultra Films.

Graciela de Garay, Carlos Hernández et al. (2000). *El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani*. México: Instituto Mora.

Jacquet, Luc (2005). *La Marche de l'empereur (El Viaje del emperador)*. Francia: National Geographic Films, Bonne Pioche, APC, Buena Vista International Film Production France, Wild Bunch, Canal+, L'Institut Polare Français.

Jean Rouch (1955). *Les maîtres fous (Los maestros locos)*.

Jean Rouch (1958), *Yo, un negro*.

Jean Rouch, (1961), *Chronique d'un été*.

Jean Rouch, (1967) *Jaguar*.

Megacable canal 11, Tabasco *El tren de la Muerte I y II*. Disponible en línea:
<http://www.youtube.com/watch?v=8kd4OckSErQ&feature=related>

Moore, Michel (2002), *Bowling for Columbine (Masacre en Columbine)*. Estados Unidos.

Stelzner, Uli (2006), *Asalto, al sueño*. Guatemala-México.

Vericat Isabel (2008), *Bajo el Tacaná*, OIM. México.

Vertov, Dziga (1929), *Chelovek s kino-apparatom, (El Hombre de la cámara)*. Unión Soviética.